

MISCELANEA

**LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
RINDE HOMENAJE AL DR. RAFAEL VILLAVICENCIO
(28 de julio de 1988)**

**PALABRAS DEL DOCTOR GUILLERMO MORON EN HOMENAJE
AL DR. RAFAEL VILLAVICENCIO EN ACTO DEL 28-07-88**

Quiero saludar en primer lugar al Dr. Pedro Díaz Seijas, Director de la Academia Venezolana de la Lengua y uno de nuestros eminentes escritores; al Dr. Augusto León, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, distinguido científico de cuya presencia nos sentimos honrados; al Dr. José María Carrillo, Secretario de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, a Don Mario Torrealba Lossi, Bibliotecario de la Academia de la Lengua, conocido escritor, biógrafo, ensayista y profesor de Literatura durante mucho tiempo; a mi amigo Pedro Felipe Ledezma, a Don Alberto Armitano y a Don Arturo Ardao y en ellos a cada uno de ustedes los invitados de esta tarde.

La Academia Nacional de la Historia va a honrar en esta sesión a Don Rafael Villavicencio, un hombre de extraordinaria significación en el proceso científico venezolano, filósofo en primer término, introductor del positivismo en Venezuela, pero como quedará demostrado en la tarde de hoy, fue mucho más allá del simple positivismo, una figura que debe formar parte de toda la inteligencia latinoamericana y más concretamente de toda la inteligencia en lengua castellana.

Rafael Fernández Heres más que ex Ministro es uno de los historiadores contemporáneos de Venezuela. En la Academia cumple una tarea excelente como Bibliotecario-Archivero, forma parte desde luego de la Junta Directiva, ya que la Junta Directiva constituida por 5 personas le da rango de Director al Bibliotecario-Archivero. Está transformando los procesos de modernización en la Biblioteca, de la Hemeroteca y del Archivo; porque además de inteligente, además de hombre culto, además de hombre poseedor de muchos saberes, es un hombre que trabaja, un hombre que llega temprano y que se preocupa del trabajo cotidiano. Eso no tendría ninguna importancia de ser señalado si no estuviéramos en un proceso de transformación de la Academia Nacional de la Historia; lo que quiero informar a las gentes que por primera vez vienen a esta reunión es que La Academia Nacional de la Historia, que va a cumplir 100 años el próximo 28 de octubre, no

solamente se ocupa de investigar y publicar todo lo que tiene que ver con la Historia de Venezuela en todos sus ámbitos, sino que es una institución moderna que utiliza en consecuencia las metodologías contemporáneas para la investigación, pero que también utiliza las metodologías contemporáneas para prestar los servicios. Se está computarizando nuestra Biblioteca que tiene unos 150 mil volúmenes, se está computarizando todo el archivo, se está computarizando también toda la Hemeroteca. Rafael Fernández Heres, dije, es uno de los historiadores contemporáneos de mayor trascendencia del país, se ha especializado en Historia de las Ideas y más concretamente en la Historia de la Pedagogía. Sus libros muy numerosos sobre este particular son muy conocidos y obtienen continuamente premios como el que se le ha dado en el presente año. Ha estudiado minuciosamente la vida de Rafael Villavicencio, ha organizado todos sus papeles, conocidos y desconocidos, y la Academia Nacional de la Historia, en el curso de este año, imprimirá todas las obras completas de Rafael Villavicencio en 5 volúmenes organizados por Rafael Fernández Heres y desde luego con un estudio preliminar suyo.

Ahora le cedo la palabra a Fernández Heres para que cumpla con su obligación de esta tarde.

**LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
RINDE HOMENAJE A LA SRA. MARIA TERESA CASTILLO
Y AL ATENEO DE CARACAS
(11-8-1988)**

PALABRAS DEL DR. GUILLERMO MORON EN HOMENAJE
AL ATENEO DE CARACAS Y SRA. MARIA TERESA CASTILLO

*Apreciada amiga María Teresa Castillo,
Apreciado Miguel Enrique Otero,
Doña Carmen Ramia de Otero,
Profesor José Angel Porte Acero,
Lucila Velásquez distinguida escritora de nuestro país y ex Embajadora,
Dra. Ana Lucina Maldonado e Ismael Puerta Flores,
Amigas y amigos:*

Pudiéramos rendir un homenaje al Ateneo de Caracas y a María Teresa Castillo en cualquier día del año y con cualquier otra motivación, pero ocurre que en el presente año, la Academia Nacional de la Historia llega a los 100 años de su existencia.

La Academia se ha convertido en los últimos 30 años en una institución que va más allá de la intención de la letra de su decreto orgánico, cuando el 28 de

octubre el Presidente Juan Pablo Rojas Paúl le dio vida como una corporación literaria de carácter universitario, con el objeto de ordenar y dar a conocer la historia de Venezuela en todas sus dimensiones. La historia política, la historia económica, la historia social y la historia cultural que como sabemos en este tiempo son las cuatro patas de la mesa histórica difícilmente separadas una de la otra en la realidad, aunque pueda hacerse para el proceso del estudio propiamente dado. Pero hoy, la Academia Nacional de la Historia no solamente sigue siendo una corporación literaria, sino que ha añadido a esa expresión del decreto orgánico toda una enorme dimensión para convertirse en una institución científica. Una institución científica que no solamente estudia la historia de Venezuela en sus 4 dimensiones y en todos los tiempos, en los 500 años de trayectoria del país venezolano y en los 13 mil años de historia, que tienen nuestras culturas indígenas, sino que la Academia Nacional de la Historia estudia en términos generales la historia como un fenómeno universal y estudia la historia, las humanidades, las ciencias sociales y en términos generales los fenómenos culturales. La institución dispone desde luego de sus instrumentos propios de trabajo para llevar a cabo esa inmensa tarea realizada durante 100 años, modernizados durante ese tiempo, una biblioteca ordenada con su hemeroteca, un archivo en proceso de computarización, un departamento de investigaciones y un departamento de publicaciones.

Durante estos 30 últimos años desde el 3 de agosto de 1958 hasta el 3 de agosto de 1988 la Academia ha publicado 600 títulos, es decir un millón seiscientos mil volúmenes. En su serie "Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela" que ha llegado en esta semana a los 200 volúmenes. En su serie "Fuentes para la Historia Republicana" que ha sobrepasado los 100 títulos. En su serie, cerrada, sesquicentaria con 53 títulos. En su serie "Estudios, Monografías y Ensayos" que ha sobrepasado ya los 100 títulos y en su muy alegre colección "El Libro Menor" que está llegando ya a los 140 títulos además de su colección técnica de catálogos y archivos y su colección igualmente técnica bibliográfica y de publicaciones especiales esporádicas, por ejemplo la publicación de la *Gaceta de Caracas* en 10 volúmenes con magníficos prólogos y con índices y muchas otras publicaciones también de carácter esporádico como las memorias de los cinco Congresos que ha realizado la institución durante estos últimos 30 años. Para conmemorar los 100 años hay desde luego una gran programación. Tenemos un Congreso, el VI Congreso de Historia que se va a celebrar en la última semana del mes de octubre con el tema central de la Historia Política de América Latina en los siglos XIX y XX, vendrán unos 20 invitados del exterior y unos 60 historiadores nacionales, y nuestro director ejecutivo para ese Congreso, que es el Prof. Rafael Fernández Heres, Bibliotecario-Archivero de la Academia dio noticias hoy de que el Congreso ya está asegurado porque ya hay una mayoría de ponencias debidamente procesadas. Igualmente durante este año la Academia Nacional de la Historia ha creado dos nuevas colecciones, la denominada "Centenario de la Academia Nacional de la Historia" para publicar libros de sus Individuos de Número que comienzan con 4 tomos ya impresos y, una nueva colección llamada "Biblioteca del Nuevo Mundo", donde se van a reeditar en forma facsimilar las primeras ediciones de los grandes cronistas e historiadores de los siglos XVI, XVII y XVIII en lengua castellana que tienen que ver

con América y que también se encuentran en prensa los 4 primeros volúmenes; será una colección de aproximadamente 60 volúmenes, pero además de esas nuevas colecciones también se ha programado para este año la entrega de los libros del Sistema Bibliotecario Escolar a través del Ministerio de Educación y al Sistema Bibliotecario Nacional a través del Instituto de la Biblioteca Nacional. Lo estamos haciendo no en Caracas, sino en todos y cada uno de los Estados de la República. Pero también pareció conveniente para la Academia dar a conocer los procedimientos normales de publicidad imprescindibles en este tiempo para dar a conocer lo que se hace, los libros y las acciones; para eso hemos pedido la colaboración de empresas públicas y privadas, el Banco Latino y el Banco Provincial, la Fundación Polar, la Fundación Pampero, PDVSA, la CANTV, la Fundación Cisneros y otras más han respondido positivamente y por eso Uds. verán que este año la Academia Nacional de la Historia sale todos los días en los principales periódicos del país, anunciando sus libros o anunciando sus actos. Afortunadamente la Academia tiene cosas que puedan ser realmente publicitadas y enorgullecerse de ellas. Pero sin duda alguna, acciones como la de hoy son las mejores para este año centenario. Hemos querido comenzar por invitar al Ateneo de Caracas para que vengan a la Academia a conocerla de cerca y para que la Academia pueda rendirle honores al mérito y al trabajo. El Ateneo de Caracas como todo el mundo sabe se ha convertido en 50 años, yo diría que en estos últimos 30 años desde 1958 hasta la fecha, en el centro de los movimientos culturales de Venezuela y de América Latina. En todos los ámbitos de la cultura está presente el Ateneo de Caracas. En el teatro, en la literatura, en las artes plásticas, en las discusiones ideológicas. No hay una sola manifestación de la Cultura Universal que no haya tenido, que no tenga su acogida, su resonancia y su estímulo en el Ateneo de Caracas.

Dije a *El Nacional* que el Ateneo de Caracas es un avispero de la cultura. Así es en efecto, no hay mas que acercarse a cualquiera hora del día o de la noche hasta media noche a la sede del Ateneo de Caracas para saber que en efecto allí hay un avispero, allí está cuquiado el ambiente de la cultura de una manera extraordinaria con buenos agujijones para estimular, para estimular la ética, para estimular los principios en los cuales se fundamenta toda política cultural que no sea dirigida por el estado, sino que se dirija por la gente privada, por la gente de talento, por los artistas que son la base principal de ese avispero de la cultura. Pero todo movimiento ha de tener gentes que los dirijan, que los estimulen y que los conduzcan. El Ateneo de Caracas ha tenido afortunadamente esa gente, yo no puedo mencionarlos a todos, en primer lugar porque tengo la memoria flaca y en segundo lugar porque son muchos. Es evidente, sin embargo y también es del conocimiento público que la palanca principal durante estos últimos 30 años para esa extraordinaria labor de la cultura venezolana y de la cultura latinoamericana tiene nombre propio, María Teresa Castillo.

Hace muchos años que la conozco, hace mucho tiempo que me honro en ser su amigo y esta Academia también la conoce y también se honra en ser su amiga, amiga del Ateneo desde luego, pero también amiga de María Teresa Castillo en cuyas manos, en cuyos talentos y en cuyos procedimientos el Ateneo de Caracas ha alcanzado las culminaciones actuales. El Secretario del Ateneo de Caracas es Miguel Enrique Otero que en los últimos 3 años el nombre de Miguel Enrique

Otero ha crecido en el país y ha crecido y yo lo he visto crecer muy cerca de mí, porque formamos parte de la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Diputados y principalmente de la Subcomisión de Cultura que él dirige, lo he visto con ánimo de trabajar por la cultura venezolana.

Yo no quiero decir que no haya también allí una cierta picazón política, pero eso no importa porque sucede pues que la política cuando está bien orientada y bien dirigida es estímulo para poder realizar la tarea cultural. Ni el Ateneo de Caracas, ni la Academia Nacional de la Historia pueden prescindir del Congreso de la República. El es el que aprueba todos los años el presupuesto para poder realizar en parte puesto que no todos los dineros del Ateneo ni todos los dineros que la Academia provienen del Estado, las tareas inmensas que estamos realizando.

María Teresa Castillo, la Academia resolvió por unanimidad invitarla a Ud. juntamente con Miguel Enrique y desde luego con todos los miembros del Ateneo de la República. El es el que aprueba todos los años el presupuesto para poder realizar en parte puesto que no todos los dineros del Ateneo ni todos los dineros que la honra con gran justicia.

PALABRAS DE MARIA TERESA CASTILLO DEL ATENEO DE CARACAS

Tengo que decir para comenzar, muchas gracias. Mis palabras serán muy pobres, pero muy pobres para expresar lo que significa para mí como representante del Ateneo de Caracas este acto que es sin duda extraordinario. Que la Academia Venezolana de la Historia en sus 100 años celebrando el Centenario de su fundación llame al Ateneo y yo tenga la suerte como representante del Ateneo estar aquí recibiendo el honor de ser recordada y de oír los comentarios tan elogiosos que se han hecho sobre la institución que ha constituido para mí parte de mi vida, es algo que realmente sobrepasa mi satisfacción y mi emoción.

Yo creo que lo que ha dicho mi amigo, mi admirado amigo Guillermo Morón, amigo y ateneísta también por mucho tiempo y por siempre es algo que el Ateneo no podrá olvidar y lo tendrá siempre presente. No por lo que se ha dicho de mi persona, yo soy uno de los tantos que trabajan en el Ateneo de Caracas, ha sido para mí gran suerte y para mí gran satisfacción presidenta elegida por muchos años pero ese trabajo que ha realizado el Ateneo, ese trabajo que arranca en 1931 no es obra de María Teresa Castillo, es obra de una serie de hombres y mujeres por hacer de la cultura el fundamento de su vida, por hacer que la cultura se desarrolle, por proteger la cultura, por hacer que los artistas se sientan realmente en un sitio donde se les reconozca y se les aprecie.

El Ateneo comenzó en 1931 en una época muy dura, en una época de las sombras como yo digo. Fue la primera institución pública que existió, porque ya existía una que habíamos fundado unos pocos que se llamó "El Geote" y que no hacíamos en las casas de familia porque no era posible que los que conformábamos "El Geote" estuviéramos en público, no éramos gente grata. Entonces con

otra perspectiva, con otro objetivo salió el Ateneo de Caracas y me tocó a mí representar cuantos años fue en 1958 a la caída del segundo dictador de este siglo. Tuve esa inmensa suerte, de que se me llevara ahí, de que se me integrara a esa institución que para mí ha sido algo realmente importante y me ha hecho conocer infinidad de amigos, infinidad de gentes que luchan, que quieren y que desean que este país sobresalga por encima de todos, que el pueblo se culturice, que el pueblo venezolano reciba toda la riqueza que le ofrenda la cultura y ha sido mi gran meta y satisfacción compartir con ellos, con hombres eminentes, si no hubiera sido por esos hombres, por esa gran cantidad de intelectuales, escritores, pintores, músicos ¿quién más? profesores universitarios, científicos, que nos han ayudado y que nos han acompañado y que han tenido fe en el Ateneo, si no hubiera sido por eso, el Ateneo no existiría. Ha sido pues el apoyo que nos han dado todos, los artistas, la gente de teatro, los creadores de este país ha sido gracias a ellos que el Ateneo ha surgido y podido llegar a ser lo que es hoy; yo lo contemplo y realmente lo admiro y digo cómo es posible que nosotros que vivimos en casuchita, una pequeñita, que tuvimos un espacio mínimo, que después fue aumentando y que luego se haya convertido en esto, es algo que realmente le da a uno mucha, pero mucha satisfacción de saber que aquí existe mucha gente dispuesta a luchar por la cultura, mucha gente con ánimo, con energía, con amor, que creen que en Venezuela se necesita de eso por encima de todos y que están dispuestos a brindar todo su apoyo como lo han dado para que el Ateneo crezca y ha llegado a ser lo que es hoy. Yo llegué en 1958 como les dije, después de la caída de Pérez Jiménez y allí comenzó una lucha grande que sin embargo tuvo respuesta porque sin duda alguna, los gobiernos democráticos nos ayudaron, poco a poco, lentamente no había la conciencia de lo que es luchar por la cultura, pero sin embargo nos iban ayudando siempre permitiendo que nosotros mantuviéramos nuestra independencia, que decidiéramos por nuestro propio criterio, que el Ateneo fue eso que es, una entidad autónoma, libre, cuyo criterio se imponía por encima de todo lo demás sin consultar con nadie y a pesar de todo ello nos ayudaron y gracias a un Presidente que no tengo que mencionar aquí, porque ese edificio que tenemos allí, ese bello edificio que nos enorgullece y el cual nos ha permitido ensanchar nuestras actividades, ya no cabemos en él, se los confieso, y que nos ha dado ese ánimo y un aliento y esas alas para volar, ese edificio nos lo comenzó a construir Rafael Caldera a quien yo tengo que reconocerle siempre que se preocupó porque el Ateneo fuese ya una entidad importante y así hemos continuado también con la colaboración, ya he dicho de todos los gobiernos democráticos porque sin duda alguna poco a poco se han dado cuenta de que es necesario ayudar al Ateneo y aquí estamos luchando, haciendo teatro con la colaboración de nuestros grandes artistas, de nuestros grandes directores: Horacio Peterson que fue el primero con Ana Julia Rojas una gran directora a quien yo sucedí que fueron casi puestos, Juana Sujo una de las fundadoras del teatro venezolano, aquí está un exponente por cierto sentado frente a mí, nuestro gran actor Esteban Herrera, que nos acompañó durante años de años sin percibir el menor dinero sino que generosamente actuando con nosotros y así fue haciendo el Ateneo con la generosa colaboración de los actores, de los directores, de los pintores, de los escritores.

Veinticinco años se van a cumplir en este año que viene nuestra edición extraordinaria que ha sido del Ateneo gracias a la idea de Miguel Otero que es un

colaborador insigne del Ateneo y entonces el año que viene como les he dicho cumplimos 25 años y todos los escritores venezolanos a quienes les hemos pedido su colaboración durante este tiempo generosamente sin esperar mas nada que nuestro afecto y nuestra admiración nos han acompañado y asimismo puedo decir de los plásticos cuando hemos acudido nosotros a los plásticos para que nos ayuden, quisimos hacer una biblioteca y les pedimos ayuda a los plásticos para poder financiar esa biblioteca y todos los artistas venezolanos, toda esa gente que hoy en día es eminente, que es importante nos dieron sus cuadros para que nosotros vendiésemos en subastas y consiguiéramos el dinero para fundar la biblioteca para la cual nos ayuda Arturo Croche, en fin, yo no puedo decir, sino que nosotros nos hemos hecho, el Ateneo ha crecido no por nosotros, sino por los artistas que nos han acompañado, por la gente de pensamiento, por toda esa gente que necesitaban tener un sitio dónde estar, dónde proyectarse, dónde poder exponer una idea, dónde exponer su cuadro, dónde escuchar música y sobre todo ver teatro. Toda esa gente ha sido la que ha contribuido a que nosotros seamos los que somos, no somos nosotros, no soy yo, no ha sido la Junta Directiva que ha trabajado con empeño, con entusiasmo, con amor y que nos ha acompañado durante todo el tiempo. Esa Junta Directiva que estuvo desde antes, cuando yo llegué ya estaba allí y fue la misma que me acompañó durante 25 años y más años. Ha sido realmente una cosa, cuando yo me pongo a recordar lo que ha sido realmente el Ateneo no tengo palabras para agradecerle a la gente de Venezuela, a los artistas venezolanos, a los escritores, a los profesores, a la gente de pensamiento y a las instituciones como ésta, el apoyo que nos han dado y que nos lo están dando.

Yo creo, que realmente, a veces pienso que es mucho, que nos estimula y que si no hubiera sido por ese estímulo y por ese entusiasmo y por esa fe que han puesto en los que dirigen el Ateneo entre los cuales me encontraba yo, si no hubiera sido por eso el Ateneo no sería lo que es hoy y yo realmente en esta tarde me siento profundamente emocionada y más que emocionada, agradecida porque nunca pensé que como Presidenta del Ateneo yo me podía sentar al lado de toda esta ilustre representación histórica, que nosotros como Ateneo también podíamos formar parte de la historia de esta institución, podíamos estar con ustedes. Este hecho memorable como es la presencia del Ateneo aquí, yo quiero pues a este gran amigo, a quien admiro profundamente el Presidente de esta institución y a todos ustedes los que forman parte de ella darles a nombre del Ateneo mi más profundo agradecimiento, decirles que no soy yo solamente, es todo el Ateneo, es toda esa gente que conforma esa institución que ya es grande realmente, pero son ellos que la han hecho, quiero pues darles las gracias más sinceras y decirles que pueden contar en todo momento y a toda hora con el Ateneo de Caracas que los admira y que se siente de nuevo se los digo profundamente agradecida por este hecho extraordinario que nos honra a todos los que representamos el Ateneo, muchas gracias.

**LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
PRESENTA LA OBRA DE LA DRA. ELEONORA GABALDON,
"LA CONVENCION DE VALENCIA (1858). TIEMPO Y DEBATE"
(22-9-1988)**

**PALABRAS DEL DR. GUILLERMO MORON, DIRECTOR DE
LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, EN LA PRESENTACION
DEL LIBRO DE LA DRA. ELEONORA GABALDON**

Vamos a saludar a nuestros amigos, Dr. Luis Rodríguez, Vicepresidente de la Academia de Medicina y al Dr. José María Carrillo, Secretario de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y Secretario también de la Asociación de Academias. También desde luego a Don Arnoldo Gabaldón, al Diputado Gabaldón, al Dr. Francisco Carrillo Batalla y a las distinguidas damas y caballeros que se encuentran presentes en la tarde de hoy. La Academia Nacional de la Historia está cumpliendo, mi querido doctor Gabaldón 100 años de su creación. Durante estos 100 años la institución no ha dejado de reunirse, ni con la dictadura ni con la democracia, ni en las revoluciones, ni cuando llueve, truene o relampaguea sino que la institución se ha mantenido firme dentro de su trabajo centenario. Ha ido desde luego, al ritmo del país, a medida que el país ha crecido, a medida que el país se ha transformado desde el punto de vista político, social, económico y cultural, la institución también se ha transformado. He dicho en varias oportunidades que la Academia ha tenido dos grandes etapas, de acuerdo con las dos etapas de la historia venezolana, de los últimos 200 años. La primera etapa que se prolongó o simplemente hasta 1958 correspondía al ritmo propio de este tipo de instituciones en Venezuela y en América Latina. Pero con la nueva fuerza cultural económica que ha tenido el país en estos últimos 30 años a partir de 1958, la Academia ha tomado un ritmo de modernización que se afianza desde luego en sumar la tradición, desde su creador el Dr. Rojas Paúl uno de los más eminentes presidentes que ha tenido la República de Venezuela, demócrata, liberado y uno de los más importantes impulsores de las ciencias y de la cultura en el país. No solamente creador de esta Academia Nacional de la Historia y del Hospital Vargas y del Observatorio Cagigal sino de por lo menos 20 instituciones científicas y culturales más. La Academia ha solicitado a la presidencia del Congreso de la República que los restos del Dr. Rojas Paúl sean trasladados al Panteón Nacional y ha preparado un dossier en el cual trabajó nuestro Secretario el Profesor J. A. De Armas Chitty, donde demostramos esa significación especial que no se estudia todavía de la actividad del Presidente Rojas Paúl. Desde su Primer Director Don Vicente Coronado la Academia comenzó pues su trabajo de organización. Creó un Archivo, una Biblioteca, una Hemeroteca y a partir de 1919 comenzó la publicación de su Boletín que no se ha interrumpido, que no solamente no se ha interrumpido sino que el Boletín se publica con gran puntualidad cada tres meses. En el cuarto mes sale el Boletín debidamente terminado porque se prepara con mucha anticipación. Todos los directores han trabajado para mantener a la altura adecuada ese Boletín.

Comenzaron desde luego también las publicaciones de la Academia antes de 1958, pero es a partir de esa fecha, bajo la novilísima dirección del doctor Cristóbal L. Mendoza, que comenzó este proceso de renovación que ahora ha alcanzado niveles especiales. La Biblioteca de la Academia tiene aproximadamente 200.000 volúmenes incluyendo los folletos. La Hemeroteca es una de las más ricas del país, seguramente tan rica como Hemeroteca Nacional con la cual hemos llegado a un acuerdo para intercambiar los microfilms de una y de la otra. El Archivo se ha enriquecido notablemente con donaciones muy diversas que han dado personas particulares e instituciones también particulares. En estos momentos se ha reordenado todo el Archivo no sólo poniendo muebles nuevos adecuados, sino también con el proceso de traslado de varios archivos históricos pero principalmente el del Registro Principal que se estaba perdiendo; ya está con nosotros ese Archivo del Registro Principal y desde luego se ha comenzado también la reorganización para el proceso de microfilmación y de computarización de los tres instrumentos tradicionales de trabajo: La Biblioteca, La Hemeroteca y el Archivo y desde 1958 la Academia creó un departamento de Investigaciones que es ahora uno de los más sólidos, incluyendo las universidades, incluyendo la Universidad Central de Venezuela que es la rectora del proceso de investigaciones de las ciencias sociales en el país, tal vez, juntamente con Mérida, pero el departamento de investigación que ahora preside el Dr. Santiago Gerardo Suárez, ha alcanzado ya niveles de excelencia que pueden equipararlo a la investigación que en este ramo de la historiografía se hacen las universidades venezolanas y el Departamento de Publicaciones ha llegado a la cifra de 600 títulos el día 3 de agosto del presente año al cumplir 30 años de funcionamiento. 600 títulos, es decir 1.200.000 volúmenes. Con motivo del centenario de la Academia estamos celebrando, por supuesto que se han duplicado esfuerzos en diversos sentidos que no es necesario detallar para ustedes.

Una de las cosas importantes que ha hecho la Academia, es incorporar investigadores e historiadores que no son de la Academia, por eso presentamos continuamente libros de esos profesionales de la investigación venezolanos y algunos extranjeros. En la Serie denominada Estudios, Monografías y Ensayos se ha llegado al título 100, ya lo pasamos, estamos por el 104 ó el 105, solo que no habíamos tenido la ocasión de presentar al público el título 100 como lo estamos haciendo esta tarde. El título 100 corresponde a Doña Eleonora Gabaldón con el magnífico estudio denominado "La Ideología Federal en la Convención de Valencia 1858, tiempo y debate". Ya conocíamos anteriormente trabajos de Eleonora Gabaldón avalados por su investigación, por sus capacidades y por su dedicación al trabajo científico y al trabajo intelectual. Como todos los académicos sabemos, Doña Eleonora Gabaldón pertenece a la etnia gabaldonera de Trujillo una de las más eminentes en las antiguas ciudades venezolanas provenientes del siglo XVI donde se ha cultivado la tradición en el mejor de los sentidos, la tradición civil, la tradición de estado de derecho que tuvimos también en los siglos XVI, XVII, XVIII, solamente que éramos una monarquía y la tradición familiar en el mejor sentido de la palabra donde en el seno de las familias se mantuvo vivo el virus de la cultura tradicional en lengua castellana.

En la familia Gabaldón, no es necesario repetirlo, hay hombres eminentes en el campo de las ciencias, en el campo de las artes, en el campo de la literatura.

Aquí tuvimos a Don Joaquín Gabaldón Márquez del cual no nos cansamos de repetir que ha sido uno de los más extraordinarios escritores que ha tenido el país contemporáneo y de esa cepa, de Don Joaquín Gabaldón Márquez y de sus afines viene Doña Eleonora Gabaldón, a quien la Academia se honra en recibir esta tarde para felicitarle por su magnífico esfuerzo, para ratificarle el respaldo moral de la institución a ese esfuerzo que ha venido realizando y estamos desde luego preparados para seguir publicándole sus libros a medida que ello sea conveniente y necesario. Muy bienvenida y muchas y cordiales felicitaciones por parte de la Academia Nacional de la Historia.

PALABRAS DE LA DRA. ELEONORA GABALDON

*Sr. Director de la Academia Nacional de la Historia Dr. Guillermo Morón,
Sr. Director de la Academia de Medicina Dr. Luis Rodríguez Díaz,
Señores Académicos,
Señoras y Señores,*

La Convención de Valencia reunida en 1858, a raíz del derrocamiento del General José Tadeo Monagas, constituye un notable acto parlamentario; exponente de un rico debate digno de ser abordado desde diversos puntos de vista. La historia política, social, jurídica y cultural encuentran en ese discurso, campo amplísimo para develar, no sólo parte de nuestro pasado, sino también raíces significativas del sujeto histórico que forja sus instituciones, mientras lucha por garantizar la vida material del país y la hegemonía de determinados grupos sociales.

Nuestra investigación se sitúa en un espacio de la historia política donde destacamos la elaboración ideológica en relación al problema del poder. Abordar el estudio de la "ideología" significa así una doble tarea: en primer lugar recoger una concepción del mundo, un deber ser sobre el hombre y la sociedad dentro de un marco histórico concreto y al mismo tiempo, descubrir la dinámica de los grupos y sus antagonismos en la persecución o en la conservación de privilegios políticos.

La Convención de Valencia se convierte en portón de entrada a una época clave del siglo XIX; se cumplen 28 años de la constitución de la República venezolana y es momento propicio para evaluar la gestión política y administrativa realizada: la oligarquía conservadora y el régimen de los Monagas serán así objeto de consideración y juicio: frente a ello aparece la proposición de reformar el Estado, de impulsar un cambio. Y entonces, este debate nos permite también tender puentes hacia el presente y sentir que nuestra tarea de investigación cobra vigencia. Porque hoy, 1988, luego de 30 años de ejercicio ininterrumpido de la democracia y a 130, de esa reunión parlamentaria, encontramos nuevamente los mismos anhelos expresados en aquel Congreso: participación, descentralización, autonomía, racionalidad. En fin, democratización de las estructuras políticas y eficiencia y justicia en la administración y distribución de los recursos.

El objetivo central de este estudio se dirige a la definición de un modelo político y al análisis del significado que él adquiere en la lucha por el poder. A partir de las discusiones sobre forma de gobierno y división territorial, nosotros extraemos un paradigma: el gobierno federal, fundamentado en la soberanía popular como fuente legítima del poder social y raíz de la autoridad del Estado. El pueblo en la exaltación federalista, pasa a ser el sujeto político, el ser colectivo consciente de su misión histórica, síntesis de la inteligencia y la bondad, virtudes éstas que lo hacen acreedor a ejercer su derecho a la participación a través del voto universal y directo, y a la discusión de los asuntos políticos y económicos. Poder popular que se hace realidad a través de la ampliación de las atribuciones municipales y de la autonomía de las provincias, y donde la independencia local en equilibrio con el poder nacional, llevan a cabo un proyecto democrático y eficiente.

La polémica se hace compleja al relacionar variables físicas, políticas y económicas en busca de probar la factibilidad del poder local, y se confunden entonces, federalistas y aquellos que niegan serlo en una misma afirmación: descentralización y ensanche del poder municipal. Y el debate sobre la división política va desentrañando antiguas y latentes rivalidades entre las secciones y entre los grupos, y afloran ambiciones y recelos hacia la tutela de unas provincias sobre las otras.

La proposición federal, como cualquier intento de cambio, exige el consentimiento social. Encontramos por eso, un esfuerzo hacia el análisis sociopolítico que, para justificar ese modelo, intenta fundamentarse en bases valederas: la historia, las doctrinas sociales, la experiencia y la razón, son armas de convencimiento que se irán esgrimiendo. Así la Constitución de 1811, el pensamiento político francés, las tesis del liberalismo económico y la experiencia norteamericana, desfilan en el discurso federalista, persiguiendo aceptación y legitimidad. Y esta expedición hacia la democracia y el progreso va guiada por un intento de racionalidad eficiente, en busca de trascender el mundo tradicional, el pensamiento mágico, la ciega idolatría y el personalismo; para sustituirlos entonces por la norma legal, por criterios universales, por el respeto al interés general.

Y en este proceso "la federación" se convierte en el medio para lograr metas de modernidad y al mismo tiempo en objetivo final.

Nosotros nos preguntamos a través del estudio: ¿Qué significa la proposición federal para la Venezuela de 1858?

Buscando una respuesta la investigación se orienta hacia un enfoque múltiple:

En ese momento el país es ámbito de agudos contrastes: vida política ideologizada en la persecución de los modelos capitalistas, dentro de una estructura subdesarrollada donde reinan el caudillismo y los gobiernos centralizadores, en choque con territorios aislados, economías autónomas, costumbres particulares y poderes locales en continua rebelión.

Dentro de este marco histórico la idea federal significa, en primer lugar, la proposición de un cambio constitucional que busca equilibrar la participación local dentro de un Estado unificado; se pretenden modificar las disposiciones del año 30, que preveían una transición gradual hacia la federación, y también anular los ardidés del 57 que disfrazaban ambiciones dinásticas a través de un falaz y pretendido

ensanche del poder municipal. La nueva constitución deberá entonces rescatar las instituciones desvirtuadas y devolver la confianza en los líderes políticos.

La curiosidad nos conduce a remontar el tiempo y buscamos raíces de esa inquietud federal en Venezuela: la historia de la cultura política encierra un campo donde se desarrollan tradiciones, hábitos y prácticas sociales. En esta búsqueda aparece el cabildo colonial como institución sembradora de conciencia participativa; no obstante, restringida a una élite que lucha desde su seno por ganar el poder. De ella brotan los ideólogos y conductores de la gesta emancipadora. Por eso, oligárquico fue ese espíritu municipalista, privilegio excluyente de una casta; y oligárquica será también la gestión política de los grupos dominantes de la Venezuela independiente y autónoma, quienes monopolizaron el poder amparados en el formalismo de una constitución censitaria, o atropellaron todos sus principios a través de regímenes despóticos.

Estos hechos nos indican la ausencia de una sociedad civil ¿Dónde está el ciudadano que proclama la constitución? ¿Dónde el ejercicio real de sus deberes? ¿la exigencia cabal de sus derechos?

Los interrogantes no terminan.

¿Cuál ha sido el papel de la oposición en éstas las primeras décadas de la República autónoma? ¿Cuál su relación con la ideología federal?

Las primeras rebeliones en contra de la oligarquía conservadora nacieron del resentimiento militar frente al civilismo instaurado por el General José Antonio Páez y en ellas se proclamó la independencia de los Estados como meta necesaria para cumplir con el ideal republicano. Luego, en los años 40, aparece el Partido Liberal: es destacable su intento por fomentar la discusión política y realzar la importancia de los partidos y de la oposición como instrumentos esenciales en el desarrollo de un sistema democrático. No obstante subrayamos, no son sus líderes precisamente antes del 58, defensores convencidos del federalismo: al contrario, algunos se pronuncian claramente a favor de la Constitución del 30; en concreto, es el caso de Antonio Leocadio Guzmán en 1848.

Todo esto nos lleva a enfrentar una cultura política cuyo discurso está en evidente contradicción con la práctica en el poder: un cabildo elitesco, grupos criollos conductores de la guerra de independencia que consagró los privilegios de una clase, apoyados en el carisma de caudillos populares; oligarquías y regímenes autocráticos centralistas que, revestidos con un manto constitucional, proclaman una supuesta democracia; y, el uso demagógico de la idea federal, como consigna de guerra.

A partir de esta breve síntesis no es difícil entender que el proyecto federalista, tal y como se expresa en la Convención de Valencia, significa un reto, una proposición de cambio que afecta el comportamiento político y obviamente las relaciones de poder: supone la creación de un nuevo hombre, del ciudadano real y de una sociedad civil comprometida, consciente de su papel histórico. Por eso es comprensible el recelo, velado o manifiesto, que esa propuesta levanta en algunos sectores de la Asamblea. Federación significa poder local y freno a las hegemonías;

en fin, participación y derecho a la competencia por un espacio político acaparado al cual no es fácil renunciar.

Y entonces la discusión sobre forma de gobierno revela resistencias, aparecen las objeciones: el sistema federal es el régimen "ideal", sin embargo, no es adecuado a la realidad del país, a la naturaleza del pueblo, a su nivel cultural. La federación es peligrosa en una sociedad sin luces, donde la ignorancia y la pobreza favorecen la manipulación y la arbitrariedad de los caudillos.

Así, las ideas que justifican el veto al gobierno federal y los argumentos que insisten en su conveniencia, intentan un análisis que busca definir y entender la realidad del país; al tiempo que, contradictoriamente, se desborda un sentimiento casi religioso de exaltado culto hacia la federación. El espíritu tradicional y los anhelos modernizadores se combinan arbitrariamente en el discurso parlamentario, como retrato de una sociedad escindida incapaz de frenar la ola de violencia que amenaza al país.

Porque allí, detrás de la polémica de altura, palpita la ambición de los grupos en la ciega persecución del poder: conservadores y liberales, unidos estratégicamente para deponer a Monagas, persiguen hoy intereses propios, y en busca de su predominio irán quebrando la alianza.

La Constitución promulgada en diciembre por la Convención presentó indudables cambios; recogemos el comentario de Gil Fortoul: "Al fin triunfó de hecho la tendencia descentralizadora, aunque no el nombre de federación... En principio la autonomía local es amplísima. Las legislaturas se componen de Diputados electos cada dos años por voto directo, secreto y universal, sin exigirse, ninguna condición de renta en los electores ni en los elegidos... El Ejecutivo Provincial lo ejerce un Gobernador electo cada cuatro años por mayoría absoluta de los ciudadanos en votación directa y secreta. Con lo que desapareció el centralismo de 1857, y aún la intervención que la carta de 1830 atribuía al Poder Nacional en la elección de Gobernadores. También el Presidente y el Vicepresidente de la República debían ser elegidos por votación directa y secreta mediante el sufragio universal".

Es ésta, sólo una cita de las numerosas que existen calificando al documento con un carácter progresista. No obstante, la ausencia del adjetivo "federal" en el artículo referente a la forma de gobierno, empaña las reformas, y se convierte entonces en consigna incendiaria, en un llamado a la guerra. El movimiento federalista se siente traicionado y el proceso revolucionario se pone en marcha: se unen la ambición de un grupo marginado en sus aspiraciones de poder y la frustración de una colectividad que se vuelca empujada por la necesidad de sobrevivir y al rescate de una emancipación sin consecuencias reivindicadoras.

La confluencia de estas dos corrientes sociales provocaron el estallido de una bomba, cuya explosión había sido aplazada por las rebeliones crónicas que permitían a la población revivir esperanzas, para luego volverlas a enterrar.

La revolución culminó en 1864: nuevo gobierno y constitución federal. Y fueron seis años, hasta 1870, de guerrillas locales, administración ineficiente, ampliación y multiplicación del latifundio y de los caudillos federales que, convertidos en gobierno, se reparten el país. Y entonces, una vez más, la constitución

se vuelve amparo, transformación aparente, refugio del poder inescrupuloso, velo que esconde la privación de una conciencia realmente democrática y la ausencia de una clase capaz de provocar el cambio. La "salvación prometida" no otorga al pueblo su soberanía, no erradica la demagogia ni la explotación de los grupos desposeídos. Y dentro de este proceso, la federación ha sido esa palabra que diviniza el proyecto de un grupo, ocultando sus verdaderas ambiciones de poder, para estafar de nuevo la fe popular que venera ese credo político.

Y la frustración federal es la pérdida de toda esa energía colectiva que puesta al servicio de grupos minoritarios, naufraga junto con la ilusión de un proyecto social que busca romper las ataduras ancestrales en la persecución de la justicia y la verdad.

Así, esta aproximación a la Convención de Valencia nos permitió percibir el choque anárquico de dos épocas que en contradicción corren en el mismo espacio histórico: un país minusválido frente al entorno mundial, donde permanece oprimido por su condición dependiente y sujeto a la política arbitraria de los grupos nacionales quienes ejercen el gobierno en beneficio propio. Y frente a esta estructura, una ideología mágica que ignora la realidad social y especula tejiendo modernas utopías incompatibles con la codicia política de los sectores dirigentes, a favor de los cuales, construye soportes justificadores que acreditan su gestión en el poder y detienen temporalmente caudales de amargura, siempre a punto de desbordarse.

El hilo que enlaza los años 1858 y 1988 es evidente: Venezuela hoy, 30 años de sistema democrático, un discurso político desvinculado de la realidad, la resistencia a un cambio que nace como necesidad colectiva, y la ceguera crónica de los nuevos caudillos que, embriagados por el poder, son incapaces de percibir la represa del descontento y una actitud de censura, que esperamos se exprese en la consolidación de una conciencia crítica capaz de provocar transformaciones justas y equilibradas, más allá del mero resultado electoral y muy lejos de la irreparable violencia.

La investigación que hoy presentamos nació de la inquietud inquebrantable del Dr. Ramón J. Velásquez por rescatar la historia del pensamiento político venezolano, labor que encuentra en el siglo XIX indicadores elocuentes para la comprensión de nuestro acontecer actual. Desde la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano nos permitió el Dr. Velásquez, una vez más, la oportunidad de trabajar la historia con sentido analítico, orientándonos al mismo tiempo hacia el estudio de una serie de documentos inéditos que constituyen un tesoro para el investigador. El Diario de Debates de la Convención de Valencia y la Prensa que informa y discute el discurso parlamentario y los acontecimientos que lo rodean, son material que fundamentan y enriquecen este estudio de manera insustituible.

Agradecemos a la Academia Nacional de la Historia la ocasión que nos ha brindado para consultar desde la hemeroteca y el archivo una parte importante de esa documentación, y hoy, para exponer un trabajo que consideramos útil para la comprensión de nuestro desarrollo histórico y para divulgar un rico material, punto de partida de futuras investigaciones.

**LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
RINDE HOMENAJE AL DR. CARLOS FELICE CARDOT,
QUIEN FUERA SU DIRECTOR
(13-10-1988)**

PALABRAS DEL DOCTOR GUILLERMO MORON, DIRECTOR DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Doctor César Ballestrini, Presidente de la Academia de Ciencias Económicas. Doctor Tomás Polanco Alcántara, Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Doctor J. M. Carrillo, Secretario de la Asociación de las Academias y de la Academia de Ciencias Físicas. Don Daniel Bendahan, Don Carlos Rafael Silva, Doña Nena Felice.

Apreciados hijos del Doctor Carlos Felice Cardot.

Amigos y amigas.

Yo conocí al Doctor Carlos Felice Cardot desde mi infancia, me llevó de la mano a Barquisimeto donde fue mi profesor primero y mi maestro después.

Carlos Felice Cardot, como ya todo el mundo sabe en el país, tiene múltiples dimensiones. En primer lugar, Felice Cardot era un caballero como ya quedan pocos en la República, cumplidor estricto de sus deberes públicos y de sus deberes privados, hombre honrado y hombre serio y de trabajo. En segundo lugar, Carlos Felice Cardot fue un intelectual, un humanista, un historiador; un historiador en la cátedra en la hermosa cátedra del liceo Lisandro Alvarado que tiene una larga tradición pedagógica en el país conjuntamente con los viejos liceos fundados en el siglo XIX. Es un historiador además, en sus magníficos libros publicados a lo largo de muchos años de investigación y de afecto y de aprecio por la historiografía.

Puedo mencionar tres de esos libros. El primero y más antiguo es el denominado *Décadas de una Cultura*, que Carlos Felice Cardot dedicó con el cariño que siempre tenía por su ciudad natal El Tocuyo, a los procesos pedagógicos e intelectuales de esa antigua ciudad venezolana. En segundo lugar un hermoso ensayo sobre los movimientos sociales del siglo XVIII venezolano. Y en tercer lugar, seguramente su título principal *Curazao Hispánico* una monografía que ha servido de ejemplo en los procesos historiográficos venezolanos de los últimos tiempos.

Un caballero, un intelectual, humanista e historiador, en segundo término. Y además de esas dos cualidades, una del alma y la otra de la inteligencia, Carlos Felice Cardot fue un noble amigo, un noble amigo personal de todos aquellos que se le acercaron. Yo me le acerqué, en la infancia, en la juventud, en la adolescencia, y desde entonces me quedé a su lado.

Doña Nena Felice, su esposa y sus hijos, especialmente los dos varones, vieron

de cerca ese proceso de amistad desde los años cuarenta en Barquisimeto, hasta la muerte.

El Doctor Felice me enseñó a trabajar en Barquisimeto, a trabajar en el sentido normal de la palabra, de la disciplina personal, de levantarse temprano, de llegar a tiempo a la oficina, de cumplir con los deberes y, desde luego, de no proclamar el cumplimiento de los deberes como algo excepcional.

El cumplimiento del trabajo y el cumplimiento del deber, decía Carlos Felice Cardot, es una rutina que no tiene por qué ser exaltada. Simple y llanamente es el cumplimiento del deber.

La generosidad de Carlos Felice Cardot es conocida por todos ustedes. Aquí están amigos y amigas, además de los familiares de Carlos Felice Cardot, amigos de excepción, entre los cuales me encuentro. El me dio las primeras armas, no solamente para el trabajo intelectual, sino también para el trabajo cotidiano, común y corriente.

Fue conmigo, más que un amigo, un hermano mayor que siempre estuvo dispuesto a conducirme, a amonestarme, pero también a estimularme, porque esa era otra característica de Carlos Felice Cardot, que redondea sus múltiples personalidades, que fue un buen maestro, un buen maestro en el mejor sentido de la expresión, en el sentido tradicional. No solamente maestro en el aula, sino también maestro en la casa, y maestro en la calle.

Corresponde a uno de esos amigos leales del Doctor Felice Cardot que ahora es Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, y su Bibliotecario-Archivero, Rafael Fernández Heres, decir las palabras oficiales a nombre de la institución, para rendir homenaje a la memoria de Carlos Felice Cardot. Pero ese homenaje no es puramente circunstancial, no es una emoción pasajera de sus amigos y compañeros, sino que es lo que le corresponde a la justicia histórica, para un hombre de la calidad del Doctor Cardot. Yo pudiera hablar largo y tendido de mis relaciones personales y de la vida privada y pública de Carlos Felice Cardot, algún día lo haré de otra manera. Algún día escribiré esa larga semblanza que le debo a Carlos Felice Cardot, pero hoy sólo expreso el sentimiento de afecto, de admiración y de respeto que la Academia Nacional de la Historia ha tenido, tiene y tendrá por su Individuo de Número, por su antiguo Secretario y por su ex Director. Aquí mantendremos calurosamente la presencia de Carlos Felice Cardot.

Doña Nena Felice, ya usted sabe que estas palabras de simple compromiso formal, son las palabras que en privado y durante toda la vida he expresado y he puesto de manifiesto, con la práctica de una amistad, de una admiración y de un respeto que no se ha extinguido, ni va a extinguirse.

Tiene la palabra Rafael Fernández Heres.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL NUMERARIO
RAFAEL FERNANDEZ HERES EN OCASION DE DEVELAR EL RETRATO
DEL DR. CARLOS FELICE CARDOT, 13 DE OCTUBRE DE 1988

Hace cien años el Presidente Juan Pablo Rojas Paúl estableció en el Decreto creador de esta Academia, que es su deber honrar, una vez que haya dejado de existir, la memoria de los venezolanos que se han distinguido como historiadores, colocando sus retratos o bustos en la sala de sus sesiones.

Carlos Felice Cardot (1913-1986), numerario muy activo de nuestra Corporación por treinticinco años (1951-1986) apreciaba el valor de estos honores y para su espíritu un acto de esta naturaleza contenía la significación de una consagración institucional ante la posteridad. Así me lo manifestó en la oportunidad de preparar el acto de develación del retrato del Excmo. Mons. Nicolás Eugenio Navarro en 1985, y me lo repetía al apersonarse de los trabajos escultóricos para colocar en corredores de este legendario palacio el busto del Profesor J. A. Cova y del Dr. Cristóbal L. Mendoza. En el acto de develación del busto entallado a la memoria del Profesor Cova le observé callada pero expresiva emoción, lo que me llevó a preguntarle en la intimidad, qué motivaciones especiales le producía el hecho, y como respuesta, me dijo: es un reconocimiento muy merecido a Cova y por el gesto que acompañó a sus palabras sentí que su espíritu descansaba, como que con ello había visto realizarse un acto de justicia hacia el hombre que había contribuido a dar a las Academias de honorable y definitiva.

Hoy la justicia de la República expresada a través de la voluntad de la Academia Nacional de la Historia se hermana con la generosidad de la familia Felice Castillo, que encabeza en este acto la honorable Doña Mercedes Elena Castillo de Felice Cardot y ha convocado, a dos años y ocho meses del inesperado deceso de Don Carlos, a junta pública para develar entre cálidos aplausos de afecto su magnífico retrato al óleo. Esta pieza es obra del afamado pintor Alfredo Araya Gómez, quien con extraordinaria capacidad plástica supo captar rasgos esenciales del carácter del Doctor Felice Cardot y ofrecer para ornamento de esta Academia y perpetua memoria de la posteridad un lienzo tan regiamente expresivo que se corresponde con las excelencias del hombre a quien hoy honramos.

Ha querido además la junta realizar este acto rodeado de singular relieve, y al efecto lo ha programado en el marco de la fecha centenaria de creación de la Academia Nacional de la Historia, porque sabíamos que en el ánimo de nuestro homenajeado esta efemérides, por su identificación con el Instituto, le suscitaba especiales emociones.

El mérito que hoy exaltamos, satisface sobradamente el requerimiento estatutario, pues si bien estamos honrando la memoria del historiador de obra calificada y realizada de manera perseverante a través de una vida de trabajo, como lo atestigua en sólido monumento el grueso volumen distinguido con el número 5, de la colección bibliográfica, publicado por la Academia en 1976, se suma en el presente caso el mérito de los servicios que en grado eminente prestó el Doctor Felice Cardot a la Academia en los distintos empleos que desempeñó y misiones

que cumplió, bien fuese como segundo Vice-director (1961-1967), como Secretario (1967-1983) y Director (1983-1986). Fue el Doctor Felice Cardot durante los últimos veinticinco años de su vida académica pilar fundamental de nuestra Corporación, y tal crédito estaba avalado por su dedicación al trabajo, por la calidad de sus actuaciones y por la entrega exclusiva a los más altos y nobles intereses de la Corporación. Todo esto, unido a sus virtudes personales, lo aureolaba ante la comunidad académica y política del país con el nimbo de una indiscutible autoridad moral. Recuerdo que en los días de su fallecimiento, me encontré en uno de los corredores del palacio con el distinguido amigo, numerario de la Academia Nacional de Medicina Doctor Tulio Briceño Maaz y al observar nuestra aflicción por lo acontecido me expresó: "a la Academia Nacional de la Historia le acontecerá lo mismo que ha sucedido a la de Medicina al morir Razzeti, que el vacío todavía no se ha llenado". Y realmente la ausencia de Don Carlos se siente en la Academia y la Academia se resiente de su ausencia.

Aquí todos lo queríamos, lo respetábamos y lo admirábamos y esta trinidad de sentimientos se mantiene en torno a su recuerdo; y en el seno de la Academia hay expresiones que coadyuban a mantener esta presencia espiritual. Aquí está la biblioteca de Don Carlos, personificación intelectual de sus desvelos e inquietudes, gracias al acuerdo formalizado entre la familia Felice Castillo, el Presidente del Congreso de la República Doctor Reinaldo Leandro Mora y el Director de la Academia Doctor Guillermo Morón, quienes consideraron que este era el mejor sitio para su conservación y uso; aquí está el archivo de Don Carlos, por su expresa voluntad testamentaria; y el monetario conservado celosamente en el museo que para conservar la memoria de los académicos fallecidos organizó Don Mario Briceño Perozo en sus días de Bibliotecario-archivero; y ahora este retrato al óleo en el salón donde el cuerpo celebra sus sesiones nos lo hará presente jueves tras jueves para continuar asistiendo a la junta semanal a la que era un ejemplar concurrente: para el 31 de marzo de 1984 el Anuario de la Academia le registra un total de 1.168 asistencias a la junta semanal.

Como se puede observar le hemos venido construyendo a este gran venezolano las bases de un sólido monumento que perpetue su memoria y el reconocimiento del Instituto para uno de sus más acertados conductores. De modo que pasarán los días, los meses y los años, las generaciones de académicos se sucederán a través del tiempo, pero su biblioteca, su archivo personal, el monetario y el retrato que hoy hemos develado tendrán lenguajes para estimular al trabajo creador y a la práctica de una ejemplar ciudadanía.

Estas cualidades las supo reflejar en su actuación pública y privada, viéndosele siempre transitar por la vía recta de una ética insobornable y de una lealtad a patrones ideológicos de inspiración católica, arraigadas por tradición familiar y por cultura cuidadosamente adquirida. En sus libros publicados, donde sobresalen *La Libertad de Cultos de Venezuela* (1959) y *Curazao Hispánico* (1973), están al vivo las huellas de este equipamiento conceptual y espiritual.

El 24 de septiembre de 1952 al incorporarse como Numerario de esta Corporación el Doctor Carlos Felice Cardot, el académico señalado para ofrecerle la palabra de bienvenida, Doctor Héctor Parra Márquez, pronunció sobre las cali-

dades del nuevo académico los siguientes conceptos: "Acierto tuvo la Academia Nacional de la Historia al otorgar uno de sus sillones al Doctor Felice Cardot, y realizó así un acto de merecida justicia; porque él viene, sin duda, por propios merecimientos a ocupar dicho sitio de honor, como lo comprueba ampliamente su dilatada labor cultural, su intachable conducta, su honestidad profesional y la eficiencia demostrada en el desempeño de sus muy altos y delicados cargos públicos".

El juicio pronunciado por el Dr. Parra Márquez si entonces era inobjetable por la trayectoria que cumplía el joven académico, ahora a la distancia, y evaluada la jornada que en forma tan digna cumplió el Doctor Felice Cardot, se hace irrecusable por el aval comprobatorio y objetivo de una vida plenamente realizada en el terrado de la más pura excelencia.

HOMENAJE A CARLOS FELICE CARDOT

Por CARLOS FELICE CASTILLO

El año de 1986 fue breve para Carlos Felice Cardot, historiador, Director de la Academia. Apenas duró cuarenta y ocho días. Una constante fatiga que recogían sus piernas al caminar fue el anuncio del fin. Las disciplinadas caminatas por el Parque del Este en compañía de la Nena, su esposa, durante cuarenta y siete años, se redujeron al mínimo. Llegaba el momento de ponerse en manos de la medicina para intentar derrotar, como en 1972, la muerte. Todo fue meticulosamente realizado, desde la escogencia de un brillante y probo cirujano para realizar la necesaria intervención, como la concurrencia ante el sacerdote para saldar cualquier pequeña deuda con el Creador. Piadosa comunión sábado y domingo, traslado a la clínica el día lunes. Todo marchaba bien el martes por la mañana hasta que como si estuviera muy cansado o tuviera mucha prisa de probar con la otra vida, el corazón, ante los asombrados ojos de la ciencia, se detuvo. Exitosos intentos lograron ponerlo en marcha y la operación principal, o que era principal continuó. Pero pasadas las cuatro de la tarde del 18 de febrero de 1986, llegó la eternidad y el Director de la Academia marchó a reunirse con Gil Fortoul y Cristóbal Mendoza.

En los salones de espera de la clínica se encontraban su esposa, sus hijos y nietos; sus hermanos y primos y los hijos de éstos y un fiel amigo, Rafael Fernández Heres. En brevísimo tiempo se hizo presente la Academia: Morón, Armas Chitty y Castillo Lara, entre los que recuerdo. En el pabellón de cirugía ya había estado la Academia en las personas de Bruni Celli y Silva Alvarez.

La noticia voló; la radio y la televisión participaron al pueblo que el Director de la Academia Nacional de la Historia había muerto. Por la mañana los diarios daban cuenta del suceso. Unos y otros medios difundieron al país y a la historia la hoja de servicio rendida por este ciudadano para cuyo sepelio invitaban muchas instituciones encabezadas por el Presidente de la República, quien como aquéllos exaltó la impecable vida privada y pública del brillante intelectual fallecido.

Fueron tantos los pronunciamientos del pueblo a través de las corporaciones que lo representan que resulta imposible dar cuenta de todos. Fueron tantas las personas que nos acompañaron en la funeraria que nuestra memoria se manifiesta incapaz de poner de presente aquellos nombres: Recordamos a un Cardenal, a varios Obispos y Sacerdotes, dos ex presidentes, al Presidente y al Vice-Presidente del Congreso de la República, senadores y diputados, ministros, al Embajador de Colombia. Pero sobre todo, académicos, de número y correspondientes, de todas nuestras Academias, profesores universitarios, estudiantes y sobre todo amigos especialmente de esa institución basada en la amistad que es el Rotary Club.

Dentro de los asistentes creo oír nuevamente a un diputado del Partido Comunista de Venezuela, de los Comunistas de verdad, de los amigos de Moscú, decir con fuerte y convencida voz como en la Cámara de Diputados que el juez Felice Cardot lo había absuelto por profesar el marxismo, declarando nulo el acto administrativo del gobierno que imponía sanciones a Alonso Ojeda Olachea por ser comunista y divulgar su pensamiento. Felice Cardot, por ello, perdió una diputación, pero ganó un lugar en la eterna magistratura de la honestidad que se enfrenta a vergonzosa podredumbre de jueces que hoy por hoy, en este mismo momento, reciben instrucciones del gobierno para perseguir a sus oponentes o favorecer a sus corruptos.

El breve año de 1986 no fue diferente a todos los demás años de su vida dedicados a su hogar, a su Academia y a su producción intelectual. Voces autorizadas como la del Director Guillermo Morón y como la del Académico Rafael Fernández Heres han dado cuenta de su tránsito por esta ilustre corporación, su otro amor. A los suyos nos toca en este momento tratar de pincelar algunos aspectos de su vida de historiador, como de hombre público, desde una óptica familiar para llegar a la conclusión de que este acto puede reunir en perfecta conjunción a la Centenaria Academia de la Historia y a la familia de Carlos Felice Cardot con motivo de la develación de su retrato en los salones ilustres del Palacio de las Academias.

Desde enero y hasta el 16 de febrero de 1988 estuvo en nuestra casa Don Francisco de Miranda. Nuestro padre lo invitó a través de la señora Josefina Rodríguez de Alonso. En la sala de la quinta Guariquito, con ejemplar disciplina Carlos Felice Cardot escudriñó en la historia de este excepcional americano. Más allá en el comedor su hijo mayor ordenaba algunos libros y documentos tentado por la idea de convertir en libro su *Visión Integral del Deporte*. Poco a poco se perdió la privacidad intelectual de cada quien. El padre pedagogo en historia y letras, según han contado sus biografos, aún en la ya madura edad de su hijo quería seguir enseñando a éste como lo había hecho con los otros tres hijos, uno de los cuales Rafael Miguel incursionó por algún tiempo por la pedagogía histórica a nivel secundario.

Supe por mi padre que Don Francisco era amigo de la flauta y el buen vestir, pero al mismo tiempo dominador a fondo del latín y el griego, disponedor de una sólida cultura clásica adquirida en la Universidad de Caracas, quien consciente de la importancia de penetrar en el pensamiento contemporáneo se dedicó con disciplina a aprender el francés.

El intelectual y el militar que hubo en Miranda me son presentados por mi padre en animada tertulia que hacían levantar mis ojos de la famosa historia de los Deportes de Carl Diem. Así nos fuimos los tres a Melilla a defender la posición atacada por el Sultán de Marruecos. Luego venimos con Miranda a Dominicana y Guadalupe, La Habana y Jamaica antes de partir para esta última isla leemos decir a Miranda.

“Adiós por ahora, que estos malditos mosquitos me hacen desesperar”.

Intentamos compenetrarnos con el pensamiento de los griegos acerca de la distribución de sus ciudades partiendo de las instalaciones deportivas. No podemos seguir adelante, nuestro padre nos fascina con el viaje del Precursor por los Estados Unidos de América recién libertados. El 8 de diciembre de 1783 Miranda, ante nosotros conoció a George Washington.

Luego recorrimos toda Europa con Don Francisco. En Berlín podemos contemplar una gran parada militar. Ante el Rey de Prusia y espectadores de toda Europa. Postdam, Praga y Viena son otras ciudades de Europa que por fuerza del poder narrativo de la autora citada y de la magnífica y erudita interpretación de Carlos Felice Cardot, visitamos casi vivencialmente.

En la Corte del Príncipe Estherharzy el Precursor y nosotros con él nos reunimos con Franz Jhosep Haydn, el padre de la sinfonía.

En Venecia el Precursor recorre los salones decorados por Tiviarc, Varonese, Tintoreto o Zuccaki, con lo cual estudia la historia de Venecia.

Parma y Florencia, esta última con su galería, son escudriñadas por el Precursor. Luego Pisa y Roma, la ciudad de Pío VI. Sobre ella escribió San Pietro “me gusta más cada visita. Por ello, me propongo volver repetidas veces”.

También esto lo oí muchas veces de mi padre, admirador del Vaticano, Estado e Iglesia.

A Raguse, puerto de la Helede, bajo la cimitarra otomana llega Don Francisco el 2 de abril.

Aquí se acabó mi historia sobre Miranda, había que marcharse a la clínica, para dar el viaje final.

Cuando por invitación de la Academia de la Historia y decisión de mi madre y hermanos me ví enfrentado con la tarea de decir unas palabras de reconocimiento a esta ilustre corporación, por develar hoy para que perdure un cuadro que recoge la imagen de su antiguo director; indagué en mi memoria a ver si esta actitud suya de permanente pedagogo con su esposa e hijos era nueva precursora de la muerte o permanente, desde siempre. Tengo la absoluta constatación de que Carlos Felice Cardot nos enseñó desde siempre. Nos puso en comunicación con ese mundo de la historia donde no obtenía ninguna otra retribución que la satisfacción del deber cumplido y el transmitir, para la posteridad el fruto de sus investigaciones.

El 2 de mayo de 1951, en la Casa de los Gobernadores del Estado Lara que ocupábamos transitoriamente, Carlos Felice Cardot entregó sus Décadas de una cultura.

Poca participación recuerdo haber tenido en aquel acontecimiento salvo por el hecho de constatar que el papá de uno puede escribir un libro. Aquella época fue muy importante para nuestro padre y para nosotros. El ser la familia del gobernador no cambió nuestra vida austera de siempre y especialmente aquella otra durante el tiempo en que nuestro padre fue abogado de modestos ingresos de una compañía petrolera.

La consigna del gobernador Felice Cardot fue trabajar honestamente para beneficio del pueblo larense. Escuelas, acueductos y carreteras, entre otras obras públicas, aún en servicio a pesar del tiempo son vivientes testimonios del paso por la gobernación de Lara de aquel historiador tocuyano. Nuestro padre se preciaba en decir que él hubiera podido gobernar con una Asamblea Legislativa de oposición. Así estaba de tranquila su conciencia. No obstante un político larense advenida la democracia que conocemos y vivimos hizo una cáustica referencia a la administración de Felice Cardot de los fondos destinados a atender a las víctimas del terremoto de El Tocuyo. Nuestro padre Motu propio concurrió ante la Comisión Investigadora contra el enriquecimiento ilícito de empleados y funcionarios públicos con copia de la documentación relativa a aquella administración, a la de la gobernación entera y a la de la Embajada de Venezuela en Colombia.

La respuesta de los miembros de aquella comisión integrada totalmente por enemigos del régimen depuesto el 23 de enero de 1958, fue más o menos la siguiente: "Dr. Felice Ud. no debe nada aquí. Sus cuentas están clarísimas. Vayase en paz" y punto final nadie más, hasta su muerte, osó rozar con el pétalo más pequeño de la más pequeña rosa su purísima honradez como hombre público o como persona privada.

El presupuesto que Felice Cardot manejó en Lara rindió para beneficio del pueblo no obstante ser una pequeñísima parte de lo que es hoy en día ese presupuesto que no remedia en nada las necesidades del pueblo larense quien más temprano que tarde se revelará contra tanto despilfarro y mala administración.

Las ocupaciones de gobernante no le impidieron escribir *Décadas una Cultura*, obra que más que una historia de la educación en El Tocuyo lo es de la educación de la Venezuela toda, porque la ciudad mariana y sus hombres irradiaban luz para el resto de la patria.

"Siguiendo la trayectoria de eruditos historiadores nacionales ha dado usted a la luz este libro para presentar un panorama general de la evolución de la educación secundaria de El Tocuyo y con ello ha rendido un estimable servicio a la Cultura de su país, Su Santidad ha visto con placer el noble fin que se ha propuesto con su libro y de todo corazón agradece este homenaje al que corresponde con sus mejores votos y la Bendición Apostólica". Estas líneas fueron escritas para nuestro padre por un Papa: JUAN BAUTISTA MONTINI PAULO VI.

De gran libro lo calificó Gregorio Marañón. De una devota expresión de amor por su ciudad natal me atrevo a calificarla yo. Pero también de una alta valoración de la educación como derecho de la persona e instrumento para su realización. Por ello el recordado director de esta Academia nos relata y *analiza* todos los acontecimientos vinculados con la educación tocuyana desde la fundación de la

Cátedra Latina del Dr. Pedro Manuel Yépez hasta el Colegio Federal, hoy Liceo Eduardo Bianco sin olvidar el otro gran Colegio, el Colegio Concordia de Don Egidio Montesinos de donde arrancan hacia la gloria intelectual Lisandro Alvarado y José Gil Fortoul. Frente a quienes niegan a España, Felice Cardot sostiene que la educación colonial, aún incipiente, seguirá el ritmo que le daba España a sus demás colonias y que era la misma otorgada en la Metrópoli. Ese acerto quedó comprobado en este libro de Felice Cardot.

Entre Francisco de Miranda y su historia y la historia de los deportes transcurrían las últimas conversaciones del padre docto y el hijo atrevido aprendiz de escritor. Un disparo de arcabuz hace relinchar un blanco caballo de hipódromo de Atenas que así pretende salirse del libro de DIEM ¿Quién va preguntó? “Andrés López del Rosario y una partida de amigos”.

A este lo conozco mejor. Es el sambo Andresote enemigo de la Guipuzcoana y a quien algunos quieren ver como líder de un incipiente movimiento independentista. Carlos Felice Cardot fijó esta historia en términos precisos el 24 de septiembre de 1952 en esta misma corporación.

Concluida su gestión como gobernador nuestro padre ordenó sus borradores y produjo “La Rebelión de Andresote”, discurso de incorporación.

El hijo mayor apenas frisaba los doce años cuando fue invitado por el padre a colaborar con él en la revisión de algunos textos. Aquél sólo con el tiempo, tal vez hoy en día, pudo darse cuenta del alto honor que se le confería y al mismo tiempo la oportunidad de caminar por los vericuetos de la historia de la mano de un hombre estudioso y experimentado.

Más que las Decadas, Andresote era un nombre común en nuestra familia quizás porque con él nuestro padre ingresó definitivamente en el mundo de los historiadores patrios de Alto nivel. Nuestra madre lo recuerda con absoluta precisión porque en su día, en el día de Nuestra Señora de Las Mercedes ocupó su esposo un sillón de Individuo de Número de la Centenaria Academia Nacional de la Historia que honró con su vida hasta su muerte.

Andresote es hijo de documentos rigurosamente inéditos del Archivo de Indios de Sevilla sistematizados e interpretados por Carlos Felice Cardot. Este Andresote desconocido hasta 1952, fue quien protagonizó en Venezuela el primer movimiento de tipo económico a quien todo el Imperio español no pudo derrotar, no tuvo otro afán definido como no fuera burlar los funcionarios aduanales españoles y el monopolio de comercio concedido a la Compañía Guipuzcoana con la complicidad de los terratenientes criollos y contrabandistas curazoleños. Así como llegó desapareció. Confieso que aún lo sigo buscando por el Valle del Yaracuy y las zonas vecinas a las costas de Carabobo, ávido de conocer la historia que aquellos pueblos relatada en el Andresote de nuestro padre.

Nuestra casa de la Castellana, producto del trabajo y de la buena administración de los ingresos, ocupada por la familia en 1947 fue inaugurada con ocasión de la recepción Académica. Mucha gente concurrió. Debe haber estado allí también Andresote.

Otros hombres en el territorio patrio en pleno siglo XVIII pregonaban viva el Rey y mueran los malos gobiernos, así nos lo relata Carlos Felice Cardot en sus *Rebeliones, Motines y movimientos de masas en el Siglo XVIII venezolano (1730-1781)*. Según él podrían distinguirse en las rebeliones o motines y las actuaciones de masas con dirección y metas propias. Otro gran aporte suyo al estudio de la ya feneciente colonia criolla.

Siempre me llamó la atención la estrecha amistad que mantuvo mi padre con los clérigos de la Iglesia Católica y especialmente con sus Obispos. De estas amistades destacan, que yo recuerde la de Mons. Nicolás Eugenio Navarro, la de Mons. Crispulo Benitez Fortuvel y la de los tres Cardenales Venezolanos. Sé que quizás la más antigua de esas amistades fue la cultivada con el Cardenal José Humberto Quintero Parra, el padre Quintero de sus años mozos de estudiante de farmacia y de derecho en la Universidad de los Andes.

Mi padre decía que obispos y sacerdotes eran fácil pasta de aprovechadores y malos consejeros, por lo cual los hombres de bien debían rodearlos. Esta prédica la practicó y a más de un obispo cuando no a todos en comunidad y a muchos sacerdotes brindó su consejo oportuno o les sirvió profesionalmente sin otra retribución que un Dios se lo pague.

Solo en los últimos años llegué a entender la sólida postura católica de mi padre. En mis años de colegial siempre fui inscrito en colegios de religiosos, pero mi padre no era de los asiduos frecuentadores de estos con la excepción de los Hermanos de la Salle. No conocí a mi padre como de Acción Católica, ni de los cursillos de cristiandad, pero con el tiempo fui testigo de su disciplinado cumplimiento de sus deberes de Católico, misa, comunión y también del rezo de el Rosario junto a su esposa.

De manera que no hay ninguna duda que nuestro padre, el Director Felice Cardot era un católico practicante y sólidamente preparado para la defensa de su fe y de las instituciones que la representan. Particularmente de la Iglesia.

Por eso en su vida de historiador ayudó a escribir la Historia de la Iglesia Católica en Venezuela. Es así como entre otras obras Felice Cardot legó a la cultura venezolana y a la Iglesia la Libertad de cultos en Venezuela, el Tercer Centenario de las Misiones, la Iglesia y el Estado en la Primera República y Noticias para la Historia de la Diócesis de Barquisimeto.

Entre las conclusiones de Carlos Felice Cardot, en la Libertad de cultos en Venezuela está la siguiente: los hombres de 1810 y 1811 estaban profundamente influenciados por el más hondo liberalismo, sin que esto pudiera aparejar un alejamiento de los dogmas y principios Católicos privativos de la mayoría de los patriotas. Lo que aspiraban en el establecimiento de la tolerancia "religiosa" como factor fundamental para el afianzamiento de la "política" la tolerancia constituía el mejor medio de hacer renacer la paz y la armonía entre todos los asociados. No eran los corifeos de estas doctrinas hombres señalados por una marcada corriente de Heterodoxia. Al contrario, buena parte eran católicos practicantes"¹

1. CARLOS FELICE CARDOT. *La libertad de cultos en Venezuela*. Edic. Guadaname. Madrid, 1959. p. 181.

Más adelante dice el autor.² “Sus gobiernos (de Venezuela) con ligeros paréntesis, han sido respetuosos. . . (de la Iglesia), y sólo en muy raras oportunidades dicho Estatuto (patronato) ha desatado conflictos o persecuciones religiosas”. Por su parte afortunadamente con escasas excepciones el clero venezolano, con su jerarquía a la cabeza, siempre comprensivo y prudente, al alejarse por entero a los menesteres específicos de su alto ministerio, sin mezclar la política militante con las cuestiones religiosas, ha evitado todo motivo de peligrosa confusión, proclive a los conflictos tan en boga durante el pasado siglo. Pero es innegable que principios y doctrinas, proclamados en los momentos de nuestra emancipación, se han dilatado a través de nuestra historia, los cuales constituyen parte de la neutralidad e idiosincrasia del pueblo venezolano, que es, por lo demás generalmente católico.³

Los escritos de nuestro padre sobre la Iglesia venezolana hicieron pronunciar al eminente jurista barquisimetano José María Domínguez Escobar en la ocasión de celebrarse el centenario de la Diócesis de Barquisimeto lo siguiente:

“Habremos, pues, de escuchar al Dr. Carlos Felice Cardot, el seglar venezolano que con mayor capacidad puede hoy abordar los aspectos históricos, jurídicos y sociales del culto católico en Venezuela”.⁴

El Dr. Felice, como con afecto respetuoso lo identificaba la gente, supo sembrar en sus hijos este afecto por la Iglesia y los hombres ensotados de la Iglesia, más allá del hecho religioso. De lo que se trata no es solamente rezar para que el Señor nos dé muchos santos sacerdotes, sino de ayudar a éstos y especialmente a quienes constituyen la jerarquía a cumplir con su ministerio.

Un Cardenal, varios obispos y sacerdotes frente a su féretro oficiando la Misa o bendiciendo la sepultura dieron indubitable testimonio de que Carlos Felice Cardot había sido un hombre de Dios y así había muerto pero también un hombre de la Iglesia.

En 1973 nuestro padre publica un gran libro Curazao-Hispánico *Antagonismo Flamenco Español*. Esta vez tocó a nuestras hermanas Luisa Mercedes y Gisela María colaborar con aquel en la elaboración del libro. Poseedoras del don de hablar y leer el inglés la primera realizó muchas traducciones y la segunda fue intérprete y guía del autor en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Todos los suyos vivimos el trabajo del padre que recuerdo me decía, este libro ha sido escrito en por lo menos diez años. La historiografía ha tratado a Curazao-Hispánico con elogiosas expresiones.

Nuestro amigo Don Ramón J. Velázquez divulgó una opinión sobre el libro que valoró plenamente. “Se trata de una obra que sin utilizar adjetivos, puede calificarse como fundamental porque completa el paisaje histórico del Caribe, porque completa la Historia de Venezuela”. Eso me pareció a mí al releer algunas páginas de Curazao Hispánico en estos días, con ocasión del acontecimiento que hoy reúne.

2. *Ob. cit.*, p. 182.

3. *Ob. cit.*, p. 183.

4. Vid. CARLOS FELICE CARDOT. *Historia de la Diócesis de Barquisimeto*. p. 17.

Es de conocimiento de ustedes hombres doctos de la Historia que mi padre dice haber encontrado su inspiración y motivación en la imagen que su madre doña Luisa le había narrado de Curazao prendido en la imaginación de niño quien así, sin salir de las tierras altas de Guariquito, conocía a Curazao antes de visitarlo muchos años después.

Esta inspiración es posible y el rendir un testimonio a la venerada madre puedo haber sido una razón para decidirse a escribir. Pero para que todo concluyera felizmente para bien de la Historia hacía falta una densa erudición y la posesión de una rica documentación mucha de ella inédita.

Volvamos con la opinión de Velázquez. Según ella Carlos Felice Cardot completó la Historia de Venezuela. No resisto a la tentación de decir aquí unas cuantas palabras siguiendo el pensamiento del docto y probo historiador tachirense.

En efecto *Curazao Hispánico* es la historia de la isla pero también de su evangelización partiendo de Venezuela y la rara existencia de la autoridad eclesiástica "española" aún después de que la isla pasó a ser holandesa. Durante la guerra de la Independencia emigraron a la isla muchos sacerdotes católicos calculados en más de cincuenta. En 1824 ya la isla es agregada de la jurisdicción del ordinario de Venezuela. Al final del Capítulo correspondiente al tema nuestro padre hace la siguiente reflexión "Sus poderosas raíces españolas, el crecimiento por tantas circunstancias no ciertamente muy favorables, debe considerarse obra sobrenatural".

Otro tema tratado en Curazao de dimensiones universales es el de las aspiraciones francesas sobre la isla y repercusiones en Venezuela. Este es un tema que completa la Historia de Venezuela como también lo es el de los ingleses en Curazao y la independencia de Venezuela.

El autor de *Curazao Hispánico* constató la presencia en la isla de los intereses españoles, ingleses, franceses y por supuesto de Holanda "aún bajo la tutela francesa, sometida a los más serios vejámenes"⁵ "La flota de España que en el momento era excepcional casi desapareció".

El 14 de julio el gobernador inglés de Curazao participa a la primera autoridad venezolana la cesación de hostilidades. Sin embargo, Inglaterra auspició la independencia de las naciones americanas. Con motivo de los sucesos del 19 de abril de 1810 "El Gobernador de Curazao no solo recibe con esperado cumplimiento a los comisionados (Mariano Montilla y Vicente Salias) sino que se hace entusiasta y eufórico partidario del movimiento; reconoce de hecho a las nuevas actividades, y llega a celebrar un tratado, que posteriormente desconoce Inglaterra aliada circunstancial de España"⁶.

Finalmente Carlos Felice Cardot termina su libro exaltando la circunstancia de que "Para Venezuela, es Curazao una porción espiritual de su ser".⁷

5. CARLOS FELICE CARDOT. *Ibidem*.

6. *Ob. cit.*, p. 464.

7. *Ob. cit.*, p. 466.

Este libro representa un patrimonio de la ciencia histórica de Venezuela, pero también de España, Holanda e Inglaterra. Intimamente los Felice Castillo lo sentimos como integramente formando parte de la memoria de nuestro padre. El nos enseñó que por encima de todo lo que él había escrito éste era su gran libro, el que más amaba. Su obra se ganó la siguiente expresión del Historiador colombiano Mario Germán Romero "Curazao, la isla de los gigantes, podía llamarse la isla afortunada por haber hallado su cronista"⁸ y esta otra del hermano Nectario María "Es un trabajo serio, bien documentado, presentado y escrito con brillantez... Esta nueva publicación de su bien cortada pluma, inmortalizará para siempre su nombre como historiador de gran relieve y de alta personalidad"⁹ Dentro de los muchísimos testimonios sobre Curazao tengo el de José Ratto Ciarlo "El académico Carlos Felice Cardot ha escrito no sólo su mejor libro, sino prácticamente el único que en Venezuela se ha publicado sobre origen y desarrollo de Curazao y sus islas adyacentes que fueron durante breve tiempo españoles, luego holandeses, por unos años inglesas y otra vez holandeses".

Y finalmente he aquí lo escrito por el Presidente Luis Herrera Campíns en la presentación a la 3ª edición en homenaje al Almirante Luis Brion: "La reedición del magnífico ensayo 'Curazao Hispánico' de mi distinguido amigo y destacado historiador venezolano Don Carlos Felice Cardot, se inscribe en la línea de nuestros homenajes a Brion y a su tierra y de nuestro cariño por Curazao. Con este ánimo ponemos la nueva entrega de este volumen tan denso e interesante en manos del lector"¹⁰.

Dos Ministros de Relaciones Exteriores conscientes de las capacidades e ilustración de Carlos Felice Cardot, los doctores Efraín Schacht Aristiguieta y Ramón Escovar Salom, encargaron a aquél la preparación de los Anales Diplomáticos de Venezuela con la Santa Sede y con los Estados Unidos de América. Esta misión fue cumplida a cabalidad. Dos magníficos ensayos preceden los dos anales.

El de la Santa Sede brilla por la claridad de los conceptos producto de la magnífica información. El sobrio castellano descubre situaciones que son traídos del pasado, de un pasado remoto, sin que pierdan nitidez. Nos parece presenciar el momento en que el Pontífice Alejandro VI firmaba el 3 de mayo de 1493 la Bula INTERCETERA que inició la relación jurídica, misional y política con España como consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo.¹¹

Las relaciones de la Iglesia Romana y el Estado venezolano están sintetizadas en el comentado ensayo y por supuesto en la valiosísima documentación sistematizada.

No me sorprendió este celo asumido por nuestro padre. No hay duda de que fue uno de los venezolanos más versado en la historia de la iglesia venezolana. Confieso no obstante, desde mi humilde situación de un precario lector de nuestra historia que su trabajo predecesor de los Anales de las relaciones con los Estados

8. *Ob. cit.*, p. 546.

9. *Ob. cit.*, p. 545.

10. *Ob. cit.*, Presentación.

11. M.R.E. *Andes diplomáticos con la Santa Sede*. p. 1.

Unidos me impactó más. Tal vez esta extrañeza es sólo propia de un lego como yo y no para Uds. sus doctos colegas que sabían de sus conocimientos y capacidades.

Atrás había quedado la historia local Tierra y Hombres una crónica de Nueva Segovia de Barquisimeto, ahora se trataba de hacer la gran historia. Venezuela como una parte importante del mundo, de América. Venezuela frente a la Santa Sede y los Estados Unidos.

Para la época ya se habían escrito Venezolanos en Ayer y de hoy Bolívar, Páez, Morán, Sucre, Egidio Montesinos, Víctor José Diez, Lisandro Alvarado, Gil Fortoul, Emilio Constantino Guerrero, Villegas Pulido, Dovale, Eladio del Castillo, Parra León, Ramón Díaz Sánchez, Brico, José Rafael Fiol, Bruni Celli, Hombres e ideas de la Academia de la Historia, Parra Márquez . . .

En 1978 Carlos Felice Cardot escribe páginas biográficas y críticas contentivas de estudios sobre Bolívar, Carlos V, Tomás Valero el filoso tocuyano, Ramos de Lora, Jacinto Lara, Amenodoro Urdaneta, Luis María Castillo, Gil Fortoul, Arcaya Parra Pérez, Cristóbal Mendoza, Ambrosio Perera, José Domínguez Escobar, Carlos Bujanda Yépez, el Cardenal Quintero, el Obispo Benítez, Lucas Castillo Lara y Ermila de Veracochea.

Culto a la amistad, al talento y a sendas vidas ejemplares y útiles a la patria, son estos dos libros, de Carlos Felice Cardot.

Se acercaba el retorno. La otra vida estaba próxima. Aún era tiempo de producir.

Por encargo del amigo Presidente de la República Luis Herrera Campíns coordinó la edición de las historias regionales de todas las entidades federales, obras de una gran trascendencia para la historia toda de la patria. Veintitres historiadores redactaron sendos textos, los cuales, como era costumbre y buena costumbre en nuestro padre estuvieron bien y a tiempo.

Quienes accedan a esos libros encuentran en sus primeras páginas la decisión presidencial designando a Carlos Felice Cardot como coordinador de la edición. Nosotros valoramos altamente el reto de Luis Herrera a su viejo amigo de Barquisimeto, porque él le permitió, cercano como para la fecha estaba a los setenta años, dar testimonio de lucidez y eficacia, y sobre todo de acierto para escoger a los autores.

Pero además hacía falta escribir. Entre sus cosas, "Tiempo y presencia de Bolívar en Lara" es el libro de más frecuente data que he conseguido.

Carlos Felice Cardot aprovechó tan fausto acontecimiento para el Estado Lara para hacer la historia del movimiento emancipador, a partir del 19 de abril de 1810 en Barquisimeto, El Tocuyo y Carora.

Por las calles de El Tocuyo, cuyos nombres historió marcha al lado de El Libertador para decirle hasta luego, hasta la eternidad en que muy próximamente se encontraría.

No somos la esposa, los hijos, los nietos, bisnietos y hermanos de Carlos Felice Cardot los más indicados para emitir un fallo acerca de la obra historio-

gráfica de quien fuera noble y buen jefe de nuestra familia. Pero con orgullo, no carente de objetividad podemos decir que si para los años cuarenta nuestro padre fue elegido miembro correspondiente e individuo de número de esta Centenaria Corporación, por su obra histórica, cuarenta años después esa obra histórica se multiplicó y se profundizó camino hacia lo sobresaliente y notable. De manera que hoy es su derecho perdurar en estas paredes desde un magnífico óleo pintado por el Maestro Alfredo Araya, el cual su viuda, hijos, nietos y bisnietos de buen agrado y con mucho orgullo donamos a la Academia Nacional de la Historia.

He oído decir a mi madre que durante 1985 su esposo estuvo buscando un pintor que pintara su postrer retrato. No había ninguna señal de enfermedad registrada por su organismo hasta bien pasada la mitad de aquel año. El Dr. Felice era un hombre previsivo y no podía olvidar a la Academia ni aún en su vida más allá de la terrenal.

Nosotros, si no estuvieran Uds. señores académicos, somos los mejores testigos de la dedicación de nuestro padre para con esta ilustre corporación guardiana insobornable de nuestra identidad nacional. Desde sus años de correspondiente hasta los muy honrosos de Director el Dr. Felice Cardot se esmeró por ejercer dentro de la Academia un liderazgo moral para que en la Academia privaran los más altos principios éticos a fin de que ellos pudieran proyectarse sobre el país entero. Eso lo consiguió nuestro padre. No cabe la menor duda de que, sus colegas y especialmente quienes dirigen la Academia. caminan por ese rumbo.

Una segunda característica de la labor académica de Carlos Felice Cardot fue la del trabajo. Por supuesto que en su papel de Secretario y de Director durante 19 años hubo de dedicarse por entero a la Academia. Pero además fue miembro de muchas comisiones y muchas delegaciones a Congresos de Historia.

El ejemplo del Felice Académico trasciende a su corporación y se extiende a las demás academias. Pareciera que le estuviera diciendo a sus colegas aquí se entra por méritos, no para coleccionar títulos sino para trabajar por Venezuela desde la cuna del pensamiento nacional.

Un historiador no académico, hoy decano escribe la reflexión sobre mi padre, en los momentos de su muerte, que más me impactó. Según él una y varias conversaciones con Carlos Felice Cardot le hicieron cambiar su opinión acerca de la Academia de los Académicos, hasta ese momento para él, un grupo de políticos retirados haciendo historia empíricamente. El historiador, no académico hoy decano, por el conocimiento que tuvo de la Academia y de los Académicos a través de Carlos Felice Cardot, hoy es amigo de la Academia. Si ese hubiera sido el único logro de nuestro padre buen servicio le había prestado a esta institución ilustre por mil razones y para mí especialmente por la prístina vida pública y privada de sus miembros.

Tengo el encargo de los míos y especialmente de mi madre de dar las gracias a esta Corporación por esta sesión y su contenido. Por haber acordado la revelación de una imagen de Carlos Felice Cardot para que ella perdure al lado de las de tantos ilustres académicos también fallecidos. Las presentes y futuras generaciones podrán así conocer a quien fuere un pulquérrimo Juez, un gobernador

eficiente y probo, un insobornable legislador, un servidor de la Iglesia y un católico prácticamente, un abogado honrado pero fundamentalmente un acucioso y trabajador historiador.

En esta oración han sido pocas las referencias de orden familiar que deben permanecer en el seno de la familia. Pero no resisto la tentación de decir que el cuadro de Carlos Felice Cardot también estará allí porque fue un magnífico esposo, un consecuente y amante hijo y un abnegado y ejemplar padre.

Desde el nuevo lugar de lucha que le ha dado la Academia de la Historia vigilará su biblioteca y continuará aquí al servicio de la historia por decisión generosa del Presidente del Congreso Nacional Reinaldo Leandro Mora y las instancias de los académicos Guillermo Morón y Rafael Fernández Heres.

Muerto mi padre la Academia ha sido consecuente con su memoria, con su esposa e hijos. A nombre de ella y de todos nosotros queremos decirle a esta Corporación que al lado suyo estamos y estaremos y que cuando esté en peligro su integridad no duden en llamarnos. Esa es la voluntad de nuestro padre.

Se cerró el libro de la historia de Miranda. En la historia de los deportes también hubo silencio. La multitud congregada en el Estadio de Olimpia no escuchó más la voz del cantor de El Tocuyo, de Andresote, de Curazao, del enviado Telésforo Orea, de Tomás Valero, de Alejandro VI, de la Iglesia venezolana, de la patria, del mundo. Había callado Carlos Felice Cardot en su viaje hacia el infinito.

EL CENTENARIO DE PEDRO JOSE MUÑOZ

Por TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Se han cumplido cien años del nacimiento del profesor Pedro José Muñoz. Cuando falleció poco le faltaba para alcanzar la edad centenaria. Es el Académico de la Historia que ha vivido más tiempo.

La Sagrada Escritura dice que la longevidad es una especial bendición de la Providencia y esa bendición tiene particular relevancia cuando va acompañada de la sabiduría y de la bondad.

Pedro José Muñoz recibió esos dones: longevidad, sabiduría y bondad.

Circunstancias imprevistas de la vida determinaron que mi Sillón en la Academia estuviese, físicamente, enfrente del suyo. Podía, por lo tanto, contemplar su figura y observar sus movimientos y reacciones durante el desarrollo de las Juntas ordinarias de la Academia. Llegaba temprano y alegre, incluso cuando ya las desagradables consecuencias físicas del paso del tiempo, le ocasionaban dificultades para caminar.

Tenía siempre, no sólo una actitud de afectuoso saludo para cuantos encontraba a su paso o se le acercaban, sino una excelente memoria para recordar lo que había leído de sus colegas académicos en un libro, el Boletín o una revista o periódico. Sus observaciones eran gratas; nunca le oí un comentario severo ni una crítica amarga y hasta alguna vez recomendó a alguien, que se refería con dureza a cierto libro recién aparecido que él, en caso semejante, prefería guardar silencio.

Esa actitud bondadosa tenía tal intensidad que fui testigo presencial de su respuesta a alguien que, a raíz de su discurso, pronunciado cuando el Ministerio de Educación cumplió cien años, le preguntó: "¿Profesor por qué usted no escribe sus memorias?". Contestó enseguida: "porque tendría que hablar mal de mucha gente y eso a mí no me agrada".

Cuando me correspondió referirme a él en la ceremonia de recepción de quien fue su sucesor académico, el distinguido Escritor y hombre de Ciencia Dr. Mario Sanoja Obediente, expresé mi pesar ante el hecho, evidente y cierto, de una generación de hombres ilustres e importantes que no dejaron, para quienes después iban a vivir, el regalo de una obra sistemática, escrita en libros, donde mostraren lo que habían aprendido, vivido y sentido.

No soy el único que ha percibido esa realidad, que puede además advertirse en los ficheros de las bibliotecas. Me he preguntado ¿por qué? La respuesta es compleja ya que muchos de esos venezolanos, por respetables razones, no quisieron escribir; otros no pudieron hacerlo, por circunstancias del más diverso orden y no faltaron hombres importantísimos que simplemente no sabían escribir.

En esa generación de venezolanos, muchos personajes que fueron auténticos valores nacionales indiscutibles, recurrieron a las revistas y periódicos para expresar su pensamiento. Lo hicieron extensa e intensamente. Dejaron una amplísima obra escrita, sin quizá haber nunca publicado un libro. Después de su muerte ha costado muchísimo trabajo reunir esa producción dispersa para salvarla del olvido y mantenerla vigente.

El tema, que es problema sociológico y cultural, debe ser analizado en su exacta dimensión porque lo que interesa en un ser humano, primordialmente, no es el número de libros que haya escrito sino la forma como vivió y las enseñanzas dejadas durante esa vida para la posteridad.

Desgraciadamente, cuando esas enseñanzas no están condensadas en obras específicas, corren el peligro de perderse u olvidarse, porque son muy pocos quienes tienen la suerte de que un recopilador destine el tiempo y posea la paciencia de investigar lo escrito por alguien tiempo atrás.

Ha costado, por ejemplo, a la Academia muchísimo trabajo, reunir la producción escrita de Rafael Villavicencio y de don Chío Zubillaga Perera, dos Maestros de Maestros, cuya extensa y magnífica obra estaba prácticamente perdida.

Pero, repetimos, no es esa una medida para calibrar a los seres humanos; es simplemente una característica o circunstancia que en ningún caso constituye una nota negativa.

El querido, respetado y admirado Profesor Muñoz, a través de su larga vida, escribió mucho. Su pluma sabía moverse con elegancia. Parecía tener necesidad de escribir y por su temperamento, por su forma de ser, esa afición por la escritura, se expresaba en sus innumerables artículos de prensa.

En 1979 recopiló parte de ellos en un libro, hermoso y delicado, que llamó "Crónica de Guanare". Al hacerlo advirtió que los trabajos que publicaba habían sido escritos en distintas oportunidades, que ello explicaría involuntarias repeticiones y de allí su pedido al lector: "Un poco de indulgencia no estará de más en este caso". En ese libro, una segunda parte se denomina "La Esfera de cristal", presentada como capítulos de un libro en preparación.

Pero, lo que no podía advertir el Profesor Muñoz, con su humildad característica y su bondad natural, era que el lector no iba a tener hacia él "indulgencia" sino gratitud, porque, además de gozar de una bellísima Crónica, hecha a modo de comentario al correr de la pluma, sobre circunstancias que van desde 1888 hasta 1901, las notas que acompañan la primera parte de la obra demuestran una erudición histórica sobre acontecimientos y personajes de importancia que pasan del ámbito local guanareño, para tener interés nacional. Y es por eso que lamentamos no tener en las manos la extraordinaria obra que hubieran sido esas "Memorias" de Pedro José Muñoz, aunque él hubiere suprimido de ellas todo comentario negativo.

Muñoz tenía una cualidad especial para hacer retratos de personajes. La "Crónica de Guanare" es una galería que va mostrando los más diversos seres humanos que el lector ve vivir, actuar y morir.

Es además la relación de la vida diaria, esa que no conoce sino quien la ha gozado intensamente.

Quizás la nota más resaltante en la obra de Muñoz es su pasión venezolana, pues sentía al país, a su Historia, a sus gentes, a sus paisajes, a sus costumbres, íntimamente, como algo muy suyo y amado con toda intensidad, y no es de extrañarse que esa pasión venezolanista haya admirado tanto a su Sucesor en el Sillón Académico.

Sentí por el Profesor Muñoz un especialísimo respeto. Procuré siempre tener para con él la mayor deferencia. Por esas razones, cuando a nombre de la Academia contesté el Discurso de su sucesor, me permití hacer, con modesta extensión, los comentarios que me correspondían sobre el personaje que había tenido el Sillón que iba a ser ocupado por el nuevo Académico.

El brevísimo espacio, que entonces estaba a mi disposición, no me permitió mayores consideraciones y por eso a veces, cuando se escribe con brevedad, es difícil expresar lo que se quiere, con claridad y amplitud.

Por eso lo hago suficiente ahora, al conmemorarse los cien años de nacimiento del Profesor Muñoz y poder así ratificar mi afecto, veneración y respeto por aquel hombre bondadoso y sabio, de elegante pluma, de noble carácter, de gran sentido de lo venezolano, eminente Académico, caballero recto y honesto y gran amigo, que fue Pedro José Muñoz.

ACTO DE DONACION DE LOS LIBROS DE LA ACADEMIA A LA UNIVERSIDAD EXPERIMENTAL LIBERTADOR

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA PROFESORA DUILIA GOVEA DE CARPIO, RECTORA DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR CON MOTIVO DE LA DONACION HECHA, A TRAVES DEL PROFESOR GUILLERMO MORON, POR LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE LOS LIBROS PUBLICADOS POR ESA INSTITUCION
CARACAS, 15 DE JULIO DE 1988

La ocasión que hoy nos reúne en este viejo hogar de la docencia venezolana, es motivo de satisfacción y de orgullo para nuestra casa de estudios.

Este doble sentimiento es producto, por una parte, de la presencia entre nosotros de un eminente egresado de nuestra Institución: el Profesor Guillermo Morón, quien es expresión de lo que los institutos que hoy integran la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, han sabido sembrar por todo el país: egresados de alta calidad académica que no sólo han sabido seguir creciendo para su propio engrandecimiento personal sino también y fundamentalmente para el servicio del país.

El Profesor Guillermo Morón es un venezolano que con talento y dedicación ha sabido construirse un camino propio, a partir de aquel día de 1949 cuando egresó como Profesor de Historia del Instituto Pedagógico Nacional. A través de ese camino el Profesor Morón ha dejado una extensa y dilatada obra escrita como historiador y como intelectual integral, que ha contribuido, sin duda alguna, al enriquecimiento del acervo cultural de la nación.

El Profesor Morón está hoy aquí en otra condición también muy importante y cónsona con los propósitos que se ha trazado a lo largo de ese camino sembrado de acciones provechosas. Como buen pedagogo ha comprendido siempre la importante misión de enseñar a través de la obra escrita, y dentro de ese contexto se enmarca su presencia entre nosotros. Está ofreciendo el producto del trabajo y del esfuerzo al cual se ha dedicado con ahínco durante los últimos treinta años, como es la publicación de la obra escrita de otros eminentes compatriotas que estamos seguros será factor fundamental para la formación y para el enriquecimiento intelectual de nuestros estudiantes y profesores. Producto que aporta hoy a su Alma Mater, como fruto que se ofrece para el perfeccionamiento del bien común, para el crecimiento cultural de la comunidad a la cual no ha dejado nunca de pertenecer. Es por esta razón que sentimos esa doble emoción de satisfacción y de orgullo que nos embarga en este momento. Satisfacción por el importante aporte que hoy nos hace en nombre de la Academia Nacional de la Historia, a la cual pertenece y prestigia. Orgullo porque él es egresado de una Institución como la nuestra, que ha nacido con una herencia de hijos eminentes, y porque venga a nosotros en manifestación de respaldo y de apoyo a ofrecernos ese producto que es la obra de la dedicación y del talento puesta al servicio del país para su engrandecimiento integral.

Gracias Profesor Morón por este importante aporte a su Universidad.

Caracas, 15 de julio de 1988.

JOSE ANTONIO DE ARMAS CHITTY*

Por ADOLFO SALAZAR QUIJADA

En la obra maestra de la literatura española, *Miguel de Cervantes*, por boca de *El Quijote*, dice: "Sábetse Sancho que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro". Estas palabras me permiten evocar a un venezolano insigne, investigador incansable y académico de la historia llamado *José Antonio de Armas Chitty*, quien ha dedicado su vida a enaltecer el trabajo creativo o como dice *Cervantes* a hacer más que otros.

El 30 de noviembre del presente año, este distinguido historiador cumplirá 80 años de edad, con plena capacidad productiva, una memoria y un ánimo por el trabajo poco común en Venezuela. ¡Valga este comentario como un presente anticipado!

J. A. de Armas Chitty, nació en Caracas en 1908 y desde temprana edad se residió en Santa María de Ipire, Estado Guárico, por lo que algunos de sus biógrafos han afirmado que es guariqueño de nacimiento.

Ha ocupado diversos cargos en la administración pública y privada, entre otros: Director de Política del Estado Guárico, supervisor de la sección cultural de la Creole y jefe de Secretaría del Ministerio de Educación. En 1949 ingresó al personal docente de la Universidad Central de Venezuela, de la que actualmente es profesor jubilado donde cumplió una encomiable labor en el Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. Ha realizado múltiples viajes por Venezuela y por el exterior con motivo de sus investigaciones históricas. Ha colaborado y colabora con artículos, en diferentes diarios y revistas del país y del extranjero. Es un excelente conferencista y un mejor conversador. Su amistad honra y enseña.

Ha recibido varias condecoraciones —todas bien merecidas— por su labor como investigador. Dos de sus obras han sido premiadas: "Tucupido, formación de un pueblo del llano", recibió el *Premio Nacional de Literatura* y "Zaraza, biografía de un pueblo", mereció el *Premio Municipal de Prosa* del Concejo Municipal de Caracas.

El 10 de enero de 1979 fue electo Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, después de ser Miembro Correspondiente desde 1957. El 2 de agosto de 1979 se incorporó a la Academia con el discurso "Aventura y Circunstancia del llanero. Ganadería y límites del Guárico (Siglo xvii)". El año 1983 fue electo Secretario de la Academia Nacional de la Historia, siendo su Presidente el hoy fallecido *Carlos Felice Cardot*, en cuyo cargo permanece desde entonces.

La obra de *J. A. de Armas Chitty* supera el medio centenar de títulos, entre los que caben destacar: *Origen y Formación de algunos pueblos de Venezuela*

* [Tomado de *El Mundo*. Caracas, 19 de septiembre de 1988].

(1951); Historia de la Tierra de Monagas (1956); Vocabulario del Hato (1961); Guayana, su tierra y su historia (1964); Fermín Toro y su época (1966); Canto Solar a Venezuela (1967); La Batalla de Carabobo. Antecedentes y Efectos (1971); Historia de Puerto Cabello (1974); Boves a través de sus biógrafos (1976); Historia del Guárico (1978); San Miguel de Batey (1980); Carabobo: Tierra de meridianos (1982) y otros de no menor importancia.

J. A. de Armas Chitty, es un vivo ejemplo de hombre laborioso y activo; es, sin lugar a dudas, la imagen del venezolano que debemos emular y que necesitamos imitar si no queremos tener un país con un futuro incierto.

AUGUSTO MIJARES MAESTRO DE MAESTROS

*Homenaje a su memoria.
De sus alumnas de ayer y de siempre.*

GRACIELA CÁRDENAS R.
AGUSTINA MARTINEAU DE HERNÁNDEZ

Una vida continúa vibrando en el tiempo, aun cuando físicamente está enmarcada entre el 12 de noviembre de 1897 y el 29 de junio de 1979. Una vida, que al requerir su espacio en la aragüeña y apacible Villa de Cura, donde nació, abrió caminos, traspasó fronteras, abrió horizontes... alcanzó la infinitud. Una vida personificada en un hombre ejemplar, un hombre de extraordinarios dones: gran calidad humana, exquisita espiritualidad, mente luminosa y creadora, ciudadano cabal. Un hombre probo y justo. Un hombre que encarnó una hermosa trilogía de amor por la familia, por la Patria, por la enseñanza. Así era Don Augusto Mijares.

Descendiente de ilustre familia caraqueña, entroncada a noble stirpe colonial, los Mijares y Solórzano. Fueron sus padres el Dr. Daniel Mijares y Doña Josefa Izquierdo de Mijares. Fundó un hogar honorable donde compartió amor y calor de familia con Doña Matilde Felce, su esposa y con Sylvia, Matilde Elena, Marisela y Daniel Augusto, sus hijos, quienes le dieron la dicha de ser dos veces padre.

Al Profesor Mijares, lo conocimos en el Instituto Pedagógico Nacional, en su entidad de educador, fuimos sus alumnas, lo admiramos y lo quisimos con respeto. Impartía con profundidad de conocimientos y elevado sentido de análisis crítico sus lecciones de Historia de Venezuela, con el decoro y la sensibilidad del maestro que ama la profesión, siente los problemas de la Patria, transmite sus angustias y plantea una toma de conciencia en la reafirmación de la identidad nacional y el rescate de los valores éticos.

Venezuela y su historia, una de las grandes pasiones de su vida!... Era a la vez el sociólogo, que analiza e interpreta la realidad nacional con imparcialidad de criterio, apreciaciones justas y firmes conceptos.

Lo recordamos, en su presencia física: porte distinguido, alto, elegante, sobrio. De rasgos finos, su rostro irradiaba dignidad, dulzura, serenidad. En su dimensión espiritual, imperecedero: la verticalidad de su conducta en todas las actitudes que le correspondió asumir con valor y decisión, su innata bondad, integridad moral, sinceridad y lealtad para con los amigos, perseverancia, fe en lo positivo del hombre, lo que circunscrito a nuestro pueblo, se traduce en su obra "Lo Afirmativo Venezolano".

Estudioso siempre, cursó la educación primaria y la secundaria en Caracas en los Colegios "Salesiano" y "San Agustín" respectivamente; la Superior en el Instituto Pedagógico de Caracas, donde se graduó de Profesor y en la Universidad Central en Ciencias Políticas. Esta ilustre Universidad lo distinguió con el Doctorado Honoris Causa.

Su formación académica se enriqueció día a día en la práctica continua de la lectura y la investigación, cimentando así una amplia y sólida cultura, fundamentalmente humanística. Su incesante búsqueda del saber, sólo se compara a su inagotable capacidad de dar. Saber altruista, saber para transmitir, saber para dar. Manifestación de la "bondad útil" a la cual aludía el Libertador en homenaje a Don Cristóbal Mendoza y que también en el Profesor Mijares fue excelsa virtud, cotidiano ejercicio espiritual.

Educador por vocación, desde su temprana juventud, se inició como maestro de primaria en el Colegio "San Pablo", siendo éste su primer contacto con los niños, bajo la tutoría de los ilustres educadores hermanos Martínez Centeno. Fundó el Colegio "Francisco de Miranda" en homenaje al héroe universal a quien tanto admiraba y que él gustaba llamar: "Precursor de los Precursores". Continuó sus funciones docentes en las aulas liceístas donde el trato con los adolescentes sensibilizó aun más su espíritu orientador. En la Educación Superior ejerció cátedras en el Instituto Pedagógico, en la Universidad Central y en la Escuela Naval de Venezuela. Figura entre los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras y desempeñó la dirección de la Escuela de Educación, en la Universidad Central.

Enseñar, educar; en este campo dio lo mejor de su pensamiento creador, lo mejor de su corazón bondadoso, lo mejor de su trabajo perseverante y constructivo. Maestro por excelencia, en el aula y fuera de ella, educaba, con la palabra en su voz pausada, con la palabra documental en su estilo pulcro, claro, directo, con el que abordaba los más variados temas de interés nacional, y con la ejemplaridad de su conducta.

Paralelamente a su labor educativa sirvió también al país desde diferentes posiciones y cargos públicos:

Director del Archivo Nacional de Venezuela en dos ocasiones. A partir de 1936 trabajó en la elaboración de Leyes y Reglamentos sobre educación y con anterioridad había realizado publicaciones en las cuales plasmaba su preocupación

por combatir el analfabetismo, proponiendo la creación de Escuelas Nocturnas. En el Ministerio de Educación desempeñó cargos de relevancia: Director de Educación, Secundaria, Superior y Especial. Con la finalidad de aliviar la carga horaria del Profesor, instituyó los cargos de Tiempo Completo y Medio Tiempo con los cuales se proporcionaba al docente, con una trayectoria de servicios, un ascenso hasta ese momento no contemplado, a la vez que le permitía una mayor vinculación con el plantel; representantes y una mejor preparación del trabajo de aula. Fiel a sus principios, en la valorización del trabajo manual creó la primera Escuela Técnica del país que posteriormente se llamó "Luis Caballero Mejías". La Educación a impartir en este tipo de plantel cumpliría una doble finalidad: proporcionar a corto plazo un oficio, un *modus vivendi* al egresado y encaminar al país hacia la formación de técnicos cuyo aporte es imprescindible para alcanzar su nivel de desarrollo.

En el mismo orden de ideas, se preocupó por la educación rural y la periférica, pronunciándose por la construcción de muchas escuelas sencillas pero bien dotadas; en tal sentido cuando ocupó el cargo de Ministro logró la aprobación de dos Planes: uno de Ensayo Rural a experimentarse en la zona de Barlovento, evidenciando su amor por el campo, por la provincia y su convicción de que los profesionales jóvenes deben prestar sus servicios por algún tiempo en ese medio que tanto lo necesita y donde hay muchas oportunidades de hacer buena labor de Patria, y otro de las Escuelas Periféricas para llevar instrucción a las gentes de los sectores populares.

De acuerdo con el concepto de que la educación ha de ser integral, es decir, armonizar el desarrollo intelectual y el físico, creó la Dirección de Educación Física encargada de sistematizar esta enseñanza al igual que el deporte.

Influyó en la creación del Instituto Nacional del Deporte, el cual en sus comienzos funcionaba adjunto al Ministerio de Educación.

En 1937 se desempeñó como Encargado del Ministerio de Educación. En 1948 alcanzó el rango de Titular del Despacho y en tal función le correspondió elaborar el Estatuto Provisional de Educación cuya vigencia se extendió hasta 1955. Su labor al frente de este cargo fue de gran trascendencia no sólo en el aspecto educativo en sí, sino por su proyección social a favor del niño y del maestro. Cabe destacar la fundación de la Revista Tricolor que nació para cumplir una gran misión: fomentar en el niño el hábito de la lectura sobre temas venezolanos que lo motiven, que lo hagan sentir y amar lo nuestro, que afiancen nuestra idiosincracia. Además de servir de recursos al maestro, para hacer la clase activa. Por encima de la transitoriedad del cargo ministerial estuvo siempre lo permanente de su íntima condición y recia fibra de maestro, mantuvo buena relación con el gremio y fue constante su preocupación por mejorar el nivel socioeconómico del docente. Esta aspiración la materializó con la creación del IPASME, el cual prestaría servicio médico-odontológico, fomentaría el sentido del ahorro y concedería créditos para la adquisición de viviendas.

Para elevar el nivel académico del educador creó el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, en donde mediante cursos por correspondencia y vaca-

cionales, los docentes no graduados podían obtener el título y los graduados actualizar la metodología de su enseñanza.

La “Medalla de Instrucción” otorgada a los educadores, en reconocimiento a su abnegada labor en pro de la enseñanza, fue transformada por él, en “Medalla de Honor 27 de Junio”, en exaltación de la fecha en la cual se instituyó la instrucción popular, gratuita y obligatoria. En la actualidad se designa “Orden 27 de Junio” el más alto galardón que concede el Estado a los maestros, trabajadores de la enseñanza.

Ejerció la representación del país en diferentes oportunidades y cargos, siendo el último de ellos el de Embajador en España en 1950. En su persona, nuestro país estuvo dignamente representado y culturalmente proyectado con la mayor autenticidad. “Era el primer venezolano que yo conocía en mi vida y nunca lo he olvidado... Don Augusto me proporcionó la primera visión contemporánea de Venezuela... la visión entrañable y culta de su país...”. Así lo expresa en entrevista sostenida con Sylvia Mijares, la Licenciada en Filosofía A. Feltra, quien lo conoció cuando ella se disponía a viajar desde España a nuestro país.

En 1952 renunció al cargo de Embajador y se consagró de lleno a su quehacer intelectual y docente.

La obra dejada por el Profesor Augusto Mijares, es fecunda y conceptual; abarcó diversos campos además de la docencia: escritor, historiador, ensayista, sociólogo, poeta, cuentista. Sus producciones en este género aparecieron en 1921 en “El Nuevo Diario”, “Cultura Venezolana”, “Revista Tlint” y “Venezuela”. Pasado algún tiempo colaboró con la revista “Acción de Mérida”. La revista “Elite” también conoció su arte literario. Hizo publicaciones de versos, ensayos y temas históricos en “El Universal”. Columnista de “El Nacional”, a menudo publicaba sus artículos donde enfocaba temas del acontecer venezolano. En 1976 fue galardonado con el premio “Henrique Otero Vizcarrondo” instituido en 1975, siendo el primero en obtenerlo por su artículo “No Son Renovables”, publicado en “El Nacional” en ese mismo año, referente al conservacionismo. En él denuncia, acusa, censura la indolencia con la cual estábamos destruyendo la naturaleza. Rememora aquellos tiempos cuando la tierra venezolana era casi un Edén: “...el río Tuy era navegable desde la población de Santa Teresa hasta el mar”. Y se lamenta: “...entre nosotros la vida de un río es más corta que la vida de un hombre”.

Toda su obra es de gran trascendencia, pero dado a que este trabajo constituye un capítulo de un libro biográfico de destacados educadores fallecidos, solamente mencionaremos parte de ella. Como sociólogo, plasmó su pensamiento en: “La Interpretación Pesimista de la Sociología Hispanoamericana” (1938), en ella reaccionaba contra el “gendarme necesario” expuesto por Vallenilla Lanz en su “Cesarismo, Democrático”.

“Hombres e Ideas en América” (1940), el cual en nuestro quehacer estudiantil lo consultamos muchas veces siguiendo sus sabias orientaciones (llegando a quererlo como un brevario), “Educación”, publicado en 1948, recoge sus ideas pedagógicas, “La Luz y el Espejo”, con cuya obra fue galardonada en 1962 con el premio nacional de Literatura.

“Lo Afirmativo Venezolano” (1963), el título en sí, sugiere la temática fundamental de la obra: exaltar todo lo positivo que existe en lo profundo del ser venezolano y que constituye su patrimonio moral y espiritual para afrontar y superar las dificultades. Su obra de mayor relieve como historiador es “El Libertador”, en ella nos presenta un Simón Bolívar humano, el hombre, con su grandeza y sus debilidades, realizador de una magna obra que al ser juzgada por la historia le ha dado características de semidiós.

El Profesor Mijares consideraba a la Historia como “proceso vivo en el cual se une el presente al pasado y en él todos podemos inquirir lo que es nuestra nación, su carácter y sus posibilidades...”. Y agregaba: “Si de nuestra historia no sacamos ninguna lección dinámica, no hay por qué suponer que la encontraremos en otra parte”.

En reconocimiento a su amplia cultura humanística, fue miembro de las Academias: de la Lengua, Ciencias Políticas y Sociales, (Caracas) y las de Historia, de Venezuela y Colombia. Asimismo lo fue de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica.

Como merecido galardón a su obra y a sus encomiables servicios prestados al país, fue condecorado con la Medalla de Instrucción Pública, el Gran Cordón de la Orden del Libertador, Orden “Andrés Bello”, Orden del Mérito al Trabajo y la Orden “Francisco de Miranda”. Esta y el Cordón de la Orden del Libertador, seguramente llenaron de gozo patriótico su corazón, dada la veneración que él sentía por el Precursor y el Libertador. La Orden Sol de Perú le fue impuesta por ese hermano país. La Legión de Honor en grado de Comendador le fue otorgada en Francia.

En nuestro país, sucede con mucha frecuencia, tiende a olvidarse parcial o totalmente a aquellos hombres, que dada la trayectoria de su vida honesta y de servicios y la proyección positiva de su obra intelectual, merecen la eterna gratitud de sus compatriotas y la conservación y difusión de su obra como patrimonio nacional. Quizás sea aún temprano para decir que al Profesor Mijares no se le ha rendido el reconocimiento y el homenaje merecidos; pero sentimos que se ha hecho muy poco para perpetuar su recuerdo. Es tiempo ya de comenzar la recopilación de sus obras para llevarlas a las aulas, a las bibliotecas, para ser conocidas y estudiadas por los niños, jóvenes y por el pueblo en general, rindiéndole así el tributo de la inmortalidad a este eminente venezolano cuya vida fue una lección permanente de amor por la Patria y de amor por sus semejantes.

En el futuro cuando otro humanista como él, escriba sobre los grandes nombres del continente, quizás podrá titular su obra “Hombres e Ideas de América” tal como hubiera querido para la suya el Profesor Mijares, porque “nuestro nuevo mundo” habrá “cumplido ese deber y ese derecho de destacar como suyos los hombres y las ideas que puriera reclamar como representativos”. Se habrá cristalizado y él será un capítulo de ese libro, ocupando el sitio que le corresponde.

Datos obtenidos a través de: Entrevista con Sylvia Mijares de Lauría.
Obras del Profesor Augusto Mijares. Artículos de Prensa: *El Nacional*, *El Universal*.
Biografía de Augusto Mijares por el Profesor Alberto Armitano.
Vivencias personales.

HOJA DE SERVICIOS DEL GENERAL EN JEFE RAFAEL URDANETA

El Boletín de la Academia Nacional de la Historia recoge complacido la hoja de servicio del General en Jefe Rafael Urdaneta, uno de los Tenientes más fieles del Libertador.

Como podrá apreciarse, la actividad de Urdaneta al servicio de la causa emancipadora comienza en Cundinamarca como Teniente del Batallón de patriotas de dicha región en julio de 1810 y termina en la etapa civil de Venezuela como Secretario de Guerra y Marina en 1843.

Son pues, 33 años, de servicios continuos a la causa de la República, ya la de Venezuela, ya la de la Gran Colombia y finalmente Venezuela.

HOJA INDICATORIA DE LOS SERVICIOS DEL GENERAL EN JEFE									
RAFAEL URDANETA.									
ENTRÓ A SERVICIO.			DESTINO.				SERVICIO.		
Años.	MESES.	DÍAS.	GRADOS Y CUERPOS.				Años.	MESES.	DÍAS.
1810	Julio.....	25	Teniente del Batallón de Patriotas de Cundinamarca.....				1	2	18
1811	Octubre... 12		Capitán de idem.....					6	9
1812	Abril..... 22		Sargento mayor del Batallón número 3 ^o de la Unión.....					6	23
1812	Noviembre 14		Teniente-Coronel Comandante del infante.....					3	17
1813	Marzo.... 17		Coronel Comandante del número 5 ^o de la Unión.....					6	20
1813	Octubre... 18		General de Brigada.....				1	2	16
1815	Enero.... 5		General de División.....				6	8	14
1821	Julio.... 17		General en Jefe.....				24	1	6
Total hasta el 23 de Agosto de 1845.....							35	0	13
Aumento por el tiempo de campaña.....							13	4	20
Total.....							47	3	33
CUERPOS EN QUE SIRVIÓ.									
.....	Batallón de Patriotas de Cundinamarca.						
.....	Número 3 ^o de la Unión.						
.....	Número 5 ^o de idem.						
1813	Mayor General del glorioso ejército libertador de Venezuela.						
1813	Comandante de vanguardia en la batalla de Niquitao.						
1813	Comandante de vanguardia del ejército reunido desde Guanare hasta Caracas, el cual se dió la batalla de los Taguanes.						
1813	Mayor General del ejército sitiador de Puerto-Cabello.						
1813	Comandante del ala izquierda en la batalla de Bárbula.						
1813	Comandante en Jefe del ejército de Occidente.						
1813	Comandante en Jefe del ejército en asambleas en San-Carlos.						
1813	Diciembre. 5	..	Comandante de la primera línea de batalla en la de Araure.						
1814	Febrero... 23	..	Comandante General del ejército de Occidente desde aquella fecha.						
1814	Defensor de la plaza de San-Carlos sitiada.						
1814	Marzo.... 22	..	Defensor de la plaza de Valencia en el primer sitio.						
1814	Abril..... 22	..	Mayor General del ejército en la batalla del Arado.						
1814	Junio.... 22	..	Comandante de la primera línea de batalla en la de Carabobo.						
.....	Nuevamente Jefe del ejército de Occidente con el cual ejecutó la más brillante operación de su carrera militar, cual fué la retirada hasta la Nueva Granada, atravesando por entre dos ejércitos enemigos y perseguido por otro; careciendo de municiones y de subsistencias, con un hospital numeroso de heridos, escoltada una emigración de más de dos mil personas y salvándolo todo.						
1814	Diciembre. 22	..	Comandante general del mismo ejército en el sitio y toma de Bogotá.						
1815	Comandante General del ejército del Norte de la Nueva Granada.						
1816	Comandante de la vanguardia en la batalla del Yagual y ocupación de Achaguas.						
1816	Comandante de la columna de caballería que ocupó á Batinas.						
1817	Comandante de la segunda División del ejército Libertador en el Cerro, provincia de Barcelona.						
1817	Comandante de las fuerzas sitiadoras de Cumana.						
1817	Comandante General de la División Pizarro (después Urdaneta) en Guayana la Nueva.						
1818	Segundo Jefe del ejército de operaciones contra Caracas.						
1818	Comandante General del cuerpo de batalla en la de Sémén (herido).						
1818	Jefe de Estado Mayor del ejército, para abrir la campaña en Apure, en fin del mismo año.						
.....	General en Jefe del ejército formado en Margarita, de la Legión británica, columna de infantería y tropas de la isla, para obrar sobre las costas de Cumana, Barcelona y Caracas.						
1819	Diciembre. 22	..	Comandante General de la Guardia Colombiana.						
1822	Principios.	..	Jefe de operaciones contra Coro, ocupando toda la provincia y reuniéndola por primera vez á la República, después de varias acciones parciales.						
1822	General del ejército establecido en Cúcuta, contra Morales.						
1826	General en Jefe del ejército que vino á Venezuela con el LIBERTADOR.						
1827	General en Jefe del ejército que marchó á Bogotá.						
1834	Jefe de operaciones contra Maracibo para restablecer el orden constitucional.						
1836	Segundo Jefe del ejército constitucional. En esta vez perdió la vista del ojo izquierdo y quedó desheredado del derecho.						
1833	Jefe de operaciones contra Maracallo.						

BATALLAS CAMPALES EN QUE SE ENCONTRÓ EN NUEVA GRANADA.												
Años.	GANADAS.	Años.	PERDIDAS.									
1811	En la de Palacé, en Popayán, contra los españoles.											
1812	En la de San-Gil.											
1812	En la de Charalá.	1812	En la de Bogotá.									
1812	En la de Ventaquemada.											
1813	En la de Cúcuta.											
BATALLAS CAMPALES EN QUE SE ENCONTRÓ EN VENEZUELA.												
Años.	GANADAS.	Años.	PERDIDAS.									
1813	En la de La-Grita.											
1813	En la de Carache.											
1813	En la de Niquitao.	1813	En la de Barquisimeto.									
1813	En la de los Taguanes.											
1813	En la de Bárbula.	1814	En la de Barquisimeto.									
1813	En la de Las-Trincheras.											
1813	En la de Araure.	1814	En la del Arado.									
1814	En la de Carora.											
1814	En la de Baragua.	1814	En la de Mucuchíes.									
1814	En la de Ospino.											
1814	En la de Carabobo.	1815	En la de Bálagá.									
1814	En la de Las-Brujitas.											
1814	En la de Camorucú.	1818	En la de Sémén (herido).									
1815	En la de Cúcuta.											
1816	En la del Yagual y ocupación de Achagua.											
SITIOS DE PLAZAS EN QUE SE HALLÓ.												
Años.	COMO SITIADOR.	Años.	COMO SITIADO.									
1813	En Puerto-Cabello, desde Agosto hasta Obre.											
1814	En la misma plaza, de fin de Abril á Junio.	1814	Defensor de la plaza de San-Carlos: ocho días de combate y evacuada la plaza salvando la guarnición, los hospitales, parque, emigración, etc., perseguido por los enemigos. Defensor de la de Valencia, con 280 hombres contra 3,000 sitiadores: cinco días de combate día y noche: rechazó varios asaltos y obligó al enemigo á retirarse; tenía orden de defenderse hasta el exterminio antes que rendir la plaza, porque si se perdía Valencia, se perdía la República: así se expresaba el LIBERTADOR desde San-Mateo.									
1814	Sitio y toma de Bogotá.											
1817	Sitio de Cumaná.	1814										
1817	Sitio y toma de Angostura.											
1817	Sitio y ocupación de Guayana la vieja.											
1819	Toma de Barcelona.											
ASALTOS — LUGARES.												
1819	Tomó el morro de Barcelona con los marineros de la escuadra, haciendo prisionera toda la guarnición. Tomó la batería de Agua-Santa, en Cumaná, con las tropas inglesas, aunque tuvo que evacuarla luego porque estaba dominado por los fuegos del Castillo de San-Antonio y todas las baterías de la cordillera, y no tenía proyectiles sino de infantería.											
RESUMEN.												
<table border="1"> <tr> <td>GANADAS.....</td> <td>20</td> <td>PERDIDAS.....</td> <td>7</td> <td>VECES.....</td> <td>7</td> <td>VECES.....</td> <td>2</td> <td>VECES.....</td> </tr> </table>				GANADAS.....	20	PERDIDAS.....	7	VECES.....	7	VECES.....	2	VECES.....
GANADAS.....	20	PERDIDAS.....	7	VECES.....	7	VECES.....	2	VECES.....				

COMISIONES IMPORTANTES.

De Bogotá á Casanare, en 1810, á solicitar auxilios de caballería para oponer á Morillo. No pudo volver.

Abrir la comunicación con el ejército de Apuro desde Guayana hasta el Arauca, en 1817, llevando cuatro flecheros por estar ocupada la boca de Apuro por los españoles. Se consiguió.

Pasar desde San-Fernando de Apure hasta Cumaná, con una herida, aún abierta, á procurar la reunión de las tropas del General Mariño con las del General Bermúdez, porque ambos cuerpos hacían falta para reparar las pérdidas de aquella campaña, 1818. Conseguido.

La de recibir y contestar á los comisionados españoles, en 1820, cuando Morillo nos ofreció la Constitución española. En los "Documentos de la Leyda pública del LIBERTADOR" se encuentra la contestación del General URDANETA.

La de negociar el sometimiento de la plaza de Maracaibo á la República durante el armisticio, lo que tuvo efecto en Enero de 1821.

DESTINOS.

Miembro del Consejo de Gobierno en Guayana en 1818. Nombrado Gobernador de Caracas en la campaña de 1818.

Diputado al Congreso de Colombia por el Constituyente de Cúcuta en 1821.

Comandante general del Departamento de Cundinamarca en 1822.

Presidente de la comisión de repartimiento de bienes nacionales en 1822.

Presidente del Senado de Colombia desde la reunión del Congreso de 1823 hasta la del de 24.

Intendente y Comandante general del Departamento del Zulia desde Mayo de 1824 hasta Julio de 1827.

Comandante general de Cundinamarca desde Octubre de 1827 á Febrero de 1828.

Secretario de Guerra y Marina de la República de Colombia, desde Febrero de 1828 hasta Diciembre de 1829.

Miembro del Congreso Constituyente de Colombia en Enero de 1830.

Comandante general de Cundinamarca en Mayo de 1830.

Secretario de Guerra y Marina de Colombia bajo la Presidencia del señor Mosquera, en Septiembre de 1830, después de la batalla del Santuario.

Jefe provisorio de la administración hasta la venida del LIBERTADOR, por aclamación de todos los partidos, después de la renuncia del señor Mosquera, desde Septiembre de 1830 hasta 28 de Abril de 1831.

Senador por la Provincia de Coro para el Congreso constitucional de Venezuela en 1837.

Secretario de Guerra y Marina de Venezuela desde el 1° de Julio de 1837 hasta 21 de Noviembre de 1839.

Gobernador de la Provincia de Guayana desde Mayo hasta Noviembre de 1842.

Comandante general de las tropas con que se hicieron en Caracas los honores fúnebres á las cenizas del LIBERTADOR el 17 de Diciembre de 1842.

Secretario de Guerra y Marina de Venezuela desde 30 de Enero de 1843 hasta su muerte.

Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela cerca de su Majestad Católica, encargado de canjear las ratificaciones del tratado de reconocimiento, paz y amistad celebrado entre los dos países. (Junio de 1845.) No pudo cumplir esta comisión, por haber muerto en París el 23 de Agosto del mismo año.

NOTA.—No se han mencionado sino aquellas comisiones que las circunstancias del momento ó la trascendencia que pudieran tener, hacían importantes.

OTRA.—Sólo se han enumerado las batallas campales, no haciendo mérito de las parciales, porque esto sería interminable, y aún no hay ya la memoria de todas, siendo como es constante que en la época de nuestra independencia, principalmente en los años de 1813 y 1814, no se podía emprender una simple marcha sin combatir, estando el país perfectamente sublevado contra nosotros, y decidido en favor de los españoles; como una prueba de ello, se expondrá lo siguiente: en cuarenta y tres días que el General URDANETA ejerció el mando del ejército de Occidente, después de la batalla de Araure, se dieron por las tropas de su mando veintisiete acciones, entre generales y parciales, en que se vió muchas veces precisado á combatir con su pequeña escolta de 10 ó 12 dragones contra fuerzas muy superiores, y lo mismo sucedía á los demás cuerpos que obraban en otras direcciones. Tampoco se hace mención de las miserias, escaseces de todo género que se sufrían hasta el año de 1819; no teniendo sueldo y buscando la ración donde podía conseguirse, porque todo esto era común á los demás servidores de la patria.

FRANCISCO AVENDAÑO, Coronel de Ingenieros, Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina, etc., etc.

Certifico: que la hoja de servicios que antecede es copia exacta de la que existe en esta Secretaría.

Caracas, Enero 20 de 1846.

F. AVENDAÑO."

EL LINGÜISTA JOSE MARIA NAVARRO EN VENEZUELA *

EL ESPAÑOL DE AMERICA SIEMPRE HA INFLUIDO EN ESPAÑA

Por MARITZA JIMÉNEZ

El modernismo no fue, como se ha dicho, la primera influencia literaria que tiene lugar, en sentido inverso, de América hacia el mundo hispano. Ese intercambio se produjo mucho antes, desde que los primeros cronistas empezaron a informar a la Corona acerca de la realidad de estas tierras en las que vieron gigantes, descabezados, sirenas, monstruos de orejas hasta el suelo, y toda clase de seres fantásticos que el contacto con una realidad insospechada despertaba en su fantasía. Ya en el lenguaje de esos relatos se advierten giros y palabras, modificaciones que el Nuevo Mundo provoca, y que seguiremos encontrando a lo largo de los siglos: Pérez Galdós, Valle Inclán y hasta Camilo José Cela, entre otros.

Sobre este tema conversamos con José María Navarro, catedrático español, egresado de Salamanca y doctorado en Lingüística en la Universidad de Hamburgo, quien realiza una nueva visita a Venezuela, movido por doble motivo: la celebración de los cien años de la publicación de *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós, y la presentación ante la Academia Nacional de la Historia de su informe sobre el segundo de los tres cronistas de Venezuela.

—Encontramos una serie de americanismos en Pérez Galdós, que muchos atribuyen a su origen canario, porque las islas canarias, hasta bien entrado el siglo xx, son el puente de regreso de la herencia española. Términos como *percutir*, *estar untado con betún del Caribe*, o *Mandinga*, totalmente desconocidos en España, los encontramos en la obra de Pérez Galdós. Más adelante, Valle Inclán hará otro tanto en obras como *Tirano Banderas*, como resultado de su vivencia en México. Pero hay una diferencia entre ellos. Valle introduce el costumbrismo con cierto pintoresquismo, como la sal y pimienta de la obra. Galdós, en cambio, lo hace para definir el entorno social del personaje en virtud del habla.

Dice que ésta es una enorme tarea “cuando se hace en serio”, porque no se trata solamente de que determinados registros del habla sean casi una lengua oculta, sino que hay además una fuerte carga afectiva implícita en ella. Por ejemplo, los remedos casi infantiles del lenguaje amoroso en cierta clase social. O el valor expresivo de las groserías. “Lo interesante en Pérez Galdós —acota— es que, mientras en las obras de la picaresca española donde aparece ese tipo de personajes que hablan mal, éstos son corregidos: Don Quijote corrige a Sancho, Don Juan a Catalinón, eso no ocurre en Pérez Galdós. El no ridiculiza. Le interesa más fijar el entorno social”.

—¿Por qué?

* [Tomado de *El Nacional*. Caracas, 25 de septiembre de 1987].

—Porque opera aquí la convicción de que la falta de instrucción es el delito más grande que comete la sociedad, y de que una persona del pueblo que se expresa de una manera inculta es como un enfermo. No es culpable de hablar mal. Pero una persona de la clase alta que se exprese de manera impropia sí es culpable de su ignorancia, porque ha tenido a la mano todos los recursos para formarse. Esto lo vemos en *Fortunata y Jacinta*, en el que asistimos, como en *Pigmalión*, al proceso de instrucción de la protagonista.

—Que es, por cierto, la base fundamental de Gallegos en *Doña Bárbara*.

—Sí, era la gran preocupación del positivismo, después de la secularización de la enseñanza en España: resolver problemas positivos, concretos. La educación en Gallegos es un ejemplo característico. Y su representación de los llaneros, por cierto, también está hecha a base de lenguaje y no de pintoresquismo.

Afirma que la lengua comporta una manera de pensar y de ver el mundo, por lo tanto sería absurdo representar personajes de un sector social hablando como doctores. Pero si no se conoce, si no se ha tenido la vivencia verdadera de esos personajes con la lengua, se corre el riesgo de falsearlos.

En cuanto al trabajo que realiza con los antiguos cronistas, el catedrático español que nos visita por una invitación de Guillermo Morón, informa que se ha centrado en los tres que escribieron sobre el territorio de Venezuela. El primero fue Fray Pedro de Aguado, del siglo xvi. Ahora acaba de concluir su trabajo sobre Fray Pedro Simón, en el xvii, y el próximo, para cerrar la trilogía, será Oviedo y Baños. “Aguado —indica— se preocupaba mucho más de la psicología de los personajes, por saber por qué el indio o el español actuaban de una u otra forma. Simón, en cambio, se ocupa más de la precisión, de la exactitud de todo aquello que narra. En cierto modo es más historiador, pero también mejor escritor. Aguado, aparte de que no tenía computadora, tampoco parecía preocuparse por leer lo que escribía. Los anacolutos aparecen como hongos, frases de 18, 20 líneas, y con un rasgo típico del espíritu renacentista: el anticlericalismo. Simón, que escribe en plena Inquisición, tiene un estilo mucho más barroco. A veces muy bello, y a veces un poquito ridículo para nuestro gusto de hoy”.

—¿Cómo justificar todas esas visiones que América despierta en sus cronistas?

—El problema es que cuando ellos describen lo que ven como milagro, lo hacen con una argumentación teológica. Por ejemplo, alguien que murió “en olor de santidad” es una argumentación anclada en la teología católica, cuando resulta que allí lo que había era un panal de abejas. Pero yo creo que en buena medida era una manera de captar la benevolencia de la Corona para que les proveyera mejor.

La novela histórica, de la que tanto hablamos hoy, el realismo mágico y lo real maravilloso, de alguna manera estaban ya prefigurados en esos relatos y descripciones del Nuevo Mundo, afirma. “Si uno pretende encontrar en el cronista a un historiador químicamente puro, pierde el tiempo. Porque el cronista es casi

siempre, paralelamente, un escritor, y hay una gran dosis de relato autorial en sus testimonios”.

José María Navarro fue docente en la Universidad de Hamburgo durante 17 años, donde conoció a Morón. Desde 1975 es catedrático titular de Lingüística Hispana en la de Bremen.

REVELO JOSE MARIA NAVARRO*

VOCABLOS COMUNES EN VENEZUELA USABA EN SUS OBRAS BENITO PEREZ GALDOS

Entre ellos “percutir”, despercutir” y “guaro”, explicó el representante de la Asociación Internacional Galdosiana, quien estuvo de visita en Caracas con motivo del centenario de “Fortunata y Jacinta”.

Galdós utiliza algunos canarismos populares, poco o nada frecuentes en el Madrid de entonces o de hoy: trangullones (“leyendo sólo a trangullones”) (I, 347) en el sentido de *atragantándose*, es uno de ellos, en “la cara como teñida de ferruje” —de óxido o herrumbre (I, 367) es otro canarismo popular. La expresión tagarote, (I, 188) aunque documentada desde la Edad Media en la Península, es de procedencia africana, según el Tesoro de Covarrubias, posiblemente bereber, y muy próxima en su estructura léxica a formas guanches, abundantes en la raíz “taga”. Algún término popular, como “su aquél” y americanismos —chapote (I, 329) caribe (II,524, Sev.) (I, 325, G.), percutir —término estándar en Venezuela (junto a “despercutir”, pero poco usual en España). También el término “guaro” para dinero, es un claro americanismo; lo mismo que “mandinga” Cuba.

Así lo reveló el doctor José María Navarro, catedrático titular de Lingüística Hispánica de la Universidad de Bremen (RFA) y representante en Alemania de la Asociación Internacional Galdosiana, quien estuvo de visita en Caracas invitado por la Academia de la Lengua, de la Historia y la Universidad de Los Andes para dictar varias charlas con motivo del centenario de la publicación (1887) de “Fortunata y Jacinta”, máxima obra del gran escritor canario Benito Pérez Galdós.

El doctor Navarro exaltó la importancia de esta celebración que culminará con el Congreso Internacional Galdosiano convocado por la Universidad de Harvard (Mass/EUA) el próximo mes de octubre, en el cual Navarro presentará la única ponencia sobre el aspecto lingüístico en la obra de Pérez Galdós.

En nuestro país, Navarro expuso ampliamente los conceptos de su trabajo de investigación del cual vertimos aquí las partes más esenciales. Afirma el doctor

* [Tomado de *El Universal*. Caracas, 29 de septiembre de 1987].

Navarro: "La preocupación e interés de Galdós por la lengua se refleja con toda evidencia en 'Fortunata y Jacinta': no se trata de simple curiosidad o tendencia al pintoresquismo, sino de una seria y reflexiva utilización de registros sociolingüísticos, sociolectos y variantes funcionalmente, es decir, como instrumento que contribuya a definir y encuadrar a los personajes en su contorno social, concreto y multiforme.

En esta breve presentación trataré de esquematizar el modelo de análisis.

Galdós sitúa al personaje en su propio entorno social, a través del registro sociolingüístico que pone en su boca. Sólo mediante un conocimiento pormenorizado y una intensa convivencia con los diferentes estamentos sociales permite una matización tan clara de diferencias, a veces pequeñas, pero necesarias para una adecuada caracterización. Gracias al adecuado uso de este instrumento de la lengua, Galdós da trazos auténticos, lejos del pintoresquismo sainetero y del populismo demagógico.

El personaje se autodefine por su registro. Pero tan importante como este rasgo es el hecho de que Galdós, al referirse a un personaje determinado, ya autodefinido, utilice en el relato autorial unidades léxicas que obran como una señal semiótica alusiva a la caracterización del personaje.

Veamos a modo de ejemplo, dos personajes del lumpen que, por su gran diferenciación cultural, utilizan registros completamente distintos. El primero, Ido, maestro de escuela y autor de folletines, y agente de distribuidoras editoriales, emplea un registro próximo al de sus personajes, sobre todo en sus crisis".

Izquierdo, figura del lumpen, distorsiona el lenguaje hasta lo incomprensible, usa términos del caló y la germanía (sociolecto) delincuente y llega a ser, a veces, cuando no incomprensible, casi insoportable. El diálogo de ambos, en el Cap. IX de la 1ª parte (una visita al cuarto estado), es un buen ejemplo de auto-caracterización. Izquierdo despótica: "¡rehostias con la República!". "Porque, mirosté, lo que les atufa es el aquel de haver etado mi endivido en Cartagena. . . (Pág. 339); el lenguaje de la delincuencia asoma en ocasiones: ". . .viendo que me querían meter en el estaribel y enredarme con los guras. . ." (Pág. 344). Ido que ha descendido a su estamento social y es convencido, no llega a entender algunas expresiones de Izquierdo.

Pero hay algo más: cuando Galdós narrador, hace referencia a uno de estos personajes, en el relato autorial aparecen algunas expresiones caracterizadoras del personaje al que se refiere.

Galdós ironiza sobre las expresiones pretenciosas del estamento pseudo-culto. La caracterización de Casas-Muñoz y de Aparisi ofrecen magníficos ejemplos de este rasgo pretencioso, de un sector social económicamente alto y culturalmente bajo; Aparisi interpreta "e pur si muove" con el significado "por si acaso". Galdós le hace decir: "Parece que no lloverá; pero sacaré el paraguas e pur si muove" (p. 278). Casas-Muñoz salpica sus frases con "sui generis", "desideratum", "ad hoc" e "involucrar", entre otras. Galdós llega a la caricatura a través del desconocimiento de la lengua de Casa-Muñoz, a quien atribuye la frase: "Las puertas estaban herméticamente abiertas" (p. 278).

Al lado de estas aberraciones idiomáticas, la expresión de Papito: "Un calaver difunto" (II, p. 163) no es más que una lógica analogía popular entre los términos cadáver-calavera. El matiz grotesco procede más bien de la intención de la chiquilla de expresarse correctamente, "oficialmente".

Hay que señalar dos fases en el proceso educativo de Fortunata, que influyen de forma inmediata en su lenguaje: la primera, durante su convivencia con Maxi, en un ambiente pequeño burgués-popular. La segunda corresponde a su estancia en las Micaelas. Aunque Galdós aludirá a esta segunda fase de formación, la primera queda documentada, en lo que se refiere al aprendizaje de la lengua como ejemplos concretos.

DE RE INDIGENA

LA BULA "SUBLIMIS DEUS" DE PAULO III

Por FRAY CESÁREO DE ARMELLADA

Paulo Obispo, Siervo de Dios: A todos los Fieles Cristianos, que las presentes letras leyeren, Salud y Bendición Apostólica.

1. - El Dios Sublime tanto amó al género humano, que al hombre lo creó tal que no sólo fuese participante del bien común como las otras creaturas, sino que además pudiese alcanzar el Sumo Bien, inaccesible e invisible, y llegar a verlo cara a cara.

2. - Y habiendo sido creado el hombre para alcanzar la vida y la bienaventuranza eterna, como consta también por el testimonio de las Sagradas Escrituras, y no pudiendo nadie conseguir esta vida bienaventurada y eterna sino por la fe en Nuestro Señor Jesucristo, es necesario afirmar que el hombre es de tal condición y naturaleza, que puede recibir esta Fe de Cristiano; y que todo aquel, que haya sido dotado de naturaleza humana, está habilitado para recibir esta Fe.

3. - Por consiguiente, nadie puede engañarse a tal extremo que piense que puede llegar a un fin, y a la vez piense que no puede alcanzar el medio sumamente necesario para tal fin.

4. - De aquí que la misma Verdad, que no puede ni engañarse ni engañar, cuando a los predicadores de la Fe los destinó al oficio de la predicación, se sabe que les dijo: Id y enseñad a todas las gentes. A todas, dijo, sin excepción alguna, porque todas son capaces de las enseñanzas de la Fe.

5. - Viendo esto y envidiándolo el émulo del mismo género humano, que siempre lucha contra todo bien para que los hombres perezcan, inventó un medio, nunca hasta ahora oído, mediante el cual impedir que se predicara la Palabra de

Dios y así no se salvaran los gentiles; y movió a ciertos satélites suyos, ávidos de saciar su avaricia, quienes bajo el pretexto de que los indios del Occidente y del Sur y otras gentes, que en estos tiempos han llegado a nuestro conocimiento, carecen de la Fe Católica, se atreven a afirmar aquí y allí, que deben ser sometidos a nuestro servicio, y de hecho los someten a servidumbre como brutos animales y con tantas aflicciones cuantas apenas les imponen a los animales de que se sirven.

6. - Por lo tanto. Nos, que, aunque inmerecidamente, hacemos las veces del mismo Señor en la tierra, y que tenemos encomendadas las ovejas, que aún están fuera de su redil y que Nos empeñamos con todas las fuerzas para traerlas a su rebaño, considerando que esos Indios, como verdaderos hombres, no son solamente capaces de recibir la Fe Cristiana, sino que de hecho, según es patente a Nos, con grandísima presteza corren hacia ella, y queriendo proveer con los remedios convenientes a estas cosas, con Nuestra Autoridad Apostólica por las presentes *resolvemos* y *declaramos*:

7. - Que esos Indios, y cualesquiera otras gentes, que en el transcurso del tiempo lleguen al conocimiento de los cristianos, deben ser invitados a dicha Fe Cristiana con la predicación de la Palabra de Dios y el ejemplo de una buena vida; que no deben considerarse ni ser privados de su libertad y del dominio de sus cosas; y que, por lo contrario y aunque carezcan de la fe en Cristo, deben poseer, usar y disfrutar libre y lícitamente de esa libertad y de ese dominio; y no deben ser reducidos a esclavitud. Y si sucediere que algo se haga contra esto, sea írrito, nulo y sin ningún valor.

8. - Y a estas letras, transcritas por cualquier Notario Público y refrendadas con el sello de cualquier persona constituida en alguna dignidad eclesiástica, se les debe dar la misma fe que si se presentasen las originales. No obstante cosas anteriores o de cualquier otra cosa en contrario.

9. - Dadas en Roma, en San Pedro, en el año quingentésimo trigésimo séptimo (1537) de la Encarnación del Señor. Día cuarto de las nonas de junio (día 2). Año tercero de nuestro Pontificado.

(La Bula fue refrendada por Fabio Vigili, obispo de Spoleto).

* * *

NOTAS: 1. - La Bula, en el texto latino que tengo a la vista, no está dividida en párrafos ni menos numerados. 2. - Según Alberto de la Hera en su estudio "El Derecho de los Indios a la Libertad y a la Fe" (en Anuario de Historia del Derecho Español, 26 (1956, 89-181) este es el texto más completo y más correcto. No obstante, se encuentran algunos errores o erratas ortográficas. 3. - Las palabras "según es patente a los nuestros" "ut nostris innotuit", me parece que podría decir más bien "ut Nobis", "a Nos".

La traducción es mía. Me gustaría encontrar otra traducción hecha por un latinista más conocedor que yo.

Publicaré algún o algunos comentarios. Y el texto latino está a la orden.

II

Estoy ocupándome de esta Bula de Paulo III por su importancia intrínseca, por las circunstancias históricas en que fue dada, por los personajes que informaron al Papa y que lo movieron a darla, y también por las erradas interpretaciones y el mal uso, que muchos han hecho de la misma.

Sabemos que la Bula fue pedida por Don Juan Garcés, primer obispo de Tlascala (gran latinista, según el mismo Nebrija, y que hizo en latín el primer y más elegante elogio de los indios americanos); sabemos que Fray Bernardino de Minaya, dominico, fue personalmente a Roma en procura de este documento; sabemos que afloran en él frases literalmente tomadas de la Carta de Garcés y, desde luego, frases e ideas del P. Las Casas. También sabemos que mientras algún otro documento pontificio (Breve al Card. Tavera, arzobispo de Toledo, ordenándole prohibir bajo pena de excomunión, ipso facto incurranda, el reducir los indios a la esclavitud de cualquier forma y por cualquiera (29 de mayo de 1537) fue derogado, en atención a que "oriri poterat perturbatio Indiarum Occidentium et Meridionalium", en cambio nunca esta Bula sobre las consecuencias que se deducen de la racionalidad de los Indios, fue derogada.

Conocidos ya estos antecedentes, leamos el comentario escueto y descarnado, que escribió en la citada revista Alberto de la Hera.

1. - *Encabezamiento*: El nombre del Pontífice con los títulos que se emplean en las bulas —Obispo Siervo de los siervos de Dios— y las personas a quienes va dirigido el documento, a todos los Cristianos.

2. - *Título Doctrinal*: a) Dios hizo al hombre tal que pueda alcanzar y contemplar cara a cara el Sumo Bien. b) El hombre sólo puede conseguir esa eterna felicidad en la Fe de Cristo. c) Luego el hombre es de tal condición que puede recibir esa Fe en Cristo. d) Y, por tanto, todo el que tenga la naturaleza humana, es hábil para la Fe y puede conseguirla.

3. - *Título Motivo*: a) Por ser todos los hombres capaces de la Fe (título doctrinal), Cristo envió los predicadores a todos los hombres. b) Viendo esto el demonio, deseoso de que los hombres se condenen, decidió evitar la predicación. c) Y movió a algunos satélites suyos para que asegurasen que, siendo los indios incapaces de la Fe, se les trate como a brutos animales y ponerles en servidumbre.

4. - *Parte Dispositiva*: a) El Papa ha de procurar que cuantas ovejas estén fuera del redil de Cristo vengan a él. b) Sabe que los Indios, no sólo son capaces de la Fe, sino que la reciben con presteza. c) Por lo que ha de poner remedio (al mal expuesto en el Título Motivo) y ordena que los Indios y todas las personas, que en adelante se conozcan, aunque no posean la Fe, d) no sean privados de su libertad ni de la posesión de sus bienes, e) ni sean sometidos a servidumbre, f) careciendo de valor lo que se haga en contrario, g) y sean invitados a abrazar nuestra Religión.

5. - *Cláusulas Finales*: a) Que cualquier copia legítima de la Bula tenga el mismo valor que el original. b) Non obstantibus quibuscumque. c) Datación.

La doctrina expuesta en el título doctrinal es la general de la Iglesia. Asimismo lo es el primer punto motivo. . . La gran declaración se contiene en el segundo punto de la parte dispositiva; todo lo anterior se basa en él, pues de nada sirve en nuestro caso que todos los hombres sean capaces de la Fe, si los Indios no fueran hombres. Es en este punto donde con toda su autoridad Paulo III se pone al lado de los defensores del indígena americano.

Ciertamente: la bula "Sublimis Deus" *no contiene ninguna definición dogmática*; su valor y su importancia son otros. . . Si el indio es hombre, entonces ningún pretexto, ni siquiera el que aún esté fuera de la Iglesia, puede servir para privarle de la libertad o posesión de sus bienes, y es preciso invitarle a la conversión. Esto queda absolutamente claro.

Por debajo de una declaración dogmática, que no sería aquí del caso, no cabe mayor fuerza en la declaración de Paulo III, que va además corroborada por el sentir, prácticamente unánime, de cuantos teólogos de nota o junta de teólogos se habían ocupado de la cuestión.

III

La Bula "Sublimis Deus" del Papa Paulo III es una comprobación muy clara de que "De Roma viene lo que a Roma va". He tenido ante mis ojos la carta del obispo Don Juan Garcés, aquel gran latinista y gran elogiador y apologista de los Indios Americanos, y allí se encuentran frases, que casi literalmente se copiaron en la famosa bula. Llegado el caso, podríamos hacer un cotejo. Quede hoy en sola la posibilidad.

En este comentario voy a transcribir algunos párrafos, tomados del libro "Historia Antigua de México", escrita por el jesuita P. Francisco Javier Clavigero, nativo de aquel mismo país. Tras el decreto de Carlos III expulsando a los religiosos de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España, fue uno de los muchos que se refugiaron en los Estados Pontificios y allí publicó aquella interesantísima historia. Hace ya muchos años yo la leí en la traducción hecha por José Joaquín de Mora (Londres, 1826) y de ella, en el vol. 2º copié algunos fragmentos, que me resultan muy oportunos.

"Por lo que hace a la Bula de Paulo III, ya se ha demostrado que no tuvo por objeto declarar hombres a los Americanos, de que sólo podrían dudar las bestias, si fueran capaces de duda, sino, supuesta su racionalidad, condenar la injusticia de sus opresores" (p. 335).

Fue Don Juan Garcés, primer obispo de Tlascala, el que solicitó esta bula de Paulo III, "la cual no tiene por objeto declarar que los Americanos son realmente hombres, pues esto sería una insensatez, ajena de aquel y de cualquiera otro Sumo Pontífice; sino sostener los derechos naturales de los Americanos contra las tentativas de sus perseguidores, y condenar la injusticia y la inhumanidad de aquellos, que, bajo pretexto de ser los Indios idólatras e incapaces de instrucción, les quitaban los bienes y la libertad, y los empleaban a guisa de animales".

“Los españoles, en verdad, hubieran sido más estúpidos que los más incultos salvajes del Nuevo Mundo si, para reconocer por hombres a los Americanos, hubieran necesitado aguardar la decisión de Roma”.

“Mucho antes que el Papa expidiese aquella bula, los Reyes Católicos habían recomendado eficazmente la instrucción de los Americanos, dando las órdenes más urgentes para que fuesen bien tratados y no se les hiciese el menor perjuicio en sus bienes ni en su libertad”. Así lo acredita Herrera en sus Décadas y lo muestran las “Leyes de la Recopilación”.

“Enviáronse al Nuevo Mundo muchos Obispos y algunos centenares de Misioneros, a expensas del Real Erario, para que predicasen a aquellos sátiros y grandes monos las verdades del Evangelio y los adoctrinasen en la Vida Cristiana. En 1531, seis años antes de la promulgación de la Bula, sólo los Misioneros Franciscanos habían bautizado más de un millón de Indios, como asegura Zumárraga”.

Muy donosamente (irónicamente) dice Clavigero eso de los “Sátiros y grandes monos”. Y en uso de sus festivos comentarios llama a la “Sublimis Deus” la Bula “donosa”, aludiendo a los que la utilizaron para zaherir y denostar a los españoles.

A quienes se interesen por estos temas, les recomiendo la lectura de este libro del P. Clavigero y especialmente en el vol. 2º la Disertación V: Constitución Física y Moral de los Mejicanos, pp. 312 - 346; y la Disertación VI: Cultura de los Mejicanos, pp. 347 - 399. Y les haría un bien inmenso la lectura de La Conquista de Méjico, escrita por Bernal Díaz del Castillo.

Deseo dejar a mis lectores dos frases del tan mentado Garcés, que espero les dejen óptimo sabor de boca: 1.- *Praedicate, ait Doinus, Evangelium omni creaturae; de hominibus plane loquebatur, no de brutis, nulas excipiens gentes*”; 2.- En el elogio de los Mejicanos: “*Rationis óptimae compotes sunt, et íntegri sensus ac cápitis; sed insuper nostratibus pueri istorum et vigore spíritus et sensuum vivacitate, dexteriores in omni agibili et intelligibili, praestantiores repertiuntur*”.

IV

Quiero decir que, por ahora, termino con la publicación del texto y de algunos comentarios sobre la bula “Sublimis Deus” de Paulo III. Recuerdo que hace años la publiqué en la revista “Venezuela Misionera” y a ciertos misioneros les interesó tanto, que me pidieron les enviase varias copias. Pues su lectura completa les había hecho salir del limbo (por no decir, del error en que estaban).

He vuelto a interesarme por la misma porque estoy seguro de que con motivo del recuerdo del “tropezón de los europeos con las Antillas, la Tierra Firme, y con los hombres que en ellas habitaban”, muchos volverán a “tropezarse también” con fragmentos mal traducidos de la “Sublimis Deus” y con ellos volverán a denostar a los españoles de aquellos tiempos, regresando a propalar juicios, que ya deberían estar totalmente superados.

Estoy diciendo y repitiendo que estos juicios equivocados proceden, en general, de no haber leído íntegramente la bula y también de malas traducciones. Yo he leído citas de esta bula, cuya síntesis se hacía con estas palabras: Bula de Paulo III “sobre la racionalidad de los indios de tal día, mes y año”. He leído también la traducción de “decernimus et declaramus” por *definimos* (así, subrayado). De aquí, digo, la causa general de emitir juicios tan evidentemente equivocados. El P. Clavigero advirtió que algunos, cuyos nombres cita, procedían de muy mala fe.

Ya el Papa Paulo III, si reparamos debidamente en la lectura, advirtió que quienes afirmaban y propalaban la irracionalidad de los indios y, por ende, su incapacidad para recibir y aceptar la Doctrina Cristiana, no creían en lo que decían; su “invención” era solamente un paliativo para justificar y poder saciar su avaricia.

Muy curiosamente, muchos años después, en una Real Cédula, fechada en Lisboa el 10 de agosto de 1619, el Rey de España (que lo era Felipe III), se quejaba ante Don Gonzalo de Angulo, obispo de Caracas, del fracaso del intento Real de poner en plena libertad a los indígenas de las distintas Encomiendas y lograr la creación de Pueblos de Indios, sin la mala sombra de los encomenderos. Y en la dicha Cédula llega a decirle: “porque la codicia (el Papa escribió avaricia) de los encomenderos crece de tal manera, que el tratamiento que les hacen (a los indios) es como a esclavos, ocupándolos de día y de noche y castigándolos como a tales”.

Esta bula de Paulo III, además de desenmascarar la avaricia o codicia, definida por San Pablo como “idolatría” o “hacerse esclavos de los ídolos”; y además de anatematizar las crueldades y los abusos cometidos contra los indios, contiene un mandato muy positivo, que yo considero el punto central de la misma. Según mi enumeración, en el párrafo 7 dice: “Resolvemos y declaramos: Que esos Indios y cualesquiera otras gentes, que en el transcurso del tiempo lleguen al conocimiento de los cristianos, deben ser invitados a dicha Fe Cristiana con la predicación de la Palabra de Dios y el Ejemplo de una Buena Vida”. (Permítanme el uso de estas mayúsculas).

Invitados: no obligados, no coercidos, no a juro. En esta línea estamos y permanecemos desde aquellos hasta estos tiempos. Muy gratuitamente y muchas veces y por muchos acusados de lo contrario.

Predicación de la Palabra de Dios. “Predicad el Evangelio a toda criatura. Haced discípulos míos a todas las gentes. Y ellos se fueron por todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que les seguían”.

Ejemplo de Buena Vida Cristiana. Tan conocido es el empeño de los Reyes Católicos (Isabel y Fernando) de que los que pasasen a las Indias fueran gente temerosa de Dios y de vida ejemplar, que citar documentos de la Reina primero y del Rey, después de la muerte de Isabel, sería simplemente llover sobre el mar. Que a la larga los hubo, pasajeros a Indias, no tan de buena conducta ni tan temerosos de Dios, negarlo sería insensato y nada convincente.

Pero el Santo de Asís lo dijo, muchos lo repitieron y hasta el día presente sigue siendo verdad que Fray Ejemplo es el mejor Predicador”.

[Tomado de *La Religión*. Caracas, octubre de 1988].

EVOCACION DE LUIS RAZETTI*

Por R. J. LOVERA DE SOLA

Mentiríamos si no comenzáramos estas palabras confesando que nos embarga una intensa emoción al tomar la palabra en la Casa de la Patria. Desde niños nos habituamos a venir aquí, primero en compañía de nuestros padres, más tarde junto a nuestros compañeros de estudio, otras trayendo a amigos extranjeros a quienes enseñamos por qué esta iglesia constituye el corazón más entrañable de Venezuela. Y es la agitación que conmueve nuestras más hondas raíces la que nos obliga a iniciar este palabreo agradeciendo a la dirección del Liceo “Luis Razetti” por habernos escogido para llevar la palabra en tan sobrecogedor acto durante los días que esa casa de estudios llega a sus cuatro décadas de actividad docente.

Para evocar la figura del doctor Luis Razetti no es necesario utilizar adjetivos. Su vida fue hasta tal punto sustantiva que nos bastará seguirla para darnos cuenta de cuál es la razón de que nos hayamos reunido en el lugar en donde reposan sus cenizas para hacer memoria de la intensa actividad creadora que caracterizó su vida. Será así, tras sus huellas, que encontraremos la razón que lo empujó a dejar tal marca en nuestra medicina, ya que su nombre es uno de los tres sobre los cuales se sostiene su evolución, cuyo primer pilar puso el galeno mallorquín Lorenzo Campins y Ballester (1732-1785), cuyo segundo fundamento esculpió el guaireño José María Vargas (1786-1854), bases a las que el caraqueño Luis Razetti dio solidez durante las casi cinco décadas (1884-1932) en que actuó el consultorio, la cátedra, el periódico o la mesa de operaciones.

Como ya lo advertimos, casi toda la vida activa de Razetti está ligada a su ciudad natal. En ella vio la luz (Septiembre 10, 1862), en ella actuó, con la sola excepción de los años que pasó trabajando en provincia, una vez obtenido el título universitario y el tiempo de especialización en París. De allí que podamos señalar que Caracas fue el teatro de sus sueños, de la puesta en práctica de sus ideas, de la realización de sus fantasías, de sus polémicas científicas, a través de las cuales nos elevó en muchos sentidos a la contemporaneidad. Pero Caracas fue también la urbe de sus intensos momentos de congoja: aquellos instantes en los que fracasó en su empeño de lograr la aprobación de su “Código de Moral Médica” y especialmente durante los sucesos acaecidos en 1924, el año más aciago de su existencia. Pero Caracas fue también la ciudad de sus triunfos, la que lo vio trabajar sin tregua, la que lo observó cuando la muerte lo sorprendió en plena actividad profesional cuando se acercaba a las siete décadas vitales (Mayo 14, 1932).

* Pronunciada en el Panteón Nacional la mañana del jueves 29 de mayo de 1986.

Citadino del centro, Razetti nació en el hogar de sus padres Luigi Razetti y Emeteria Martínez Sanz, situado en la esquina del Conde. Vivió toda su vida en la misma zona, ya que su casa de habitación estaba situada de Muñoz a Piñango. Hijo de un inmigrante italiano, descendía por la línea materna del procer Dr. Miguel José Sanz, de quien era bisnieto. Las raíces de la vieja Venezuela y las nuevas de la inmigración creadora, se unieron en su sangre para darnos un acabado tipo humano quien se distinguió desde sus días escolares, cuando asistía a la “Escuela del Niño Jesús” y recibía clases particulares del Dr. Cristbal L. Mendoza, por su curiosidad intelectual la cual le hizo aficionarse desde muy joven —en los días durante los cuales cursó el bachillerato en la propia universidad— a la lectura. Tal afición a los libros le permitió sobresalir desde el momento en que, a partir de 1878, inició la carrera de medicina. Este afán de conocimientos lo convirtió pronto en el prototipo del médico culto y en el humanista que siempre fue. Fue el hábito a la lectura el que le permitió mirar lejos, domar su carácter, poner los cimientos de aquello que se propuso ser.

En aquellos largos ratos a solas con los libros, que son los momentos del diálogo íntimo más intenso, fue donde el joven Razetti labró su manera de ser. Fue ella la que le permitió trascender. Fue allí en donde vislumbró que sin constancia —la cual fue una de sus virtudes prominentes— no lograría realizar lo que se proponía. Pronto aprendió también que debía someter su temperamento impetuoso el cual, como consecuencia del dominio de sí mismo, transformó en fuerza motriz de la acción innovadora. Mirando la vida con seriedad, desde sus días de estudios, debió comprender Razetti que sus acciones debían construirse sobre la base de la sinceridad y el idealismo. De allí que a todo lo largo de su existencia, pese a los sinsabores que acompañan siempre a hombres como él, se transformó en el siempre optimista, en el perenne joven, virtudes que le permitieron plantar todo lo que dejó sembrado.

Con plena conciencia de la profesión que había asumido una vez obtenido el doctorado en medicina (Agosto 4, 1884), marchó al interior para ejercerla (1884-1889). Pudo así palpar directamente cómo vivía en aquellos años el pueblo venezolano. Mirar de cerca cuáles eran sus dolencias físicas. Años fructíferos fueron los que pasó Razetti en el interior. Allí comenzó su actividad docente (Mayo 8, 1888) y su labor a través de la prensa (Junio 25, 1888), que fue una de las fundamentales de su vida ya que, sin duda, fue el primer divulgador científico de su tiempo. Fue durante esos mismos años cuando tomó conciencia de la necesidad que tenía la medicina venezolana, que en esa época vivía una intensa crisis, de encontrar otra vez el sendero establecido por Vargas. Fue esto lo que le llevó a buscar, una vez vuelto a Caracas en 1889, la forma de viajar a Europa para culminar su formación científica. Y lo pudo hacer gracias al Presidente Rojas Paúl quien en 1888 había decretado la construcción del Hospital Vargas. En París se especializó en Cirugía y Obstetricia (1889-1892).

Así después de tres años de estudio lo volvemos a encontrar aquí a fines de 1892. Pero ya no estaba solo. Había logrado convencer a varios de sus colegas sobre la necesidad de un rotundo cambio dentro de nuestra medicina. Para ese momento las mutaciones ya habían comenzado con la creación de la Cátedra de

Bacteriología, inaugurada por el Dr. José Gregorio Hernández y con la puesta en funcionamiento del Hospital Vargas. Pero vendrían otros sucesos: la fundación de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas (1893), el establecimiento de la *Gaceta Médica de Caracas* (1893), la puesta en práctica de la enseñanza clínica en la Universidad Central (1895), la apertura del Instituto Pasteur, la institución del Concurso de Internado y Externado para los Hospitales (1895), la reforma de las cátedras de Anatomía y Medicina Operatoria (1895-96), la iniciación del Colegio de Médicos de Venezuela (1902), del Laboratorio del Hospital Vargas (1902) que permitió la iniciación de la Parasitología entre nosotros, de la fundación de la Academia Nacional de Medicina (1904), la reunión del Primer Congreso Venezolano de Medicina (1911) y la puesta en marcha del Instituto Anatómico (1911). Fueron estos trece sucesos básicos cumplidos durante escasos veinte años —en una nación que no soñaba en tener los recursos económicos de hoy— en los cuales Razetti tuvo participación directa en nueve. Se inició así un período de renacimiento en nuestras ciencias médicas. Con razón denominada Epoca Razetti.

Dentro de las actividades realizadas por Razetti a partir de 1893 debemos recalcar algunas. La primera de ellas fue la *Gaceta Médica de Caracas* la cual fue, según el principal de sus biógrafos, “su obra de mayor alcance”,¹ cuyo primer número circuló el 15 de abril de 1893 y fue sucesivamente órgano de la Sociedad de Médicos, del Colegio Médico y desde 1904 hasta el presente portavoz de la Academia Nacional de Medicina. Razetti no sólo la fundó y dirigió durante treinta y un años (1893-1924) sino que la sede de esta revista, sin cuya consulta no se puede estudiar la evolución de la medicina venezolana, fue su propia casa de habitación.

Razetti ha pasado a la historia no sólo como uno de los mayores cirujanos de nuestro país sino como una de las figuras centrales de su especialidad en Hispanoamérica hasta el punto de estar su busto en el “Hall de la fama” de la cirugía universal que tiene por sede el “Colegio de Cirujanos” del Estado de Illinois, en la ciudad de Chicago en los Estados Unidos.

Pero también —y estas son algunas de sus facetas que más le acercan a nosotros— fue un destacado higienista pionero de la lucha contra el alcoholismo al cual consideró “lepra corrosiva”. Se contó entre los primeros en llamar la atención sobre la gravedad de las enfermedades venéreas, en hablar de la necesidad del certificado médico pronuncial, del control de la natalidad y de la urgencia de la educación sexual.

En la Academia de Medicina —por él planeada— corporación de la cual fue Secretario perpetuo desde su fundación, libró Razetti varias de sus más importantes batallas intelectuales. Desde ella impulsó la renovación de la medicina venezolana, a través de ella divulgó, en sonadas controversias, los principios del evolucionismo y luchó por la aprobación de un Código Moral Médico. Pero como venezolano integral nunca cerró su boca ante graves problemas de salud pública.

1. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti o biografía de la superación*. 2ª ed. Caracas: U.C.V., 1963, p. 53.

Tal sucedió en 1924 cuando denunció, basado en sólidas razones científicas, que la población de Caracas sufría un “descrecimiento” como consecuencia de la excesiva mortalidad infantil. Y aunque seriamente basadas sus observaciones, no faltó quien soplara a los oídos del tirano imperante en aquellos días que Razetti decía aquello por oposición al régimen dominante. Fue ese el momento en que la Corte Federal y de Casación hizo una reforma en la ley que regía la Academia de Medicina. Se había estatuido al fundarla que el cargo de Secretario sería una posición perpetua. Razetti ejercía ese cargo desde la fundación de la institución. Así el maestro fue desplazado. Dejó entonces el sabio la Academia —a la cual ya no volvió a retornar más—, y cesó como director de la *Gaceta Médica de Caracas*. Y como su seguridad personal llegó a estar seriamente comprometida, debió tomar el camino del exilio. Dos años estuvo desterrado en la isla de Curazao. Razetti, espíritu superior, denominó a aquella hora menguada “la inolvidable tarde gris de mi vida”².

Ya hemos señalado que desde la Academia, la “máxima creación” de Razetti,³ impulsó la preparación del *Código de Moral Médica*. Fue la suya una lucha pertinaz por imponerlo. Pero como en el caso de su cruzada contra la bebida, tampoco logró verlo convertido en ley. Sin embargo, si tal repertorio de principios no tuvo eco en su tierra natal, esta reglamentación —consecuencia de muchos años de laborioso estudio— recorrió triunfante la América de habla castellana y es conocido como el *Código Razetti*. Razón tuvo un estudioso de la obra razetiana en señalar que fue el texto deontológico su libro más hermoso.⁴

Son muchas las lecciones que dimanar de la vida que hemos recordado en sus rasgos sobresalientes durante esta mañana. Pero si algo de Razetti nos sigue iluminando es el hecho de que su vida toda estuvo dedicada a poner en práctica un ideal con el cual soñó desde los días en que fue estudiante. Y lo logró porque puso toda su alma, sus mejores empeños, su capacidad de motorizador y de propulsor para llevar a una especialidad de tanta trascendencia como la medicina a servir mejor al país. El fue, claro está, una figura prominente de la Venezuela de su tiempo. Pero él realizó sus tareas dentro de la extrema austeridad hasta el punto que cuando se topó con la muerte pareció convertirse en verdad lo que uno de sus pacientes, el humorista Job Pim, había escrito de él: “Terminará usted, sabio mío/ con la clínica llena/ y el bolsillo vacío”⁵. Su obra ha pervivido porque fue la de un hombre que con pasión labró su destino, quien creyó en lo que hacía, quien no tuvo miedo a los obstáculos, quien los supo dejar atrás y quien nunca escuchó las voces agoreras de aquellos que porque nada hacen nunca se equivocan. Razetti fue lo contrario: un creador, cuyo “temperamento innovador y persuasivo”⁶ lo llevó a poner en práctica sus proyectos.

2. LUIS RAZETTI: *La Academia Nacional de Medicina en sus primeros veinte años*. Caracas: Tip. Americana, 1929, p. 211.

3. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti*..., p. 53.

4. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti*..., p. 53.

5. Citado por MARIZA VANNINI DE GERULEWICZ: *Italia y los italianos en la historia y cultura de Venezuela*. 2ª ed. Caracas: U.C.V., 1980, p. 581.

6. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti*..., p. 41.

Pero no podemos terminar esta evocación sin decir unas palabras en torno al hombre a quien debemos nuestro conocimiento actual de Luis Razetti. Nos referimos a su discípulo el doctor Ricardo Archila (1909-1984), el bibliógrafo de la medicina venezolana, higienista y uno de los prominentes historiadores contemporáneos de nuestras ciencias médicas. No hay mejor lugar que este que pisamos para rendir tributo de veneración al médico y discreto pesquisador, gracias a cuyos trabajos nos hemos asomado siempre a la figura esplendente del autor de *La cruzada moderna*.

La devoción de Archila por Razetti despertó en la época en que fue su alumno. No había pasado un año del deceso del doctor cuando el joven Archila —quien sólo contaba entonces con veintidós años— dio a la luz el primero de sus estudios razetianos.⁷ A éste siguió, diecinueve años más tarde, la biografía exhaustiva la cual sigue siendo fuente indispensable para aquél que desee conocer a Razetti.⁸ Pero no se detuvo Archila. En 1962, año centenario del nacimiento del maestro, pronunció un elogio fúnebre ante su tumba;⁹ entre 1963-80 dedicó buena parte de su tiempo a preparar la modélica edición de sus *Obras Completas*,¹⁰ cada uno de cuyos tomos presentó con certeras introducciones. En 1966 en su *Historia de la Medicina en Venezuela*, le dedicó un capítulo a precisar la trascendencia de su actividad en el contexto de nuestra medicina;¹¹ al examinar las relaciones entre Medicina y Literatura se refirió a aspectos de su actividad como publicista.¹² En 1973 dio a la luz una síntesis de la vida de Razetti¹³ y reunió sus estudios preliminares a los escritos de su preceptor.¹⁴ En 1982 escribió una breve relación de su vida dirigida a los estudiantes venezolanos,¹⁵ y al ser trasladados los restos de Razetti a este templo, el 23 de junio de 1982, fue designado como orador de orden durante la inolvidable ceremonia.¹⁶

-
7. RICARDO ARCHILA: *Datos biográficos sobre Luis Razetti: su influencia en la medicina nacional*. Caracas: "La Esfera", 1933.
 8. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti o biografía de la superación*. Caracas: Imp. Nacional, 1952; todos los datos biográficos que hemos utilizado a lo largo de este trabajo proceden de este libro.
 9. RICARDO ARCHILA: *Palabras pronunciadas por el Dr. Ricardo Archila en el Cementerio General del Sur ante la tumba de Luis Razetti con motivo de la conmemoración del Centenario de su nacimiento por designación de la Academia Nacional de Medicina*. Caracas: Tip. Vargas, 1962.
 10. LUIS RAZETTI: *Obras Completas*. Compilación y prólogos: Ricardo Archila. Caracas: Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, 1962-80. 9 vols.
 11. RICARDO ARCHILA: *Historia de la Medicina en Venezuela*. Mérida: U.L.A., 1966, pp. 279-296.
 12. RICARDO ARCHILA: *La literatura venezolana y su historia: presencia de Médicos*. Caracas: Tip. Vargas, 1971, pp. 295-299.
 13. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti: Síntesis biográfica*. Caracas: E. del Congreso de la República, 1973.
 14. RICARDO ARCHILA: *Luis Razetti: Introitos a sus Obras completas*. Caracas: Ed. del Congreso de la República, 1973.
 15. RICARDO ARCHILA: "Biografía de Luis Razetti" en: *Venezolanos del Siglo xx*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1982, t. I, pp. 40-60.
 16. RICARDO ARCHILA: *Discurso de Orden pronunciado el 23 de junio de 1982, con motivo del traslado de los restos de Luis Razetti al Panteón Nacional*. Caracas: Miguel Angel García e Hijo, 1982.

Enlazadas en nuestras reminiscencias la vida de estos dos venezolanos, volvemos ahora otra vez a Razetti. Su vida ha sido objeto de reflexión para los venezolanos que le hemos seguido, en el decurso del tiempo por el hecho de haber sido él un hombre para el cual no hubo diferencia entre la práctica de la medicina y el servicio a la patria. Al repasar su peripecia, como lo hemos hecho hoy, nos daremos cuenta de que ambas motivaciones se confunden en él. Por ello fue un venezolano que cumplió con su hora. Por ello no lo estamos recordando en vano ya que acercarnos a él es encontrar el testimonio de una manera concreta de servir al país. Y en estas horas graves que vive Venezuela, no hay mejor manera de tomar fuerzas para afrontar este momento crucial que repasar los hechos de la existencia de hombres como Luis Razetti. Así podremos orientarnos y marchar al cumplimiento de nuestros deberes. Y no hay mejor consigna para la juventud que la del propio Luis Razetti. Por ello no es poca cosa que él sea el epónimo de vuestra casa de estudios, ya que se contó entre aquellos que comprendieron el mensaje de Bolívar según el cual no había mayor gloria que ser útil.

Mérida - Caracas:
Mayo 6-28, 1986.

SIMON BOLIVAR ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO*

Por VITTORIO FROSINI

1. - Bolívar como héroe neoclásico

En la cultura historiográfica contemporánea, el personaje de Simón Bolívar hace su aparición colocado en la perspectiva de un escenario neoclásico, la Roma de los comienzos del siglo XIX; se presenta y se mueve con las palabras y con los gestos de un héroe del teatro "alfieriano" de la época, desde el momento en el cual, el 15 de agosto de 1805, sobre el Monte Aventino, pronuncia su solemne juramento de liberar a la patria de la tiranía del dominio español. Nos parece verlo en la actitud de una de las figuras celebradas en el cuadro de Louis David, *El juramento de los Orazios*, que había sido pintado en la misma Roma veinte años antes, cuando estaba aún en plena exaltación por el ideal jacobino; un ideal, que inspira aún las palabras, vibrantes de pasión política, del joven Bolívar.

Su relación con la Roma clásica, visitada en sus ruinas, soñada en su antigua virtud republicana, revivida en el clima literario del neoclasicismo, no fue una relación episódica o un momento emblemático de historia de las costumbres. Fue una relación profunda y duradera, tal como ha podido demostrar la crítica más reciente, especialmente con los aportes dados por un ilustre estudioso del derecho

* Discurso pronunciado en el "Campidoglio" el 17 de diciembre de 1987, bajo los auspicios de la Municipalidad de Roma, de la Embajada de Venezuela en Italia y de la Società Bolivariana di Roma, al cumplirse el CLVII aniversario de la muerte de Simón Bolívar.

romano, Pierangelo Catalano y por valiosos constitucionalistas latinoamericanos, como Eduardo Rozo Acuña y Hernando Valencia Villa, que ha dado a su trabajo el título significativo de *Roma en los Andes*.¹

2. - *Bolívar y la dictadura*

El mito de la antigua Roma como ejemplo de virtud política y de valor militar, el culto de sus memorias, la imitación de sus instituciones jurídicas, fueron, en efecto, elementos persistentes y sirvieron de fermento en el espíritu de Bolívar. Efectivamente, los historiadores que he recordado han llamado la atención del lector de hoy, con fuerza intelectual y con precisión crítica, acerca de la continuidad de ciertas ideas y de ciertos modelos institucionales, a través de una larga tradición histórica, desde la Roma republicana hasta el constitucionalismo bolivariano. Valga entre todos, la institución de la dictadura, que es puesta como ejemplo por Bolívar sobre la base de aquella de origen romano, según la cual ésta es generada cada vez por la emergencia, debe ser entendida a plazo, se halla vinculada al ejercicio del comando militar; ésta es, por consiguiente, profundamente diversa de la dictadura ideológica y demagógica, que el siglo veinte ha conocido en sus encarnaciones más aberrantes. Sin entrar aquí en la discusión acerca de los caracteres de la dictadura, que ha sido empezada por Carl Schmitt y que continúa actualmente,² me limitaré a recordar un acontecimiento histórico, familiar para los italianos, esto es: la asunción del cargo y de la denominación de dictador por parte de Giuseppe Garibaldi, durante su empresa de liberación del reino de las Dos Sicilias. Es más, es muy probable que Garibaldi, después de una experiencia de vida y de guerra en América Latina, haya entendido de esta manera, tomar él mismo, como punto de referencia, la figura ejemplar del Libertador en el fulgor de su actividad de prócer y de legislador.

3. - *Bolívar como héroe romántico*

La imagen de Simón Bolívar se presenta, sin embargo, como diferente de aquella que ha sido esbozada, en la mente del hombre de cultura común, no experto en historia jurídica, en la actualidad; su vida aventurera, vagabundeando de Caracas a Madrid, a Londres, a París, a Roma y, luego, las correrías a lo largo

-
1. En el volumen *Pensamiento constitucional de Simón Bolívar*, Ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 1983, se encuentran contenidos los ensayos de P. CATALANO, *Conceptos y principios de derecho público romano de Rousseau a Bolívar*, pp. 45-60; H. VALENCIA VILLA, *Roma en los Andes: Aproximación al constitucionalismo bolivariano*, pp. 77-98; E. ROZO ACUÑA, *La dictadura en el derecho público romano y en el constitucionalismo de Bolívar*, pp. 99-142.
 2. C. SCHMITT, *La dittatura*, trad. it. B. Liverani, Ed. Laterza, Bari 1975 (orig. 1921); C. J. FRIEDRICH, *Governo costituzionale e democrazia*, trad. it. M. Grego, Ed. Neri Pozza, Venezia. s.f. (ma 1965. orig. 1950) pp. 810-846; G. SARTORI, vocablo *Dittatura* en *Enciclopedia del Diritto*, vol XIII, Ed. Giuffrè, Milano 1964, pp. 356-372; M. STOPPINO, vocablo *Dittatura* en *Dizionario di Politica*, 2ª Ed. UTET, Torino 1983, pp. 355-366.

del inmenso continente sudamericano; las batallas por él combatidas también personalmente con el arma empuñada; sus éxitos imprevistos y triunfales, sus derrotas con fugas peligrosas, sus pasajes de la opulencia a la miseria del exiliado y, finalmente, los acontecimientos de su vida amorosa, como la patética historia de su breve felicidad conyugal; después de la muerte de su joven esposa, el subseguirse de sus conquistas femeninas que se alternaban con las conquistas de nuevos territorios, de ciudades asediadas, de reinos enteros; pues bien, todas estas pasiones tumultuosas y cambios de escenario hacen semejante el personaje de Simón Bolívar, con su rostro delgado y su enhiesta figura, al protagonista de una obra de fantasía cinematográfica, o mejor aún de una *telenovela*, de aquellas que tienen en suspenso al final de cada capítulo. En definitiva, él aparece, más que como un actor de teatro neoclásico, como un héroe romántico por excelencia, un genio insólito e inquietante como lo fue su contemporáneo Lord Byron; también él un hijo y un heredero de la cultura del iluminismo y de las costumbres del libertinismo y, como él, anunciador de un nuevo sentimiento de la vida y de una nueva energía espiritual, que se llamó el romanticismo. Lord Byron, que fue gran admirador de Bolívar y que lo celebró en el último poema que escribió, *The Age of Bronze*: "Forget Pizarro and shout Bolívar!".

4. - *La leyenda negra de Bolívar*

Junto a la tradición exaltadora y casi mitopoética, de un Bolívar héroe de la libertad, que comienza desde los mismos días de su vida tempestuosa y luminosa, que le hace merecedor en vida del calificativo de Libertador, que consagra con su nombre el territorio liberado, existe, sin embargo, otra tradición historiográfica, que se podría llamar "la leyenda negra de Bolívar". Esta es la de quienes han visto en su figura exactamente al contrario de la tradición de valor positivo, es decir, que han querido reconocer solamente la sombra hosca que aquella figura lanzaba, ampliándola desmesuradamente, mostrándola con fama sangrienta, sobre la tierra de América Latina. Nos limitaremos a recordar tres momentos de ésta, cada uno de los cuales corresponde al juicio crítico de un gran escritor de historia, más aún, de un partícipe mismo de la lucha política, al igual de como lo fue Simón Bolívar. Estos tres juicios, o más bien, estos tres acusadores públicos sobre el banquillo de la historia, fueron: Benjamín Constant, el teórico del constitucionalismo moderno; Karl Marx, el fundador de la doctrina del materialismo histórico; y, Salvador de Madariaga, el ensayista más representativo del liberalismo español. Cada uno de ellos pertenece a una época distinta de la historia europea de los dos últimos siglos, sin embargo, se hallan unidos por un denominador común de rencor político, esto es: el denominador común del antibonapartismo, el rechazo del modelo histórico de Napoleón que es lo que inspira en todos tres el prejuicio del antibolivarismo.

5. - *Benjamín Constant y Bolívar*

La condena de Benjamín Constant sobre Bolívar fue pronunciada a comienzos de 1829, en una serie de artículos aparecidos en *Le Courier Français*, en una vivaz

polémica con el abate de Pradt.³ Los términos de la polémica son conocidos por los estudiosos de Bolívar: Constant acusó al General revolucionario de falta de fe en su ideal juvenil de libertad, de haber violado la Constitución, de haber recorrido el mismo camino de Napoleón Bonaparte.

No tomaremos en examen estas acusaciones para confutarlas, como, por otra parte, lo hizo ya inmediatamente de Pradt en sus réplicas, por cierto no siempre bien dirigidas. Queremos, más bien, llamar la atención sobre una coincidencia significativa de motivos críticos en el pensamiento de Constant respecto a Bolívar y de Filangieri, el autor de la *Ciencia de la Legislación* que fue uno de los genios inspiradores del mismo Bolívar. En 1824 Constant había acabado de publicar su *Comentario a la Ciencia de la Legislación*, una obra que es sólo aparentemente de luz refleja, ya que se trata de una interpretación creadora del pensamiento de Filangieri. La problemática de fondo es, sin embargo, la misma, es decir: la defensa de la "libertad de los modernos", la libertad civil, tal como fue formulada por Constant en el discurso famoso dedicado a ésta, en polémica contra el espíritu jacobino, contra el primado del ejecutivo, contra el decisionismo político, para decirlo con términos hoy más apropiados a nuestro lenguaje político. En realidad Constant, atacando a Bolívar o criticando a Filangieri, quiere exorcizar a los fantasmas de su pasado de antiguo tribuno y de autor de la constitución napoleónica de 1815, la que fue llamada *La Benjamine* por el nombre de su verdadero creador. En ella se rendía homenaje a la idea de un gran sistema federativo europeo, al progreso de la civilización, a la seguridad de las personas y de los bienes en el tumulto de los cambios políticos: motivos todos éstos, que precisamente Bolívar había hecho propios en palabras y obras.

6. - Karl Marx y Bolívar

1856: aparece, en las páginas de *The New American Cyclopaedia*, la nota biográfica sobre Bolívar, con la firma de Karl Marx. Esta vez no se trata, como en el caso anterior de los artículos de Constant, de críticas severas, movidas, sin embargo, en el marco de una discusión política referida a las cuestiones del presente; se trata de una sistemática desacralización del personaje Bolívar.

Sobre las inexactitudes y sobre las deficiencias de información histórica de Marx en ese escrito, que pertenece a los *Brotstudien* hechos para ganarse, literalmente, el pan y de lo cual el mismo Marx estaba consciente y descontento, ha investigado ya con precisión un estudioso italiano, Antonio Scocozza, quien ha puesto también en relieve las graves consecuencias de invenciones y de errores de

3. Agradezco a María Sofía Corciulo, autora de importantes contribuciones para la historia de la Restauración, por haber llamado mi atención acerca de la polémica entre Constant y de Pradt, aun antes de que los documentos correspondientes fuesen reproducidos en *Bolívar y Europa*, vol. I, siglo XIX, a cargo de A. Filippi, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, Caracas 1986, pp. 310-347. Sobre el tema, V. FROSINI, *Filangieri e Constant: un dialogo tra due secoli*, en "Materiali per una storia della cultura giuridica", XIII, n. 2, 1983, pp. 351-361; *Napoleone, Constant e la Costituzione del 1815*, en *Studi Napoleonici*, Ed. Olschki, Firenze 1969, pp. 114-119.

juicio, que ese escrito ha tenido en la historiografía soviética.⁴ En esta sede, bastará observar que Marx ha contribuido de esa manera a la deformación “bonapartista” de la figura de Bolívar, precisamente porque ésta representaba un falso objeto de sus críticas; las cuales estaban en realidad dirigidas a Luigi Bonaparte, convertido en Napoleón III con la constitución imperial de diciembre de 1852. El espectro del bonapartismo asediaba a Karl Marx y, después de él, ha perseguido también a otros denigradores de Bolívar.

7.- *Salvador de Madariaga y Bolívar*

Un episodio, o más bien dicho, un evento historiográfico, de especial significación e importancia en la cuestión de la “leyenda negra” de Bolívar, es el constituido por la aparición, en 1951 en Ciudad de México, de la monumental biografía de Bolívar escrita por Salvador de Madariaga, quien se encontraba exiliado de España, sometida entonces a la dictadura de Franco (en donde, por esa razón, el libro no pudo ser publicado) y vivía en Oxford, en cuya Universidad había enseñado. Esta obra, gracias a la autoridad de su autor y a la difusión cultural alcanzada mediante su traducción en las principales lenguas europeas, constituye una verdadera “piedra de toque” para la historiografía de Bolívar. Y quien escribe confiesa que lo hace con un sentimiento de reverencia y de pesar, al cual debe oponer el intelecto crítico; ya que él conoció y estrechó devota amistad con Salvador de Madariaga cuando, siendo joven estudiante en Oxford, tuvo la suerte de encontrarlo precisamente en los años en que fue publicada dicha obra en las distintas lenguas y, de la viva voz de él recogió sus juicios sobre la cuestión de la formación de la nueva América Latina o, más bien —como él prefería decir—, sobre el ocaso del imperio español en América. Y ésta es la perspectiva en la cual es necesario colocarse para entender correctamente la posición mental de Salvador de Madariaga respecto a Bolívar. El orgulloso hidalgo de La Coruña no podía borrar, en su subconsciente cultural, el recuerdo común de la resistencia a Napoleón en tierras de España y del rencor hacia el prócer con sangre criolla de Caracas, que había atacado y destruido la España de ultramar, que se llamaba Nueva Granada y con otros nombres que hacían eco a los de la Madre patria. Y no podía, Salvador de Madariaga, antiguo embajador y ministro de la República española, reprimir el flujo amargo que surgía en su memoria personal del recuerdo de la guerra civil combatida en tierras de España, que había visto vencedor a un Caudillo, general despiadado en sus persecuciones políticas y en sus condenas a muerte. Las páginas más vibrantes de participación moral, que se hace a veces polémica ardiente, en la biografía bolivariana del historiador español son aquellas que él dedica a la “guerra a muerte” que fue proclamada por Bolívar en su decreto de 1813.⁵

4. A. Scocozza, *Il Bolívar di Karl Marx*, en *Atti del Convegno Internazionale di studi per il primo centenario de la morte di Karl Marx* (Napoli, 1983). Ed. Guida, Napoli, pp. 355-386. El escrito de Marx sobre Bolívar se halla reproducido en su traducción española en el vol. *Bolívar y Europa*, cit. pp. 732-739.

5. La obra de S. de Madariaga ha sido publicada también en traducción italiana, Ed. Corticelli, Milano 1963. Me sirvo de la ed. francesa, Ed. Calman-Levy, vol. I, París 1955, pp. 200-210. El texto del decreto se halla reproducido en apéndice a A. SCOCOZZA,

La figura del Libertador es presentada, en el libro de Salvador de Madariaga, en constante paralelismo con la de Napoleón. Se trata de una interpretación psicológica llena de sutileza y de penetración, pero que el lector advierte insistente y casi obsesionada en la fantasía del autor de la obra, que tiende a hacer de su personaje un "doble" de Bonaparte, una proyección histórica en el Nuevo Mundo de aquel protagonista de la transformación del Viejo Mundo, que convulsionó también España, golpeada dos veces por la desventura: la invasión de Napoleón y la insurrección de Bolívar. Es sobre este punto, sobre los términos de comparación entre el Viejo y el Nuevo Mundo, que conviene detener nuestra reflexión.

8. - *Pensamiento y acción en Bolívar*

¿Cuál es la razón fundamental, el motivo continuo y constante que recorre la historiografía adversa a Bolívar y crea su "leyenda negra"? Tal como se ha dicho, él es asemejado a Bonaparte, considerado su imitador; pero este juicio encierra un prejuicio básico, más aún, una distorsión óptica, puesto que Bolívar, este demiurgo que da forma y vida a las naciones latinoamericanas, que hace del Nuevo Mundo geográfico un Nuevo Mundo político, es aun visto como un personaje del Viejo Mundo. Sus acciones son interpretadas como copiadas de paradigmas ofrecidos por la historia epropea; su pensamiento es considerado como un producto, más aun, un subproducto de las ideologías importadas del viejo continente. Por esta razón, se buscaría aun hoy, en vano, su nombre en algún divulgado manual de historia de las doctrinas políticas, ya que todavía no se ha reconocido plenamente, de parte de la historiografía europea contemporánea, la originalidad del pensamiento político bolivariano.

Sin embargo, es de esperar que sean ampliados nuevos horizontes en las investigaciones, gracias a la contribución crítica de algunos estudiosos, especialmente italianos. Es necesario recordar la obra de Riccardo Campa, un benemérito de estos estudios ya desde los años setenta, al cual han seguido otros, hasta la investigación más reciente llevada a cabo por Anna María Battista acerca de la visión utópica, pero fuertemente sugestiva de Bolívar sobre la función de una Tercera cámara, investida del *Poder Moral*, a ser agregada a las otras dos cámaras representativas. La idea, como ha observado Anna María Battista, "se impone a la atención por la pureza de su abstracción, sin antecedente alguno en el mundo moderno".⁶

En este caso, nos hallamos en la línea limítrofe entre el derecho constitucional (al cual Bolívar dio su contribución de teórico y de legislador efectivo) y la utopía política, ya que la propuesta bolivariana no tuvo realización. El pensamiento bolivariano revela, por consiguiente, una validez política aun no estimada

Bolívar e la rivoluzione panamericana, Ed. Dedalo, Bari 1978, pp. 134-135. V. FROSINI, *Portrait of S. de Madariaga*, en *Liber Amicorum S. de Madariaga*, Récueil d'études et de témoignages, por H. Brugmans, Bruges 1966, pp. 97-106.

6. R. CAMPA, *Il pensiero politico latino-americano*, Ed. Laterza, Bari 1970; A. M. BATTISTA, *El Poder Moral. La creazione irrisolta e sconfitta di Simón Bolívar*, en "Il Pensiero Politico", XX, 1987, p. 56 sig., cit. en p. 58.

plenamente, aunque sí advertida en la tradición republicana del Viejo Mundo y, específicamente, en la italiana; así, Giuseppe Mazzini recuperó y desarrolló en Italia algunos de aquellos motivos fundamentales que habían caracterizado la concepción política bolivariana: piénsese, en especial, en la actitud tomada frente a la herencia de la revolución francesa, que es, al mismo tiempo, de aceptación y de rechazo, por la preponderancia dada a los “deberes del hombre” sobre los derechos, a la enérgica afirmación de la moral hasta configurar una especie de Estado ético. En efecto, entre los mazzinianos hubo quien escribió, bajo el perfil de una biografía, una apasionada apología del bolivarianismo: fue Luigi Musini, cuya “Vida de Simón Bolívar”, escrita en 1847 en Montevideo, ha sido presentada nuevamente al interés del lector italiano por Alberto Filippi.⁷

9.- Bolívar y el nuevo constitucionalismo

Durante estos años ochenta y, precisamente, a partir de la fundación de la Sociedad Bolivariana en Roma, el 17 de diciembre de 1980, se ha verificado una decisiva ampliación de perspectivas en la investigación sobre el pensamiento jurídico de Bolívar.⁸ No solamente ha sido dirigida una nueva atención y ha sido elaborada una nueva valoración de la doctrina bolivariana de parte de ilustres estudiosos de derecho constitucional, tales como Giorgio Lombardi y Giorgio Recchia y, de derecho internacional, como Massimo Panebianco,⁹ sino que ha sido realizada también una iniciativa, que abre de verdad un nuevo horizonte a los estudios bolivarianos y que encuentra muy pocos casos semejantes en la cultura europea. En efecto, en 1983, ha sido publicado el *Léxico constitucional bolivariano*: obra insigne, de más de 1300 páginas, en la cual la obra escrita de Bolívar, pasada por el tamiz de los elaboradores electrónicos, ha sido analizada en sus componentes elementales, explicada en toda su riqueza y variedad lingüística y tratada al mismo nivel de los clásicos del espíritu europeo.¹⁰

Entre todas las 3.240 palabras, que han sido identificadas en su frecuencia en este *Léxico*, existen algunas cuya matriz lingüística y cultural es, ciertamente, europea, pero que Bolívar llevó consigo, dentro de su ánimo, como semillas recogidas en el Viejo Mundo, que él entendía sembrar, cultivar y hacer multiplicar en el Nuevo Mundo, a su regreso a la patria; y éstas adquirieron, gracias al nuevo *humus* histórico y social que las nutrió de linfa vital, un significado denso, una fuerza de sugestión, una validez comunicativa, que les renovaron desde dentro. Mario Sabbatini ha investigado ya acerca del sentido de ciertas palabras como

-
7. Una reimpresión anastática de la *Vita* está incluida en *Rivoluzione bolivariana - Prospettive italiane*, editada a cargo del ASSLA, en “Quaderni latino-americani”, IX-X, 1983, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1987, pp. 137-188.
 8. *La Società Bolivariana di Roma*, a cargo de G. Recchia, en *Rivoluzione bolivariana*, cit., pp. 241-247.
 9. Los escritos de los autores citados en el texto se hallan incluidos en el volumen *Pensamiento constitucional de Bolívar*, cit., (véase volumen).
 10. *Léxico Constitucional Bolivariano*, a cargo de A. M. Bartoletti Colombo, Bruzual Alfonso y L. Zolkowicz Perera, *Concordancias*, vol. 2 e *Indices de frequenza*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1983.

América, República y otras, poniendo en evidencia su funcionalidad en el contexto del discurso bolivariano.¹¹ En efecto, se ha observado que Bolívar, dentro de una función preeminentemente político-militar, sintió la necesidad de hacer creer o desarrollar procesos de identificación cultural con momentos de la tradición filosófica, constitucional e histórico-política de la cultura europea, alternativa a aquella de la ya acostumbrada (y añadiría consumida) tradición hispánica y fundar así una nueva ideología "americanista" y no sólo americana.¹²

La revolución bolivariana fue, por consiguiente, conducida con genialidad y tenacidad, por medio de las ideas al igual que por medio de las armas.

10. - *El ciudadano Bolívar*

Existe, entre aquellas palabras de una lengua antigua que asumen un acento ideal nuevo, una palabra que se encuentra con especial frecuencia, como lo atestigua el *Léxico constitucional*, cuando ésta parecía ya caída en desuso en Europa, después del advenimiento de la Restauración: es la palabra *ciudadano*, que en los labios de Bolívar orador o bajo su pluma de escritor, a menudo resuena y reluce. *Ciudadano*, "cittadino", cives es un término de origen romano y, luego, de tradición italiana, ya que éste readquirió su valor jurídico originario en la época de los Municipios; sin embargo, éste se convirtió en una palabra-símbolo, en una especie de lazo decorativo semántico, si así se puede decir, con la Revolución Francesa y la proclamación de la República: efectivamente, ciudadano es el contrario de súbdito. Y como tal hizo uso de ella Bolívar, llamando con esta palabra a sus nuevos compatriotas y a sí mismo: "El Jefe supremo de la República no es más que un simple Ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte", como dijo en el discurso de Angostura el 5 de febrero de 1819.¹³

Sin embargo, pronunciada en la ciudad de Caracas o de Bogotá, dicha palabra suscitaba una resonancia emotiva diferente de aquella que la correspondiente palabra de *citoyen* o de *cittadino* había provocado en los ánimos de los oyentes durante los días de la revolución en París o en Roma. En efecto, la palabra se refiere a la experiencia de vida en la ciudad; ya que, como ha sido puesto de manifiesto por las investigaciones sociológicas más recientes, existía una tensión histórica entre la ciudad colonial, con su tendencia a la autonomía y, el estado español absoluto; el precario equilibrio que se había establecido entre los dos fue roto por la "jerarquización" de las ciudades, con la revolución de las ciudades capitales regionales contra las ciudades capitales de los virreinos y de las gobernaciones.¹⁴

11. M. SABATTINI, *Pensiero e linguaggio politico bolivariano, 1810-1818*, en *Rivoluzione bolivariana - Istituzioni - Lessico - Ideologia*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1981.

12. A. SCOCOZZA, *Alle origini della cultura civile latinoamericana. Filosofia, politica e diritto in Andrés Bello*, Ed. Morano, Napoli 1987, p. 6.

13. El *Discurso di Angostura* se halla reproducido en S. BOLÍVAR, *Escritos políticos*, Ed. El Ancora, 1980, 5ª ed. 1934, pp. 47-49.

14. M. CARMAGNANI, *La città latino-americana*, en *Modelli di città. Strutture e funzioni politiche*, a cargo de P. Rossi, Ed. Einaudi, Torino 1987, pp. 491-512 y véase la importante *Introduzione* de P. Rossi, *ibidem*.

Estos antecedentes históricos habían influido profundamente sobre las relaciones entre las clases sociales hasta el tiempo de Bolívar, cuando la *ciudadanía*, el hecho de pertenecer a una ciudad, se convirtió en sinónimo de ciudadanía en el sentido jurídico moderno de pertenecer a un Estado-Nación, a una convivencia política colectiva, a un *status* con derecho de participar al poder, como era en los tiempos de la antigua Roma.

De esta manera, el Viejo Mundo de un ayer remoto, que había recibido su luz del sol de Roma, se reunía con el presente histórico de un Nuevo Mundo, ligados el uno al otro por una palabra, por una idea, por un acto de energía moral. El guardián de esa palabra, aquel que había atravesado los mares y los siglos para hacerse portador de aquel mensaje, fue Simón Bolívar.

UN TEXTO DE BOLIVAR EN GRIEGO, EN 1824

Por MIGUEL CASTILLO DIDIER

Como es sabido, la Revolución de la Independencia Griega se inició en 1821 en dos lugares y fechas. El 24 de febrero, en Jasio, capital del Principado de Moldavia, Alejandro Ypsilandis, ex oficial del ejército ruso, izó la bandera de la libertad y lanzó una proclama, llamando al pueblo griego a romper las cadenas con que lo oprimía el Imperio Otomano durante cuatro siglos.¹ El 21 de marzo,

-
1. El nacimiento de la conciencia nacional neogriega, así como el de la literatura neohelénica, se remonta a los siglos X y XI. La bibliografía respectiva abarca, pues, parte de la época denominada "bizantina". En castellano, para esta última, podemos indicar: L. BRÉHIER: *Vida y muerte de Bizancio*, trad. de J. Almoína, U.T.E.H.A., México 1956; A. A. VASTLIEV: *Historia del Imperio Bizantino*, trad. de J. G. de Luaces, Barcelona, 1946, 2 vol.; F. F. MALLEROS: *El Imperio Bizantino 395-1204*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, 2ª ed., Santiago, 1986. Sobre la creación cultural en Bizancio, ver H. W. HAUSSIG: *Histoire de la Civilisation Byzantine*, trad. et notes de Jean Décarreaux, J. Tallandier, París, 1971. Los dos últimos capítulos "Le déclin de la civilisation byzantine" y "La dernière phase de la...", tocan ya aspectos de lo que consideramos cultura neogriega. Historias generales de Grecia, que incluyen el período de la Revolución de la Independencia: AP. VAKALÓPOULOS: *Historía tou Neou Hellinismou*, Historia del Neohelenismo, 7 vol., Tesalónica-Atenas, desde 1961, *Nea Helliniki Historia*, Historia neohelénica 1204-1985, Tesalónica, 1987; varios autores: *Historía tou Hellinikou Ethnous*, Historia de la nación griega, Ekdotiké Athenón, 15 tomos, Atenas, desde 1971 (el 11 y 12 están dedicados al dominio otomano y a la Revolución, respectivamente). Una obra breve y de fácil acceso sobre la historia griega moderna es la de NICOLAS SVORONOS: *Histoire de la Grèce Moderne*, Que sais-je? 578, París, 3ª ed., 1972. Las grandes obras clásicas del siglo pasado que tratan el período de la Revolución de la Independencia siguen siendo importantes: G. FINLAY: *A History of Greece from its conquest by the Romans to the present time*, Oxford, 1877; F. C. H. L. POUQUEVILLE: *Histoire de la régénération de la Grèce... jusqu'en 1824*, París, 1824, 4 vol.; C. PAPA-RRIGÓPOULOS: *Historía tou Hellinikou Ethnous* Historia de la nación griega (revisada y complementada por P. Karolidis), 7 vol., 6ª ed., Atenas, 1932. Obra específicamente dedicada al período de la independencia es la de AP. VAKALÓPOULOS: *Historía tis Hellinikis Epanastáseos tou 1821*, Historia de la revolución griega de 1821, Tesalónica, 1971.

en el Peloponeso se inició otro alzamiento que logró tomar ese día la fortaleza de Kalávrita. Pero se ha consagrado tradicionalmente como fecha de partida de la Revolución el 25 de marzo, cuando el obispo de Paleá Patra Germanós alzó la bandera en el monasterio de Aghía Lavra y se realizó el solemne juramento: “¡Libertad o Muerte!”.

El alzamiento griego se producía *en momentos muy desfavorables*, cuando el absolutismo había vuelto por sus fueros y dominaba en toda Europa, habiendo incluso construido un sistema de protección internacional: la Santa Alianza. Así, pues, la sublevación helénica contaba con la antipatía y hostilidad de los regímenes absolutistas y debía enfrentarse a un enorme y poderoso imperio, que había demostrado durante siglos no vacilar ante crueldad alguna para mantener a diversos pueblos bajo su tiranía.

El movimiento de Moldavia fue aplastado, pese al derroche de heroísmo de los combatientes griegos. El del Peloponeso siguió adelante y sus primeros éxitos provocaron levantamientos en Grecia continental y en diversas islas. Sin embargo, frente al poderío otomano y a la hostilidad oficial europea, la Revolución Griega parecía una especie de milagro destinado a terminar en un holocausto.

Empero, frente al desfavorable aspecto material, existía un aspecto moral de gran importancia. La causa griega fue mirada con simpatía especial por los espíritus liberales y muy especialmente por los intelectuales, artistas, filólogos, poetas. El “filohelenismo”, el amor por Grecia y su pasado, que había nacido siglos antes entre los humanistas,² y que se había ido ampliando al presente, desdichado, de

2. Los sabios griegos que abandonaron Bizancio antes y después de la caída de Constantinopla, que enseñaron griego y filología en Occidente y llevaron y editaron obras clásicas, contribuyeron al nacimiento del “filohelenismo”. Este es inicialmente una actitud de veneración y amor por los textos y la cultura clásicos, que caracteriza a los humanistas. Pero algunos de ellos vuelven también sus miradas hacia los descendientes de los antiguos helenos y su triste situación, incluso hacia su lengua moderna. Acaso Martín Grusius sea el primer helenista que aprende también la lengua neogriega, a fines del siglo XVI, cuando se interesa por el acercamiento entre la Iglesia Luterana y la Ortodoxa. Ya en el siglo XVIII, el filohelenismo toma formas más definidas, de interés no sólo por la antigüedad clásica, sino también por el destino del pueblo griego, su lengua y literatura nuevas. Diversos libros de viajes dan testimonio de ese proceso. Entre ellos, uno de los más representativos y hermosos acaso sea el de PIERRE A. GUYS: *Voyage littéraire de la Grèce ou Lettres sur les Grecs, anciens et modernes, avec un parallèle sur les moeurs*, París, 2ª ed., París, 1770, que leyó y apreció Francisco de Miranda, llevándolo consigo en su peregrinación a Grecia, en 1786. El propio Miranda, con su viaje, con su *Diario*, así como con la formación de su espléndida biblioteca griega, forma parte del grupo de los precursores del filohelenismo decimonónico. Las obras de sabios como Winckelmann o Herder contribuyen al interés por la Grecia clásica, pero también por la moderna. Sobre el aporte de los humanistas y luego de los helenistas de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, puede verse: de RUDOLF PFEIFFER: *History of Classical Scholarship I From the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford, 1968, II *From 1300 to 1850*, Oxford, 1976 (hay traducción griega de Panayotis Xenos, Edic. de la Academia de Atenas, Atenas, 1972 y 1980, respectivamente); y de GAETANO RIGHI: *Historia de la filología clásica*, trad. de J. M. García de la Mora, Ed. Labor, 2ª ed. Barcelona, 1969. Sobre el viaje de Miranda a Grecia y su peregrinación por ese país, ver una exposición sintética en nuestra obra *Miranda y Grecia*, serie Cuadernos Lagovén, Caracas, 1986. Sobre la biblioteca griega mirandina, véase la última parte del libro recién mencionado

los hijos de Grecia, se transforma en un grande y poderoso movimiento. De toda Europa surgen voces en favor del pueblo griego, ayuda material, ediciones de folletos informativos y de obras literarias que exaltan su lucha, y, sobre todo, hombres dispuestos a dar su sangre en la tierra helénica. De la pléyade de los "filohelenos", acaso el nombre más ilustre es el de *Lord Byron*, quien puso su prestigio, su fortuna y su vida al servicio de la libertad griega.³

En otro trabajo, afirmamos que uno de los hilos que unen el nombre de Bolívar con el de Grecia es, justamente, el poeta inglés.⁴ Sabemos que pensó en venir a combatir por la libertad de América hispana y que finalmente se decidió por Grecia.⁵ Sin embargo, el hecho de haber colocado a su yate el nombre de *Bolívar*, "desafiando a los tiranos de Italia", es una de las muestras de su admiración por el Libertador.

y "El tesoro de la biblioteca griega de Miranda", exposición en la Academia de la Historia, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N° 280, octubre, diciembre, 1987, Caracas, pp. 1044-1091.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, hombres de la dimensión de Schiller, Goethe, Chateaubriand, Lord Byron, Hölderlin, Fauriel, escriben sobre Grecia, traducen y publican poemas populares neogriegos. Al estallar la Revolución, en 1821, el movimiento filohelénico conmueve a Europa y luego, con la muerte de Lord Byron, en 1824, toma un impulso grandioso. Entonces se funden los atisbos de los humanistas y helenistas, las exhortaciones de los viajeros, el entusiasmo de los neoclásicos y la pasión de los románticos. Una idea de las manifestaciones escritas del filohelenismo la da el volumen de LOUKIA DROULIA: *Philhellénisme Ouvrages inspirés par la guerre de l'Indépendance grecque 1821-1833 Répertoire bibliographique*, Centre de Recherches Néo-helléniques de la Fondation Nationale de Recherches Scientifiques, Athènes, 1974. Contiene 2.085 títulos, sin contar algunas reediciones.

3. La artista griega Melina Mercuri, actual Ministra de Cultura de su país, escribe al respecto: "Inspirado por la Revolución de los griegos [Byron] regresó a Grecia. Esta vez, el joven viajero lleno de entusiasmo cedió su puesto al hombre de acción. Ejemplo vivo de transformación de ideales en acción, Byron dio la vida por la lucha de los griegos. Su muerte en Mesolonghi sumió en duelo a Grecia, pero avergonzó a la conciencia de Europa y trocó el movimiento filohelénico europeo en una cruzada romántica", "Preface" al volumen *O Lordos Byron stin Hellada Lord Byron in Greece*, textos de Melina Mercuri, Jeremy Thomas, Nikiforos Vretakos, Fani-María Tsikaghrou, Eugenia Kefallineou, Ioannis Mazarakis-Aenian y Andrew Rutherford y Catálogo de la exposición Byron en Grecia de Fani-María Tsikaghrou, Coedición del Ministerio de Cultura de Grecia y el British Council (texto griego-inglés), Atenas, 1988.
4. Se trata de "Bolívar y Grecia", contribución a la recopilación *Bolívar y Europa*, vol. 11, obra colectiva dirigida y coordinada por el profesor Alberto Filippi, en curso de publicación por Ediciones de la Presidencia de la República - Comisión Bicentenario del Libertador, que preside el historiador José Luis Salcedo Bastardo. A su vez, un hilo que une a Bolívar y Byron es Eduardo Blaquiére, miembro activo del "Comité Filohelénico" de Londres y gran admirador de Bolívar, de quien O'Leary conserva al menos cuatro extensas cartas, de 1820, 21 y 22, en las que expresa ardiente simpatía por la causa hispano-americana (*Memorias del General O'Leary*, XII, 280-88).
5. CONSTANT BRUSILOFF: "Bolívar y Byron", en *Revista Nacional de Cultura*, N° 131, 1956, Caracas. Brusiloff anota esta interesante idea sobre las relaciones entre Byron y Bolívar: "La obra de Byron ayudó, indirectamente, a la obra de Bolívar en la política mundial; y viceversa, el espíritu combativo, firme y triunfante de la obra de Bolívar influía, sin duda poderosamente, sobre el espíritu combativo en la obra del gran poeta inglés", p. 142.

El poeta murió en Mesolonghi, el 19 de abril de 1824,⁶ año crítico para la Revolución Griega, envueltos como estaban los patriotas en una verdadera guerra civil.⁷ Es en esta ciudad mártir, que soportó dos terribles sitios, el último de los cuales terminó en 1826 con un éxodo tan catastrófico como heroico, donde se publica un texto de Bolívar en julio de 1924.

El Libertador era, sin duda, conocido en toda Europa, y también en la pequeña Grecia combatiente. Pero no es aventurado pensar que Lord Byron haya contribuido en algo a una mayor difusión de la obra y pensamiento de Bolívar, en sus conversaciones con los revolucionarios griegos. Sabemos cuánto le preocupaban las querellas intestinas de los griegos y cuántos esfuerzos hizo por aplacarlas. No es inverosímil que en alguna discusión haya destacado las actuaciones de Bolívar como un ejemplo. Esto también puede haber ocurrido en alguna conversación con Spiridón Trikupis,⁸ futuro historiador de la Revolución Griega, político destacado, educado en Inglaterra, y que había viajado a la isla de Zante poco antes de la llegada a ella de Lord Byron,⁹ a fin de recibirlo allí. La guerra civil entre los patriotas se producía en pleno combate, muy desigual en cuanto a fuerzas, con los otomanos; y no era difícil hacer comparaciones con la situación de América Hispánica, donde justamente ese año 24 terminaba de consolidarse el proceso de emancipación. Por otra parte, Trikupis fue uno de los redactores del periódico *Ἑλληνικά Χρονικά Helliniká Ironiká* (Crónicas Griegas), que se publicó en Mesolonghi entre el 1º de enero de 1824 y el 20 de febrero de 1826.¹⁰

-
6. Sobre las consecuencias de la muerte del poeta para la causa griega, ver de ANDREW RUTHERFORD: "The Effect of Byron's Death", en el vol. *Lord Byron in Greece*.
 7. Las disensiones, que muy pronto caracterizaron el movimiento revolucionario griego, llegaron a convertirse en una verdadera guerra civil en el año 1824, poniendo en gravísimo peligro a la Revolución, ya de por sí precaria. Ver AP. VAKALÓPOULOS: *Historia neobelénica*, pp. 185-187, y de varios autores: *Historia tou hellinikou ethnos*, vol. 12, pp. 324 y sig. y 354 y sig.
 8. Spiridón Trikoupi (1788-1873), futuro historiador de la Revolución, actuó durante ella como Ministro de Relaciones Exteriores; más tarde fue Primer Ministro y varias veces Ministro en el recién creado estado griego.
 9. Sobre las estadias del poeta en Grecia, ver FANI-MARÍA TSIKAGHOU: "*Lord Byron in Greece*" Byron partió en su último viaje a Grecia en julio de 1823. El mes anterior había escrito: "Los muertos han despertado y yo ¿seguiré durmiendo? / El mundo combate a los tiranos y yo ¿agacharé la cabeza? / Las espigas están maduras, ¿vacilaré en segarlas? / Todos los días resuena en mis oídos una trompeta / y su sonido llega hasta mi corazón".
 10. La primera imprenta llegó a Grecia, a la isla de Hydra, desde Trieste, traída por Demetrio Ypsilandis en junio de 1821. Se instaló en Kalamata y en ella se editó el primer periódico de la Revolución *Salpinx Helliniká*, Trompeta griega. La segunda, pequeña y rudimentaria, fue traída desde Marsella a Mesolonghi por Alejandro Mavrokordatos. Permaneció sin uso hasta 1823, cuando el coronel filoheleno Leicester Stanhope, acompañante de Lord Byron, seleccionó como editor al filoheleno suizo Johan Josef Mayer. El cajista griego Pavlos Patrikios sacó el 18 de diciembre de 1823 un anuncio impreso de la salida del periódico *Helliniká Ironiká*, Crónicas griegas. El 24 salió a la luz un "Pródromos" (Precursor), especie de "número cero". El 2 de enero de 1824 circuló el primer número del periódico. Los 31 primeros números se hicieron en la pequeña imprenta de Mavrokordatos. Sobre el tema, abundante información en Fani-María Tsikaghou: "The Missolonghi Printing Press", en el vol. *Lord Byron in Greece*.

El filohelena suizo *Juan Jacobo Mayer*, fue el editor de este periódico, cuya colección es de enorme valor por las preciosas noticias que proporciona acerca de los heroicos y trágicos hechos vividos en la ciudad mártir, especialmente aquellos acaecidos durante el segundo sitio que sufrió la ciudad en 1825-26, y que terminó con un epopéyico y a la vez catastrófico éxodo.¹¹

Un texto del Libertador en Grecia: 1824

En las *Helliniká Ironiká*, que se publicaban dos veces por semana, encontramos durante el año 1824, dos referencias al Libertador, una de ellas con una cita extensa de un texto bolivariano.¹²

En efecto, en el N° 58, del 16 de julio, tres meses después de la muerte de Lord Byron, un cronista que no firma —y que podría ser Spiridón Trikupis— propone a Bolívar como ejemplo, cuando se refiere apasionadamente a las divisiones que habían conducido a los patriotas griegos a la contienda civil, mientras que la Revolución de la Independencia experimentaba enormes peligros. Las ambiciones, las pequeñeces de espíritu, las susceptibilidades extremas, los celos, los hábitos individualistas de los antiguos “kleftes”¹³ o guerrilleros que durante siglos habían mantenido en los montes cierta resistencia armada, todo ello había sumido a la epopeya libertaria griega en una lucha fratricida. El cronista aboga por la superación de las pasiones en pro del interés de la patria y de la suprema causa de su liberación del secular yugo turco. Y surge entonces como

11. El primer sitio de Mesolonghi duró desde octubre a diciembre de 1822 y terminó con el alejamiento de los sitiadores. El segundo se extendió desde abril de 1825 a abril de 1826 y su fin consistió en la salida o “éxodo” desesperado de los sitiados y la consiguiente masacre de la población y destrucción de la ciudad.
12. Debemos agradecer al distinguido historiador, profesor de la Universidad de Salónica, Ioannis Hassiotis, su gentil comunicación acerca de la existencia de estas referencias a Bolívar. Igualmente al Centro de Investigaciones Neohelénicas (Kentro Neohellinikón Erevnón), que, con la amable intervención de la profesora Roxani Arghirovoulou, nos envió los tomos de su colección de publicaciones correspondientes a índices de periódicos de los períodos prerrevolucionario y revolucionario: *Ta helliniká proepanastatiká periodiká Evretiria III “Idisis ghia ta anatoliká meri” 1811, “Hellinikós Tilégrafos” 1812-1836, “Filologhikós Tilégrafos” 1817-1821*, (Los periódicos griegos prerrevolucionarios Índices III “Noticias de las Regiones Orientales” 1811, “Telégrafo Helénico” 1812-1836, “Telégrafo Filológico”), elaboración de Roxani Arghirovoulou y Ana Tambaki, Atenas, 1983; *Ta helliniká proepanastatiká periodiká Evretiria II “Hermís o Loghios” 1811-1820*, (Los periódicos griegos prerrevolucionarios “Hermes el Ilustrado”), elaboración de Em. N. Frankiskos, Atenas, 1976. Y por último, nuestro reconocimiento a la distinguida escritora María-Maya Roussou, quien nos consiguió y envió fotocopia de los textos respectivos, copiando a mano, uno de ellos del que no fue posible obtener una reproducción.
13. En los territorios griegos, hubo resistencia al invasor otomano incluso antes de la caída de Constantinopla. Después de ésta y de la sumisión de los últimos territorios griegos, prácticamente nunca dejó de haber “kleftes”, guerrilleros que, guiados por un amor ciego que la libertad, marchaban a los rudos montes a donde no llegaban los turcos. Su forma de vida, sus ideales, su lucha desesperada, inspiraron un vasto ciclo de poesía popular durante varios siglos: es la poesía “kléftica”. Sobre los “kleftes” y los “cantos kléfticos”, puede verse nuestra obra *Literatura Neohelénica - Antología: del siglo x a Kavafis*, Ed. de la Embajada de Grecia y la Comunidad Griega de Venezuela, 2ª ed., Caracas, 1986, pp. 38-40 y 104-121.

un ejemplo la conducta de Simón Bolívar. El cronista lo llama “el Libertador de la América Meridional” y también “el Gran Bolívar”.

En su alegato en contra de quienes contribuyen a hundir la epopeya libertaria, el autor se remonta a la época romana, para terminar con un ejemplo de la realidad contemporánea: “Y finalmente que se nos disculpe el mencionar, tomado de nuestra historia contemporánea, un ejemplo digno de ser imitado por todos los que quieren ser y al mismo tiempo ser llamados patriotas sinceros:

“Bolívar, el libertador de la América Meridional, teniendo siempre en vista sinceramente sólo la felicidad común, pronunció (el 1º de octubre de 1821) en la asamblea de Angostura, las siguientes palabras”.

En la mención del texto de Bolívar, hay dos errores, uno de fecha y uno de lugar. El discurso a que alude el cronista y del cual reproduce un extenso pasaje, es el que el Libertador pronunció el 3 de octubre de 1821, ante el Congreso de Colombia, reunido no en Angostura, sino en la Villa del Rosario de Cúcuta, y que fue publicado en la *Gaceta de Colombia* al día siguiente.¹⁴ El error en la referencia al lugar puede tener relación con el conocimiento que el anónimo cronista haya tenido del *Discurso de Angostura*.

La traducción, en lo substancial, refleja el contenido del original, pero hay algunas alteraciones de ciertos matices y al menos una omisión, todo lo cual puede ser resultado de haberse tratado de una traducción indirecta. Es verosímil que griegos antes emigrados en Francia, Italia, Inglaterra, Suiza, y que regresaron al estallar la Revolución o durante el curso de ella, hayan podido tener algún texto de Bolívar traducido en los países de sus exilios. Igualmente, es posible que los filohelenos, provenientes de toda Europa, fueran portadores de algún folleto o periódico o recorte de publicaciones hechas en sus lugares de origen en los que se reprodujeron textos de Bolívar.

En el texto griego se ha omitido la expresión “y para que todos lo sepan”, con que finaliza la antepenúltima oración del discurso. El verbo “emanar”, utilizado dos veces por Bolívar en la penúltima oración, aparece traducido por “recordar a”, con lo que se altera el sentido del original. De manera que, retraducida ahora, literalmente, desde el griego, esta oración diría en castellano: “Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste recuerda la guerra, aquél recuerda las leyes”.

He aquí la reproducción fotográfica del texto griego, que puede leerse con bastante claridad, pese al tiempo pasado, a las condiciones en que se editaba el periódico, en medio de las penurias de una guerra excepcionalmente sangrienta y que castigó en forma especialmente cruel a la ciudad de Mesolonghi. No deja de emocionar el pensar que en aquel lugar y en aquellas trágicas circunstancias, alguien tradujo las palabras del hijo de Caracas, alguien compuso, en una minúscula imprenta letra a letra y signo a signo, las palabras de la columna del periódico que contiene el pasaje, y muchos griegos y filohelenos europeos leyeron esas pa-

14. El texto del discurso se publicó en la *Gaceta de Colombia*, Nº 9, el 4 de octubre de 1821.

labras en Mesolonghi y en otros lugares del microscópico territorio liberado helénico que se enfrentaba al gigante otomano.

„ Τέκνον τοῦ Ἄρεως γεννηθεὶς ἐγὼ, μόνον
 „ διὰ τῆς ὁδοῦ τῶν πολέμων ἠδυνήθην νὰ ἀπο-
 „ λαύσω σήμερον τὸ Πρωτεῖον· ἡ τύχη συνέ-
 „ τρεξεν μετ' ἐμοῦ, καὶ αἱ νίκαι τέλος μὲ ἐ-
 „ στεφάνωσεν. Ὁ βασιλεὺς ἄρα τὸν ὑποῖον ἐ-
 „ πέχον, οἱ τίτλοι μὲ τοὺς ἐπιούσις σταλίζεμαι,
 „ δὲν εἶναι τὰ ἀξιώματα ἐκεῖνα καὶ τὰ παρά-
 „ σημα ἕτινα δίδονται εἰς τὸν ἀνδρῶν χάριν
 „ τῆς δικαιοσύνης τε, χάριν τῆς ἀληθοῦς ἐν-
 „ τυχίας εἰς τὴν ὁποίαν ἔφερον οὗτος τὸ ἔθνος
 „ τῷ ἡ σπαῖθι, μ' ἓνα λόγον, ἦτις ἐδιοί-
 „ κησε τὴν Κολομβίαν, δὲν εἶναι ἡ σπαῖθι
 „ τῆς Ἀδραστείας, ἀλλ' εἶναι τοῦ κακοποιοῦ
 „ δαίμονος ἡ μάστιξ, τὴν ὁποίαν πεμπει ἐ-
 „ νίοτε ὁ Ὀὐρανὸς εἰς τὴν γῆν διὰ νὰ παιδεύ-
 „ σῃ τοὺς τυράννους, καὶ νὰ σωθροῖσῃ τὰ ἔθνη.
 „ Ἡ μάχαιρα αὕτη καταντὰ ἀχρηστος πλέον
 „ εἰς καιρὸν εἰρήνης, καὶ ἡ πρώτη ἡμέρα τῆς
 „ εἰρήνης ταύτης. Δέλει εἶναι ἡ ἐσχάτη τῆς
 „ ἰδικῆς μὲ ἐξουσίας· καὶ ἡ ἐσχάτη, διότι
 „ ὀρκισθὲν τοῦτε εἰς ἐμαυτὸν, διότι τὸ ὑπε-
 „ σχέσασθαι εἰς τὴν Κολομβίαν· διότι δὲν εἶναι
 „ δυνατὸν νὰ ὑπάρξῃ Δημοκρατία ὅταν ὁ λαὸς
 „ δὲν ἔχει τῆς δυναμείως τὰ δικαιώματα·
 „ ἕως ἀθροῦτος, καθὼς ἐγὼ, εἶναι επικίν-
 „ δυνος καὶ κίνδυνος εἰς μίαν Διοίκησιν Δημο-

„ κρατικὴν· (ὁ τοιοῦτος καὶ τὸ ἡξέυρα καλῶς),
 „ φερεῖζέι κατ' εὐθείαν τὴν ἐθνικὴν πληρεξου-
 „ σιότητα. Προκρίνω τὸ λοιπὸν νὰ ἦμαι ἀ-
 „ πλοῦς πολιτικῆς διὰ νὰ ἦμαι τριπτετρόπως
 „ π' ἐλεύθερος· διὰ νὰ ἦμαι τοιητοτρόπως ὅλον
 „ τὸ ἔθνος ελεύθερον. Προτιμῶ τὸν τίτλον
 „ τοῦ πολίτου ἀπὸ ἐκεῖνο τοῦ ἐλευθερωτοῦ,
 „ διότι εἴτε μὲν ἐνθυμίζει τὸν πόλεμον, ἐ-
 „ πείνος δὲ τοὺς νόμους. Ἄς μίνωσι κατὰ μέ-
 „ ρος αἱ ἀρχαὶ καὶ τὰ ἀξιώματα ταῦτα μὲ
 „ τὰ ὅποια μὲ καταβαρύνει ἡδὴ ἡ Σύνελευσις·
 „ μῆτεν καὶ μόνον τὸν τίτλον τοῦ ἀγαθοῦ πολί-
 „ τῆ, εὐχόμεναι νὰ ἀξιολῶ! ἢ

A continuación, reproducimos el texto original de la parte del discurso, que los *Helliniká Ironiká* presentan en traducción, a fin de poder apreciar qué conceptos del Libertador eran estimados paradigmáticos para políticos y militares griegos, en horas de división fratricida y en pleno combate por la independencia.¹⁵

“Yo soy el hijo de la guerra; el hombre que los combates han elevado a la magistratura: la fortuna me ha sostenido en este rango y la victoria lo ha confirmado. Pero no son éstos los títulos consagrados por la justicia, por la dicha, y por la voluntad nacional. La espada que ha gobernado a Colombia no es la balanza de Astrea, es un azote del genio del mal que algunas veces el cielo deja caer a la tierra para el castigo de los tiranos y escarmiento de los pueblos. Esta espada no puede servir de nada el día de paz, y éste debe ser el último de mi poder; porque así lo he jurado para mí, porque lo he prometido a Colombia, y porque no puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio

15. El texto castellano en *Proclamas y discursos del Libertador 1811-1830*, Compilación, estudio y notas de Vicente Lecuna, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Los Teques, Estado Miranda, 1983, pp. 266-267.

de sus propias facultades. Un hombre como yo, es un ciudadano peligroso en un Gobierno popular; es una amenaza inmediata a la soberanía nacional. Yo quiero ser ciudadano, para ser libre y para que todos los sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de *buen ciudadano*".¹⁶

Esta cita de palabras del Libertador, allá en la Grecia ensangrentada, en 1824, es muestra clara de que también en aquellas latitudes se conocían la personalidad, las hazañas y los escritos de Bolívar. La forma en que el cronista presenta el texto indica que éste se dirige a un público para el cual la figura del estratega americano es conocida. La cita se hace en una época en que llegaba a su culminación la epopeya de la independencia hispanoamericana, hecho que animaría y daría nuevas esperanzas a los patriotas griegos.

Al concluir la cita de las palabras de Bolívar, el cronista vuelve a insistir a su ejemplaridad: "¡He aquí cómo se expresa el verdadero ciudadano! ¿Pero quién entre nosotros ha dicho alguna vez hasta hoy cosas semejantes? ¿O quién, si las dijo, las puso al mismo tiempo en práctica? ¡Nadie! El Gran Bolívar, en cambio, ha cumplido lo que prometió".

Las últimas expresiones del cronista dejan ver que conocía la situación en Colombia, el hecho de que Bolívar terminó aceptando la Presidencia de Colombia y encargándose de ella en octubre de 1821, pero no admitiendo el título "sino por el tiempo que dure la guerra, y bajo la condición de que se me autorice para continuar la campaña a la cabeza del Ejército, dejando todo el gobierno del Estado a S. E. el general Santander, que tan justamente ha merecido la elección del Congreso general para Vicepresidente".¹⁷

Y el autor finaliza su artículo con esta expresión: "Todos comprenden que estamos escribiendo para Grecia y para los griegos".

Otra mención de Bolívar en 1824

La segunda mención de Bolívar en el periódico *Helliniká Jroniká*, en 1824, reitera la ejemplaridad de las actuaciones del Libertador. En efecto, el 27 de septiembre,¹⁸ en la sección de noticias del exterior, hay un despacho titulado "América Meridional - México 28 de julio". Allí se informa que "el General Iturbide, ex Emperador de México, ha regresado de nuevo allá"; y se reproduce parte de una carta de éste en la cual justifica su retorno y su pretensión de retomar el trono imperial. A continuación, el cronista hace mención del "discurso

16. Este pasaje equivale a casi la mitad del discurso y ocupa veinte líneas en la edición citada, p. 267.

17. Carta de Bolívar al Presidente del Congreso de Colombia, aceptando la Presidencia de la República, siempre que se le autorice para seguir la campaña a la cabeza del ejército, fechada en Rosario de Cúcuta, el 1º de octubre de 1821. Texto en *Proclamas y discursos del Libertador 1811-1830*, pp. 264-266.

18. *Helliniká Jroniká*, N° 79 del 27 de septiembre de 1824, pp. 1 y 2.

del Libertador Bolívar”, al que se hizo referencia en el mismo periódico, dos meses antes, y pone en parangón las conductas de Iturbide y de Bolívar.

Este texto confirma el hecho de que la figura del Libertador era conocida y admirada en la Grecia combatiente. Lo traducimos a continuación:

“En el N° 58 de nuestras *Jroniká* [Crónicas], citamos el discurso del Libertador Bolívar, que hizo en la Asamblea de Angostura el 1° de octubre de 1821. - El General Iturbide, habiendo sido al principio llamado por el pueblo de México como conductor de sus Banderas, no tardó en alargar sus manos al trono del más hermoso estado de la América Meridional. El pueblo de México tuvo su soberano. Buscaba el alivio de los padecimientos que sufría pero no quería rechazar a un Príncipe unido con él por medio de tales tratados; y es muy cierto que Iturbide no fue llamado nunca al trono de los Gatimezines, es decir, como Monarca absoluto; por eso su caída se apresuró por sí misma.

“El discurso y el comportamiento de Bolívar se ofrecen a los ojos de toda persona sensible como la importante visión de un verdadero Patriota, mientras que el discurso de Iturbide presenta la imagen de un hombre ambicioso e interesado”.¹⁹

Enseguida, el cronista expresa su escepticismo ante las palabras de Iturbide en cuanto a que su regreso al trono mexicano aseguraría la concordia y la felicidad del pueblo.

A continuación, presentamos la reproducción fotográfica del texto reproducido más arriba, en traducción.

Εἰς τὸν 58 Ἀρ. τῶν ἡμετέρων Χρονικῶν ἀναφέρω
μετ' τὴν ἑπιπέδου τοῦ Ἐλευθεροῦ Βολιβάρου, τὴν ὁ-
μιλίαν ἡμεῶν εἰς τὸ Συνέδριον τῆς Ἀγγουστούρας τῆς
ἡ. Ὀκτωβρίου 1821. — ὁ Στρατηγὸς Ἰτουρβίδης προσ-
κληθεὶς καταρχῆς ἀπὸ τὸν λαὸν τοῦ Μεξικῶ ἕως ἰδη-
γὸς τῶν Σημαῶν τοῦ δὲν ἐβράβευσε τὰ ἐκτείνη τὰς χεῖ-
ρας τοῦ εἰς τὸν θρόνον τοῦ πλέον ὀρθίου κράτους τῆς
Μεσημβρινῆς Ἀμερικῆς. Ὁ λαὸς τοῦ Μεξικῶ εἶχε
τὸν Κυρίαρχον του· ἐζήτει τὴν ἀνακοίνωσιν τῶν ἐπιπέ-
δων ἵσασχε δεινῶν, ἀλλὰ δὲν ἔβηλε εἰ ἀποβάλλη ἴσασ
ἠγεμόνα ἡνωμένου μετ' αὐτοῦ εἰσαίσειν τοσοῦτον συν-
θηκῶν, καὶ εἶσαι πολλὰ βέβαιον, ὅτι ὁ Ἰτουρβίδης δὲν
ἐπροσκληθῆ κατὰ εἰς τὸν θρόνον τῶν Γατιμεζίνων
δηλ. ὡς Μονάρχης ἀπέλυτος, διὰ τοῦτο καὶ ἡ πτώσις
τοῦ εἰκοθεν ἐπεταχύνθη.

Ἡ ἑπιπέδου καὶ τὸ ἔργον τοῦ Βολιβάρου προσφέρου-
σιν εἰς τὰ ἔργατα παντὸς αἰσθαντικῶ τοῦ ἀξιολογοῦ
διαμα εἰς ἀληθεῖς Πατρίωτον· εἰς ἣ ἑπιπέδου τῶν ἑ-

Ἐπιπέδου παραστήσῃ τὴν εἰκόνα εἰς φιλοδόξου, καὶ
ἰσοπέδου ἀντιπέδου.

19. En la traducción de textos griegos se han respetado las letras mayúsculas utilizadas en los originales.

Bolívar y Colombia: Grecia, 1820

En uno de los periódicos editados por los emigrados griegos antes del estallido de la Revolución de la Independencia, encontramos una breve referencia a Bolívar y a nuestro continente que deseamos entregar también aquí. Se nombra a los “anexártiti tou Volivarou”, los “independientes de Bolívar”, expresión que se explica por el hecho de que en 1820 había aún partes de Venezuela y de América en poder de los españoles.

Se considera generalmente al periódico *Ἑρμῆς ὁ Λόγιος Hermis o Logbios* (Hermes el Ilustrado), como la principal de las publicaciones griegas prerrevolucionarias. Se editó en Viena entre 1811 y 1821 por Anthimos Gazis, patriota ilustrado que recibió cercana inspiración de Adamandios Korais (1748-1833), eminente sabio, patriota, filólogo, editor de obras clásicas y autor de numerosas obras patrióticas.²⁰ El periódico publicaba materiales relativos a “las luces”, la educación, la libertad, temas de erudición, cuestiones científicas para su divulgación. Su carácter hasta cierto punto misceláneo se explica por la mentalidad “ilustrada” de los patriotas que lo sostenían, editaban y redactaban, y por la necesidad de enviar a la Grecia subyugada materiales impresos que ayudarían a la superación cultural del pueblo griego y a reafirmar su conciencia nacional.

Precisamente en una de las “memorias” o exposiciones informativas presentadas por el *Hermis o Logbios* en 1820, encontramos la aludida referencia, en el número del 1º de agosto. Se trata de un escrito titulado “Memoria de C. Z. enviada desde París, el 1º de marzo de 1820.”²¹ El catalogador Emmanuel Frankiskos nos explica el contenido de la exposición: “Pensamientos y proposiciones de C. A. (= Constanno Polyjroniadis) para el mejoramiento de la educación en Grecia.”²²

El texto de la “memoria”, en la parte que nos interesa, lo debemos a la gentileza de la escritora Maya-María Roussou. En lo que se refiere a la geografía, el autor propone mejorar la nomenclatura respecto a los continentes. Al Viejo Mundo, compuesto por tres continentes: Europa, Asia y Africa, sugiere agregar otro nuevo: la Polinesia o “nueva Holanda”. Y América debería considerarse como dos.

“Generalmente se divide nuestra tierra en cuatro partes: Europa, Asia, Africa y América. Pero esta división se hizo durante la infancia de los conocimientos geográficos y los descubrimientos posteriores nos obligan a agregar una cuarta parte al viejo mundo: la Polinesia, o nueva Holanda, con las numerosísimas islas de sus alrededores; y el nuevo mundo debe dividirse en Norte y Sur América o más bien en América y Colombia. Este segundo nombre fue aprobado por los independientes de Bolívar, y la gratitud exige que consagremos el nombre del célebre Colón”.

20. Sobre la labor de ANTHIMOS GAZIS, *Historia de la nación griega*, vol. XI. p. 342. Sobre Adamandios Korais, LINOS POLITIS: *Historía tis neobellimikís loghotejnías*, Historia de la literatura neohelénica, Atenas, 1978, pp. 98-100.

21. Periódico *Hermis o Logbios*, N° 15 del 1º de agosto de 1820, pp. 434-448. La mención de Bolívar se halla en la p. 440.

22. *Ta Helliniká Proepanastatiká Periodiká Evretiria II* “Hermis o Logbios” 1811-1821, p. 282.

El autor de la "memoria" repite el argumento que el Precursor Francisco de Miranda había expuesto varias décadas antes, al proponer y usar el nombre de *Colombia* o *Continente Colombiano* para América. Polyjroniadis sugiere el uso de la palabra *Colombia* para significar sólo la América Hispánica y dejar para los Estados Unidos y lo que constituye hoy Canadá. La denominación sugerida por Miranda²³ fue más tarde tomada por Bolívar para designar a la república formada por la unión de Venezuela y la Nueva Granada. Acaso el cronista griego que escribe en París el 1º de marzo de 1820, no tenía todavía conocimiento de la "Ley fundamental de la República de Colombia", aprobada por el Congreso de Angostura, el 17 de diciembre del año anterior, y cuyo primer artículo expresaba: "Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde hoy día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de República de Colombia".²⁴ Y propone el nombre de Colombia para toda "la América Meridional".

23. En los escritos mirandinos, hallamos expresiones como la "infortunada Colombia" (*Archivo del General Miranda*, XVIII, 39), nuestra "amada Colombia" (XVIII, 278), "los bravos hijos de Colombia" (XVI, 349), los "puertos de Colombia" (XVIII, 54-55). En la hermosa carta a Saturnino Peña, con motivo del rechazo de la invasión extranjera por los bonaerenses, fechada el 18 de abril de 1808, el Precursor escribe: "El Pueblo de Buenos Aires en su defensa y repulsa al extranjero, ¡nos ha dado un bello y noble ejemplo! Sígame, pues, Colombia y digan sus hijos todos a una: Patria infelice fidelis" (XXI, 141). Admirador profundo de Colón, prefirió para América el nombre de "Continente Colombiano" o "Colombia".

24. Cit. por Guillermo Morón: *Historia de Venezuela*, vol. V, p. 197.